

Universidad de Los Andes
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina
Maestría en Ciencias Políticas

**CONFLICTO Y VIOLENCIA ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA ENTRE EL AÑO 2002
Y 2012**

Trabajo de grado para optar al título de Magister Scientiae en Ciencias Políticas

Autor:

Licenciado. Sergio Naranjo Mesa

Tutor:

Profesor. Peter Molina Hurtado

Mérida, octubre de 2014

República Bolivariana de Venezuela
Universidad de Los Andes
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina
Maestría en Ciencias Políticas
Tesis de Grado

**CONFLICTO Y VIOLENCIA ESTUDIANTEL EN LA UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA ENTRE EL AÑO 2002
Y 2012**

Trabajo de grado para optar al título de Magister Scientiae (MSc) en Ciencias
Políticas

Autor:

Licenciado. Sergio Naranjo Mesa

Pasaporte: CC74085493

Cohorte 31

Tutor:

Profesor. Peter Molina Hurtado

Mérida, Venezuela 2014

Dedicatoria y agradecimientos

*A mi Madre **Cecilia** quien es mi constante apoyo,
y sin ella, mis logros no hubiesen sido posibles.
A mi Padre **Francisco**, a mis hermanos y mi familia,
quienes siempre me dieron ánimo durante el camino recorrido.
A mi hija **Laura Sofia**, mi máxima expresión del amor y la vida.
A mi esposa **Derly Astrid**, quien construye junto a mí, la verdadera felicidad.
A mi compañero **Carlos A. Rodríguez** por su invitación a construir este proyecto binacional
A **Gerardo Salcedo**, y su solidaridad como un colombiano más.*

*Agradezco al Profesor Peter Molina Hurtado, por su colaboración y
acompañamiento en la escritura de cada una de estas páginas, encontrando en
él, más que un tutor, un amigo.*

*También agradecer a mis compañeros venezolanos de la cohorte 31, por su
hospitalidad y por las enseñanzas que impactaron en el desarrollo de ideas.*

*Al Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina y la Universidad
de los Andes, por haber sido nuestra casa durante tanto tiempo.*

*En memoria al desaparecido Profesor Franz John Tennyson Lee y al compañero
Ihiruye Rebolledo, su recuerdo siempre será la mejor lección.*

RESUMEN

Las manifestaciones estudiantiles de las universidades públicas de Colombia representan un accionar social, cultural y político en torno al activismo estudiantil y la construcción histórica de universidad. En la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – sede Tunja, históricamente se ha observado una serie de manifestaciones estudiantiles, apoyadas a través de organizaciones, colectivos y estructuras de base en los estudiantes, que a su vez alimentan un conflicto social de reivindicación como sector social, vulnerable de las políticas encaminadas hacia la constitución de un modelo de Estado que propicia políticas neoliberales y de libre mercado.

Estas condiciones hacen que los claustros universitarios y específicamente la UPTC se conviertan en focos de conflicto de lucha gremial y política, dinamizando procesos de transformación social desde la universidad que benefician no solo al estudiantado sino también las comunidades locales y regionales en la construcción de una nueva sociedad, a través de la implementación de distintas propuestas alternas a las existentes. Lamentablemente este conflicto tiende a superarse mediante herramientas mediáticas como la violencia física y la confrontación armada por parte del Estado y su fuerza pública contra las organizaciones estudiantiles, dando paso a legitimar acciones violentas y de intervención militar en la solución de una problemática que día a día compromete el derecho a la educación pública en Colombia.

PALABRAS CLAVE:

Universidad pública, estudiantado, activismo estudiantil, movilización, protesta, pedrea, fuerza pública, conflicto, identidad, violencia.

INDICE GENERAL

Introducción.	04
Capítulo primero	08
1. Planteamiento y abordaje inicial	09
2. Hipótesis	10
3. Objetivo general	12
4. Objetivos específicos	12
5. Metodología implementada	12
Capítulo segundo	15
Aproximación teórica del concepto de Conflicto y Violencia en la Universidad	15
1. Hacia una conceptualización del conflicto	17
2. Un acercamiento a la noción de la violencia en el campo social y político	22
Capítulo tercero	30
Antecedentes históricos de conflicto en la Universidad pública en Colombia.	30
Capítulo cuarto	52
Organización histórica y activismo estudiantil en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC	52
Capítulo quinto	73
Análisis de la situación de conflicto y violencia en la UPTC del año 2002 al 2012: un aporte histórico – político sobre la coyuntura social estudiantil	73
Conclusiones generales	114
1. Balance crítico	115
2. Ensayo de propuesta	118
Bibliografía general	124
Libros y documentos	124
Infografía.	125

INTRODUCCION

El movimiento estudiantil universitario colombiano ha sido un actor social, político y cultural de gran importancia, en la construcción de la historia de nuestro país. Desde los movimientos sociales y estudiantiles de la década de los 30 del siglo XX, pasando por el movimiento universitario de los 60 y los 80 hasta nuestros días, han permitido construir, asimilar y trascender un proceso de reivindicación y lucha en defensa de la educación de los derechos más fundamentales de la juventud y la sociedad en general.

El significativo aporte de los estudiantes no es menos que los liderados por grandes movimientos sociales y políticos, lucha guerrillera y la lucha sindical en Colombia. Las actividades desarrolladas en contra de las políticas antidemocráticas enmarcadas por el gobierno de los partidos políticos tradicionales de derecha, permitieron la generación de conciencia y movilización contra tales políticas por amplios sectores sociales, incluyendo a los estudiantes de las universidades públicas del país, conllevando a protagonizar manifestaciones de lucha gremial y política, el debate y la participación de dichos sectores en la construcción de democracia. Recordemos los mártires del movimiento estudiantil en el siglo XX, en los acontecimientos conocidos como el 8 y 9 de abril y que trascendió como el día del estudiante caído y la re significación histórica que alimenta la lucha actual.

Sin lugar a dudas, el estudio de la historia y el rescate de la “memoria protestadora” permiten no solo conocer los hechos ocurridos, sino también mantener un activismo estudiantil y una identidad propia construida desde los diversos espacios académicos, edificando escenarios lucha desde el plano local y regional, hasta el nacional e incluso internacional, además de fortalecer la academia y la investigación alrededor del estudio de fenómenos políticos y sociales de la universidad contemporánea del último siglo.

La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia como claustro de educación superior pública en el departamento de Boyacá, no ha sido ajena a la construcción histórica nacional de movimiento estudiantil; desde la década de los 70 y los 80, múltiples corrientes, pensamientos y posturas políticas organizadas, dieron origen a manifestaciones estudiantiles y que todavía los docentes y ex estudiantes del alma mater recuerdan y alimentan las futuras generaciones en aras de fortalecer la lucha gremial y política, que en muchos casos tuvieron no solo trascendencia regional, sino nacional. Organizaciones maoístas, trotskistas, Camilistas, marxistas, leninistas, guevaristas, humanistas, latinoamericanistas, anarquistas, ateos y/o agnósticos, etc., subsisten desde los años 70, sucumben y se reorganizan ante las nuevas generaciones que llegan a estudiar a la universidad.

El tema abordado en este trabajo, no solo es importante y dirigido a la comunidad estudiantil y académicos, sino también a padres de familia y el entorno social, con el fin de no solo pasmar un análisis sobre los acontecimientos que ocurrieron en 10 años, sino también contribuir bajo una mirada objetiva, racional y humanista, los hechos y posiciones por parte de los estudiantes, en la construcción de escenarios de lucha y participación estudiantil en la política nacional, que tal vez enfrenta uno de los mayores enemigos: la tergiversación de la información por parte de medios de comunicación e instituciones del Estado.

Durante el primer capítulo desarrollamos la idea principal y las prioridades a estudiar, para permitirnos concluir un análisis prospectivo en cuanto al papel del activismo estudiantil y la movilización universitaria. Sin embargo el segundo capítulo nos aclara desde el punto de vista conceptual y referencia bibliográfica los conceptos de conflicto y violencia, eje temático en el cual representa el objeto de estudio de este trabajo en el plano de la cotidianidad y las vivencias universitarias propias de la UPTC.

En el tercer capítulo se da a conocer los antecedentes históricos de las manifestaciones del movimiento estudiantil nacional, desarrollado principalmente en claustros como la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Industrial de Santander, la Universidad del Valle, la Universidad Pedagógica Nacional, etc., y por supuesto la UPTC, que en ocasiones lograron influenciar las esferas políticas nacionales. Muchos de estos acontecimientos todavía viven y alimentan el activismo estudiantil actual y la propuesta de construcción de movimiento estudiantil, a través de organizaciones nacionales de estudiantes como la Mesa Amplia Nacional Estudiantil – MANE.

Los acontecimientos previos al tiempo de estudio en este trabajo en la UPTC, corresponden al cuarto capítulo, dando a conocer las principales actividades y manifestaciones históricas que conllevaron a la construcción de activismo estudiantil y articularse con el panorama de lucha nacional, según la época y las condiciones que ameritaban el desarrollo de la lucha gremial y política. Es este capítulo donde se descubren antecedentes en la organización estudiantil actual y en las ideas e identidad que como upetecista y estudiante universitario hace de este activismo, con elementos únicos y quizás influenciados por el determinismo geográfico como boyacenses.

Por último capítulo, ponemos al descubierto el análisis del activismo estudiantil upetecista, como continuo conflicto y lucha gremial - política, que genera escenarios de participación estudiantil como mítines, marchas, asambleas, paros, bloqueos, grafitis, tomas, pedreas, jornadas electorales, comunicados, etc., en la construcción de democracia a través de la inclusión de los estamentos y que muchas veces como parte de la solución a estos conflictos de manera inmediata, demagógica y con intervención de instituciones militares y de represión física como el Escuadrón Móvil Antidisturbios – ESMAD.

El objeto personal de este trabajo no es otro que rendir un homenaje a los compañeros estudiantes que hicieron posible la organización y lucha

estudiantil y que gracias a sus manifestaciones permitieron que la universidad pública permanezca y continúe educando generaciones tras generaciones; exalto la memoria de los estudiantes que han derramado su sangre en el campus y que perecieron en el alma mater, entre ellos Tomás Herrera Cantillo (1987) y Edwin Ricardo Anzola Molina (2012), y todos aquellos que permanecen en el anonimato, pero que son recordados por algunos docentes que han permanecido a la universidad por años.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO PRIMERO

“Tu sangre es semilla de libertad

Quien muere por el pueblo

Vive eternamente

Siempre presente”



Monumento al líder estudiantil Tomás Herrera Cantillo

Asesinado por la policía en 1987 en la UPTC – Tunja.

Fuente: Archivo personal.

1. Planteamiento y abordaje inicial.

La dinámica del Movimiento Estudiantil en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, permiten a través de las vivencias diarias propias de la academia y los medios de comunicación regionales y nacionales anunciar e informar sobre distintos focos de violencia, protesta y represión.

Desde la observación, esta dinámica está caracterizada a través de manifestaciones sociales, políticas, culturales, económicas e ideológicas, que generan múltiples conflictos entre los estudiantes y la universidad, las instituciones burocráticas regionales, el Estado y sus fuerzas armadas, y que sin lugar a dudas hacen de este movimiento, un objeto de estudio que aporta a los cambios estructurales de este país, una lucha ardua y continua, recreando un análisis que permita la comprensión de la realidad coyuntural que se vive en la actualidad universitaria.

El conflicto estudiantil está determinado por una serie de actividades que los estudiantes universitarios día a día desarrollan dentro de su campo de acción, determinados por asambleas de estudiantes, huelgas generales, marchas, implementación de formas de comunicación e información estudiantil, mítines, etc., que pretenden mostrar inconformidad y actos de rebeldía contra las políticas públicas de la administración de la universidad, la política nacional e incluso contra el mismo sistema económico.

Estas actividades generalmente conllevan a propiciar espacios de discusión, análisis, lucha y en algunos casos espacios de violencia contra el aparato militar estatal como la policía.

Esta situación se espera que se mantenga o se radicalice aún más con la profundización de las políticas económicas en el país y más cuando el impacto económico afecte social, política y culturalmente la sociedad. El paquete neoliberal insiste en la intervención de las universidades públicas del país en manos de la inversión privada, entendido como causa de lucha estudiantil el

mantenimiento de la educación pública y la defensa de la misma como derecho a la educación.

Lo anterior nos lleva a deducir la importancia de analizar la situación que miles de estudiantes viven en su cotidianidad académica, como parte de un proceso de identidad y compromiso propio de su condición de jóvenes, estudiantes y rebeldes; situación enmarcada en un constante conflicto que muchas veces desemboca en actos de violencia y que denota la particularidad de lo político al ejercerse abanderados de múltiples doctrinas ideológicas y posturas políticas que encausan la lucha estudiantil.

Por ellos se propone este trabajo para abordar el siguiente problema de investigación, ¿Cuál es la situación de Conflicto y Violencia Estudiantil en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – Sede Central de la ciudad de Tunja, Boyacá, Colombia entre el año 2002 y 2012?

2. Hipótesis.

El activismo estudiantil en la U.P.T.C., se manifiesta por una continua relación entre las posturas ideológicas y la praxis accionar propia de su cotidianidad. Los conflictos presentes en el seno de la Universidad hacen posibles una serie de manifestaciones que los estudiantes asimilan, comprenden, analizan y ejecutan, muchas veces de manera pacífica en la lucha por la consecución de sus intereses particulares y comunes y otras veces desemboca en acciones de violencia, previamente politizada al interior de Organizaciones Estudiantiles, Movimientos Sociales, estructuras guerrilleras, academia y grupos de estudio, contra las políticas públicas en la Universidad, la situación social del país e incluso contra las estructuras propias del sistema capitalista.

Estas manifestaciones de conflicto y violencia en las universidades públicas del país y específicamente en la U.P.T.C., son parte de una identidad, un ideario cultural y una memoria colectiva propia de la historia del Movimiento Estudiantil a lo largo de décadas. Las expresiones más comunes son las

marchas, jornadas de protesta que expone a los estudiantes frente a la fuerza pública (policía) en un estado de efervescente enfrentamiento físico y verbal, los mítines como símbolo de la conspiración, el tropel o pedrea como choque frontal físico y verbal entre los estudiantes y el Estado, alterando la cotidianidad y el “orden público en las calles”.

La lucha política estudiantil se seguirá encaminando en rechazo al sistema económico del país, a las políticas orientadas a desfavorecer las clases más oprimidas de la nación, a las medidas neoliberales y los impactos que generan en el mejoramiento de la calidad de vida de la población en cuanto al cumplimiento de los derechos fundamentales contemplados en la Constitución Nacional y los acuerdos internacionales como los Derechos Humanos; en la lucha gremial el sostenimiento de las garantías que permiten la posibilidad de bienestar hacia el estudiante, el mantenimiento de la noción de lo público en la educación y la defensa de los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Por ello planteo esta hipótesis referente a la dinámica del Movimiento Estudiantil de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, como una experiencia única frente al Movimiento Estudiantil Nacional, ya que cuenta con una dinámica propia generada desde sus propios intereses y desde una coyuntura política regional que genera unas necesidades sociales, políticas, económicas y culturales propias de la sociedad boyacense.

El hecho que sea la U.P.T.C. una de las Universidades junto a la Universidad del Quindío, que mantenga el bienestar universitario activo, la particularidad de las ideologías y movimientos estudiantiles propios que obedecen a la coyuntura regional, el campo de acción se limita según las necesidades de la comunidad estudiantil y la creación de una cultura e identidad universitaria que obedece al legado y cultura boyacense, hacen de este conjunto de organizaciones estudiantiles que generen todo un Movimiento Estudiantil

Universitario excepcional, frente a otros procesos que se están presentando en distintas Universidades a los largo y ancho del país.

3. Objetivo general.

Analizar la situación de Conflicto y Violencia Estudiantil en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – Sede Central de la ciudad de Tunja, Boyacá, Colombia entre el año 2002 y 2012.

4. Objetivos específicos.

- 4.1. Deducir el concepto de Conflicto y Violencia y su relación con el Movimiento Estudiantil Universitario en Colombia.
- 4.2. Determinar la relación del Conflicto y Violencia Estudiantil y la situación de la UPTC.
- 4.3. Indagar sobre la postura ideológica - política de los actores políticos y sociales que participan en las expresiones de Conflicto y Violencia en la UPTC.
- 4.4. Analizar los hechos de Conflicto y Violencia que se presentaron en los últimos 10 años en el claustro universitario.
- 4.5. Definir los elementos del activismo estudiantil Universitario Upetecista que lo hacen único frente al Movimiento Estudiantil Nacional en Colombia.
- 4.6. Crear una propuesta de consenso y participación frente a una salida política y negociada al conflicto con la participación del Movimiento Estudiantil Upetecista.

5. Metodología implementada.

Para el desarrollo de este proyecto, se tendrá cuenta los parámetros planteados desde la metodología cualitativa, que se denomina la investigación acción participativa.

La investigación cualitativa se considera como: *La orientación hacia la toma de decisiones y le interesa más la solución de problemas concretos que contribuir a la teoría. Aunque se coloca en el extremo opuesto de la investigación cuantitativa es comparable y complementaria con aquella* (Camacho: 2003, 80)

La investigación acción participativa, permite que el investigador observe y construya conjuntamente con la población a investigar, el problema, su desarrollo y sus posibles soluciones.

Camacho, describe este tipo de investigación como:

Su característica principal es que todos los miembros de un equipo participan en mejora de una sociedad. El investigador procura involucra a la comunidad estudiada en todo el proceso de investigación haciéndolos partícipes de la búsqueda de los medios para satisfacer sus necesidades, por consiguiente, su metodología se basa en la práctica y tiene como referente al ser humano, pues está al servicio del hombre mismo (Camacho: 2003, 85)

En el momento de recolección de datos en la universidad, se harán partícipes a los estudiantes de las organizaciones estudiantiles, académicos y a todas las personas que hagan un aporte a este estudio mediante la técnica de la observación participante: "Consiste en que el observador es un miembro más del grupo objeto de estudio, desarrolla una relación informal con los sujetos observados en ambientes naturales, en la cual permite menos sesgo entre el comportamiento normal y los datos recogidos" (Camacho: 2003, 84)

En el análisis de los resultados se manejará apropiadamente la triangulación, siendo esta *la técnica que recoge y analiza los datos desde diferentes ángulos para establecer comparaciones entre sí. Es un control cruzado entre diferentes fuentes, por ejemplo personas, documentos, instrumentos etc.* (Camacho: 2003, 145)

La investigación se llevará a cabo principalmente en tres etapas:

a. Exploración de la comunidad.

La visita que el investigador haga al claustro universitario asignado en la muestra de la población a estudiar, será clave en el proceso de recolección de datos y en el estudio de los mismos. Por medio de académicos y personas que pertenecen a las instituciones de educación superior se hará un balance sobre el papel de la violencia política desde la misma universidad y desde la sociedad. Será a través de ellos que se haga un acercamiento a los movimientos estudiantiles, organizaciones gremiales, colectivo, grupos y cualquier organización y/o personas, cuyos aportes acerquen a analizar el objeto de estudio de este proyecto y la ejecución del mismo. Serán ellos mismos quienes hagan un aporte teórico, respondiendo a la coyuntura social y política propia de sus vivencias diarias, para que así obtener información de primera mano, y llegar a las conclusiones del proyecto.

b. Descripción de la problemática.

Los aportes, documentos y fuentes de información, serán objeto de análisis por parte del investigador y los actores sociales del claustro universitario. Se redacta un documento oficial avalado por sus participantes.

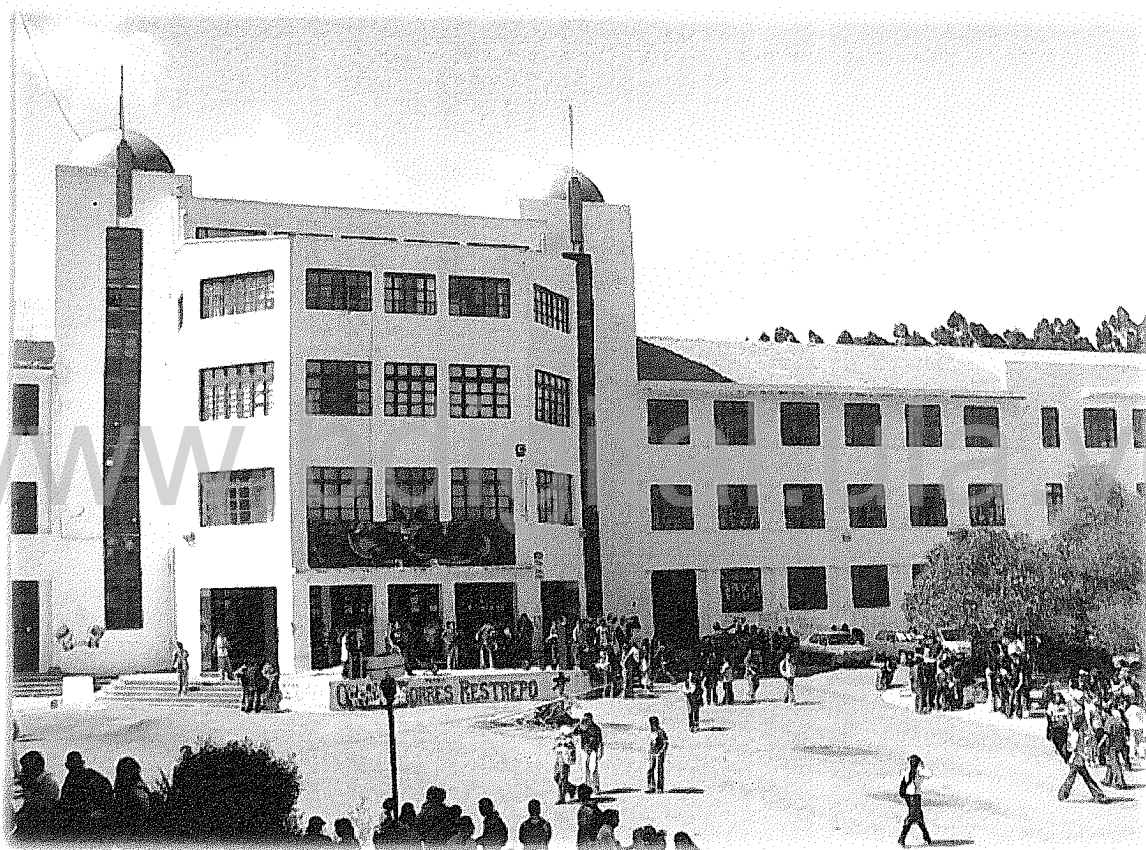
c. Elaboración de estrategias y acciones de ejecución.

Durante el desarrollo del trabajo se le informará continuamente a la comunidad sobre el documento, para recibir retroalimentación y búsqueda de soluciones. Esta observación participante involucra a los estudiantes y demás actores de informantes de su propio problema. Esto acerca al director de la investigación a las personas estudiadas.

Por último, se devuelven los resultados a la comunidad estudiada para la discusión, el análisis y la búsqueda de estrategias de mejoramiento

CAPÍTULO SEGUNDO

APROXIMACIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO DE CONFLICTO Y VIOLENCIA EN LA UNIVERSIDAD.



*Plaza central “Camilo Torres Restrepo”
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia sede Tunja.*

Boyacá – Colombia.

Fuente: Archivo personal.

Hablar de violencia en el campus universitario en Colombia es parte de una cotidianidad que los medios de comunicación e información nos muestran día a día en el país. Es un adjetivo que representa tal vez la singularidad de una empedernida lucha de los estudiantes pertenecientes a los claustros de educación superior de carácter público.

Para iniciar este capítulo, recordemos los lamentables hechos que ocurrieron en 1987 con el asesinato del estudiante de la licenciatura en ciencias Sociales Tomás Herrera Cantillo en las Instalaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – sede Tunja, Boyacá, por causa de una manifestación a manos de la fuerza pública el 18 de marzo, cayó el estudiante y se convirtió en mártir del movimiento estudiantil Upetecista, representando la figura de la lucha constante por las causas sociales; hoy podemos observar que el lamentable episodio se repite con la muerte del estudiante Edwin Ricardo Molina en circunstancias similares el 20 de marzo de 2012, con motivo de la re significación de la memoria de la muerte del estudiante Herrera Cantillo hace 25 años.

Así los medios de información y comunicación compararon tales hechos, como es el caso de la revista Semana, que contrastó los hechos de tal magnitud con la “Batalla de Boyacá” que permitió la independencia del país en el siglo XIX y así relata el inicio del artículo:

El adjetivo ‘dantesco’ es el mejor que se ajusta a lo que ocurrió el pasado martes en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja. Nunca había ocurrido nada igual en sus predios en 60 años de historia, y tal vez tampoco ningún otro centro académico del país había sido testigo de una jornada tan lamentable. (Semana, 2012).

Es evidente que a la luz de la opinión pública, que año tras año, se presenta una situación de conflicto en la universidad, que desemboca en actos de

violencia desde y contra la administración universitaria, el Estado y la fuerza pública como la policía, organismos de inteligencia, etc.

Para entender estos hechos un poco más a profundidad, muchos autores enfatizan sus trabajos y publicaciones en entender las relaciones sociales que permiten muchos tipos de conflictos y que la gran mayoría de ellos terminan por concluir en actos de violencia, que de una u otra manera influyen por definir el cauce de nuestra historia social y política.

1. Hacia una conceptualización del conflicto.

Los distintos enfoques teóricos y metodológicos han definido el conflicto en todos los ámbitos, desde las ciencias y la investigación científica hasta los análisis empíricos, ya que el conflicto es un proceso indispensable para el desarrollo de la humanidad y está presente desde los inicios de la sociedad.

Cuando hablamos de conflicto, siempre tenemos presente el malestar de un desacuerdo frente a una idea, un imaginario, una ideología, una ley, un contrato social, inclusive un sistema social, político y cultural; aparentemente puede ser el conflicto un hecho negativo, sin embargo, es este mismo concepto quien ha tenido una gran importancia en el desarrollo social y político de la sociedad.

El conflicto es una conducta que llega a todos los niveles sociales en todos los ámbitos, es decir, en todas las actividades que realiza el hombre en su cotidianidad. Según el libro “El grupo y sus conflictos” nos muestra una conceptualización del conflicto como parte de las relaciones sociales y como un elemento catalizador de los cambios estructurales en la sociedad:

Los grupos necesitan el desacuerdo para poder sobrevivir, de tal modo que no solo debemos entender que los conflictos pueden ser inevitables, sino que se trata de un fenómeno social necesario. El conflicto no es un hecho negativo en sí mismo, ya que puede generar pautas de evolución y desarrollo y forma parte de las relaciones entre las personas y los grupos. Una sociedad sin conflictos

permanecería paralizada y es, por ello, por lo que no se trata de evitar conflictos sino manejarlos y darles un uso constructivo y positivo orientado al propio desarrollo de los grupos. (Morales, 1999: 9)

Es inevitable que dentro de los grupos pueda generarse nuevos componentes sociales de identidad. Cuando un individuo hace parte de un grupo como consecuencia de un conflicto, adquiere una identidad social que se puede progresar a una identidad política según los intereses del mismo. Esta identidad suele convertirse en una virtud, más no en un defecto para el individuo que contrarresta virtudes de otros grupos o intereses de manera positiva o negativa según el caso.

Podemos observar dentro del movimiento universitario, las pretensiones gremiales en la lucha estudiantil suelen ser el trampolín del inicio de una lucha política frente a las estructuras de poder del Estado a nivel local, regional y nacional.

El autor (Morales, F. 1999) propone una serie de pautas que definen los elementos básicos para calificar como conflicto o no, las situaciones dadas en la sociedad.

- a. Es necesario la interacción entre dos o más individuos: En este caso sería entre estamentos universitarios y/o poder estatal.
- b. Dentro de las pretensiones de los individuos, existen incompatibilidades en conductas internas y/o externas: La normativa y la jurisprudencia benefician unilateralmente a ciertas clases o grupos sociales
- c. Una intencionalidad de perjuicio o atribución de tales intencionalidades.
- d. Utilización del poder de manera directa o indirecta a través o no de la fuerza.
- e. La norma es ineficiente en torno al control del conflicto.

En síntesis, teniendo en cuenta lo anterior el autor enfatiza en la creación de un concepto generalizado y aceptable de conflicto como:

la existencia de dos o más participantes individuales o colectivos que, al interactuar, muestran conductas internas o externas incompatibles con el fin de prevenir, obstruir, interferir, perjudicar, o de algún modo hacer menos probable o menos efectiva la acción de uno a través de la del otro, como consecuencia observable de una incompatibilidad subjetiva de metas, valores, posiciones, medios, estrategias o tácticas que implican el ejercicio del poder de uno sobre otro en un ambiente de ausencia, libre interpretación o transgresión de normas. (Morales, 1999: 32)

Desde el punto de vista metodológico, el marxismo como teoría decimonónica enfatiza en el estudio de las relaciones de poder que le dan al conflicto y específicamente al conflicto social, un carácter revolucionario como base para explicar la historia de la humanidad denominada lucha de clases.

En el libro '*Fundamentos teóricos del conflicto social*' muestra una interpretación del conflicto a principios del siglo XX enfatizando:

Las ideologías decimonónicas (marxismo, liberalismo, etc.) convierten al conflicto social, especialmente al de carácter revolucionario, en un punto de referencia básico para explicar su concepción de la Historia de la Humanidad, entendida como una sucesión de estadios en continuo progreso, de culturas en contacto y conflicto y de naciones y pueblos en lucha. (Lorenzo, P: 2001, 8)

Los fundamentos para tales interpretaciones valoran determinadas formas de conflictos como el motor de progreso social, dejando a un lado la concepción elitista de la formalidad ideológica y la predominancia política, prestando más atención en la *cultura popular* visible en la base social, entendida como una mayoría.

Así mismo las disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales como la política, la sociología, la antropología, entre otras, aportan al conflicto social enfoques mucho más conceptualizados, ampliando una gama de hechos y relaciones sociales considerándolos como parte del conflicto; representa la

importancia que tiene la sociedad civil como eje promotor de cambios sociales desde sus distintas organizaciones y movimientos, específicamente el estudiantil.

La condición social responde a los posibles cambios que influyen en la sociedad y por lo tanto la causa – efecto de los conflictos se ve reflejado seriamente en cambios reformistas y estructurales frente a una determinada situación; los conflictos sociales como movimiento de masas corresponden “*a cualquier forma de oposición o enfrentamiento, incluida las individuales*” (Lorenzo P: 2001, 10), desarrollándose así no solo en la esfera pública sino privada.

Cuando se presenta un conflicto en el seno social de una ambiente determinado, no solo obedece a factores sociales, políticos e ideológicos sino también a los psicológicos y culturales y tiene a la vez entidad suficiente para ser estudiado de forma autónoma, conceptualizando en sus propias dinámicas. Dentro del imaginario colectivo podemos encontrar la concepción de conflicto como grandes movilizaciones que concretan en actos multitudinarios de violencia, “*sino también cualquier forma de resistencia pasiva, oposición política, etc.*” (Lorenzo P: 2001, 11).

Para analizar el conflicto es imprescindible conocer a los actores del conflicto; los actores sociales del conflicto suelen en términos marxistas desarrollar una conciencia de clase, como auto reconocimiento de grupo con un contraproyecto revolucionario que pretende sustituir las estructuras actuales por una mejor en términos de igualdad.

El concepto de actores sociales alude a sujetos que hacen parte de grupos asociativos, con una identidad propia e ideología definida que conlleva a ocupar roles de responsabilidad o victimas dentro de los conflictos. Estos actores sociales deben ser consientes y coordinan en términos racionales estrategias con un nivel de compromiso con el movimiento a cual pertenecen, ya sea a través de la militancia en cualquier estructura de organización para acceder a

una movilización paulatina a favor de sus intereses. Para Marx y Engels, *“apenas profundizaron teóricamente en el concepto de movilización, es decir, en la forma que el proletariado había de organizarse y diseñar su actuación político – social”* (Lorenzo P: 2001, 24).

Otra teoría enfatiza en el concepto de conflicto social y corresponde a la teoría racionalista norteamericana a partir de los movimientos sociales que surgieron en los EE.UU en la década de los 70 y 80 del siglo XX. Mancur Olson destacado economista y sociólogo estadounidense, considera la importancia del estudio de las movilizaciones sociales como ejes de transformación social y que sobrevive *“dependerá de la capacidad organizativa del grupo y, en última instancia, de la profesionalización de sus cuadros, la estabilidad de sus organizaciones, los recursos disponibles y la eficacia estratégica de sus acciones colectivas.”* (Lorenzo P: 2001, 42).

El autor nos muestra unos criterios para la categorización de los conflictos sociales, que son claves en el desarrollo de este trabajo, enfatizando en los tipos de conflictos que se presentan en el seno del alma mater. Según Pedro Luis Lorenzo

- a. Por la posición socioeconómica de los participantes.
- b. Por la extensión o zona geográfica donde se produzcan: nacionales, locales, rurales, urbanos, etcétera.
- c. Por los objetivos implícitos o explícitos, que persigan los rebeldes: reformistas, revolucionarios, radicales, moderados, gremiales, clasistas, etc.
- d. Por el grupo social clase o institución contra el que se dirija la rebelión: nobleza, oligarquías, Estado, señoríos, burguesía, etc.
- e. Por los grados y formas de organización que presente el grupo rebelde: conflictos espontáneos, movimientos sociales organizados, partidos políticos, grupos de presión, organizaciones de base, etc.
- f. Por las formas de lucha o de acción colectiva que se empleen. Violencia, pleito judicial, negociación, resistencia pasiva, etc.
- g. Por los periodos cronológicos o ciclos en que puedan agruparse.

- h. Por los factores que propicien su aparición: económicos, sociales, culturales, políticos, etc. (Lorenzo P: 2001, 51 – 52).

2. Un acercamiento a la noción de la violencia en el campo social y político.

Existe en los medios académicos, múltiples estudios que abarcan desde las distintas ciencias el fenómeno de la violencia; se define como un factor inmerso en todos los campos en la historia de la humanidad y que de una u otra manera rige parte de la brújula del presente hacia la construcción del futuro.

No parece ser hasta hoy, que las disciplinas de las ciencias sociales tengan un consenso frente al concepto de violencia en sus teorías y que muy comúnmente se refieren para indicar actos de destrucción, barbarie y de antagonismo del mismo hombre por el hombre. Las ciencias naturales también abarcan la terminología violencia y sus sinónimos, frente a las reacciones de los medios naturales; en este caso, enfatizamos en los tipos de violencia que se puedan desencadenar en el seno social y específicamente en los ámbitos académicos como la universidad.

Julio Aróstegui nos comparte un artículo de gran interés para el desarrollo de la temática denominado *“violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”* y nos muestra marcos conceptuales y metodológicos que nos llevan a comprender la violencia en términos sociales y su implicación en la realidad social. También lo hace Florentino Moreno Martín en su artículo *“Violencia colectiva, violencia política, violencia social. Aproximaciones conceptuales”*.

En aras de construir este concepto desde la perspectiva más simple a la más compleja; (Moreno, F: 2009, 19) describe este concepto como *“exceso de fuerza en su connotación negativa de la agresión”* donde abarca tres aspectos fundamentales: el acto como la inclusión de la fuerza, los actores en la dualidad

agresor – agredido y la significación de la acción de acuerdo a las intensiones y/o pretensiones de una o ambas partes.

El panorama de la violencia no solo está inmerso en la esfera de lo público, como abarca las publicaciones de la UNESCO refiriéndose a la institucionalización de la violencia a nivel mundial y *“en particular sobre las tensiones que ponen en peligro la comprensión internacional, sobre la agresividad humana, sobre el impacto de la violencia en los medios de comunicación de masas y sobre el mensaje gandhiano de no violencia.”* (UNESCO: 1981, 5), sino también en la esfera de lo privado, inclusive desde la intimidad social.

El análisis de Florentino Moreno es bastante interesante, en la medida que articula la evolución histórica y los vínculos semánticos de tres tipos de violencia, que de una u otra manera comparten un campo conceptual similar.

Nos referimos como primera medida a la *violencia social*, entendida como la violencia de las bases, la violencia popular de los pueblos producto ya sea de la desviación de la norma ó el descontento de las masas; así se refiere (Moreno, F: 2009, 21) frente al concepto de violencia social *“por un lado se trataría de agresiones no legitimadas por la norma común (la responsabilidad estaría en los desviados) y por otro vendrían a ser un reflejo de malestar social, la consecuencia de un sistema de relaciones injusto (la responsabilidad sería estructural).”*

Entonces generalmente la violencia social se designa a todas las conductas y acciones particulares de individuos o grupos que no responden a la ley; Thomas Hobbes en su libro el <Leviatán> designa el ‘estado de naturaleza’ a ese máximo común que cada quien ejerza su fuerza y poder para defender la supervivencia de sí mismo y los suyos, lejos de institucionalizarse ese tipo de violencia o tener el carácter político.

La violencia social suele ser el resultado de la injusticia en el seno de la sociedad; una violencia de tipo social que es reprimida por la violencia institucional del Estado.

El marxismo ortodoxo centraba la idea de violencia social con la lucha de clases y las manifestaciones del proletariado frente a la desigualdad con la burguesía. Para Galtung (1964), *“las estructuras sociopolíticas y económicas como la represión, la marginación o la pobreza las que explican distintas formas de violencia”* (Moreno, F: 2009, 23). De igual manera para el humanismo cristiano, la violencia social era producto de las condiciones humanas indignas que el hombre tenía que enfrentar producto del sistema económico, social y político. Más adelante, la teoría del <Estado de bienestar> buscaba los mecanismos reformistas dentro del Estado para ‘alentar’ las condiciones básicas insatisfechas del ser humano.

Teniendo en cuenta lo anterior la generalización de la pobreza, la demagogia del Estado y la ineficacia de la norma conlleva que la violencia social sea una violencia en masa, una violencia colectiva que torna encontrarse con un punto político en los cambios sociales que abandera su lucha.

Definimos como violencia colectiva como la forma de la acción de las masas, es decir, de un número significativo de personas que torna a ser luchas colectivas. Así lo sustenta el marxismo, cuando se refiere a los cambios del individuo de manera radical, dentro del accionar colectivo o en masa.

Entendemos por masa según (Moreno, F: 2009, 24):

La misma palabra <<masa>> designa la idea que se tenía entonces de estos fenómenos: la masa como un amasijo donde la persona perdía su identidad pasando a ser simplemente materia prima del <<alma>> colectiva, puro sentimiento, acción y emotividad. El término, además de designar a la chusma enaltecida, sirvió como instrumento para describir buena parte de la sociología del siglo XX, desde el estudio pionero de Ortega (1930) hasta el amplísimo

desarrollo posterior de las teorías sobre el hombre – masa, la sociedad masa y la cultura de masas que llega hasta nuestros días (Giner, 1979, 1998).

Cuando la violencia surge en el seno de la masa social, necesariamente emana una acción colectiva. La perspectiva de la escuela norteamericana sobre *acción colectiva y movimientos sociales*, complementa las teorías de la escuela europea frente a estudio de estos conceptos, deduciendo la acción social como una estrategia – identidad colectiva.

Es interesante que el norteamericano Charles Tilly, de la denominada *escuela particularista*, muestre de forma organizada un enfoque respecto a las motivaciones que llevan a los individuos a participar en las acciones colectivas, en aras de la “*persecución de intereses comunes y la efectividad de la toma de decisiones tácticas en las distintas acciones colectivas*” (Jiménez, C: s/f, 10). Sin embargo, el ‘interaccionismo’, el ‘funcionalismo’ y el ‘individualismo’ hacen énfasis en las actitudes egoístas de intereses privados que ponen en manifiesto a través de uso de la acción. La acción colectiva es directamente proporcional a la reproducción de movimientos sociales ya que su accionar muestra complejas formas estratégicas de acción.

Por lo tanto, la escuela europea y su enfoque denominado el ‘*accionalismo*’ define la acción colectiva como entero producto de las relaciones sociales y recupera la importancia que tiene este como motor de conflicto y cambio en una sociedad, resaltando las dimensiones culturales y sociales del accionar y practicas colectivas, al reinterpretar las normas y valores existentes, generando unos nuevos según sus intereses.

Según (Jiménez, C: s/f, 17), “*las acciones colectivas se explican a partir de la posibilidad de los distintos sujetos de luchar por el control de la cultura, creando su propia historicidad*”, entendido como la reproducción de la sociedad por ella misma, a través de orientaciones sociales y culturales mediante las

cuales la historicidad ejerce su influencia sobre el funcionamiento de la sociedad, las relaciones de clase, etc.

Es necesario dentro del accionalismo, el análisis de los elementos vinculados a la institucionalidad o sistema político y el conjunto de organizaciones sociales, fundamental para crear una accionar colectivo, cambiando de campo de historicidad o cambio social.

Carlos Jiménez nos muestra tres elementos fundamentales como principios básicos de la acción colectiva:

- La *identidad* como la capacidad de reconocerse a sí mismo y como parte del otro, para ser reconocidos miembros de una sociedad, movimiento, etc.
- La *oposición* como el elemento catalizador frente a una oposición y pone en marcha la capacidad de cada una de las partes.
- Y finalmente *un proyecto de cambio social* de manera revolucionario ó reformista.

Toda acción colectiva en el seno social, puede que genere como consecuencia violencia social ó sirva de puente a través del interés de los individuos en la transformación social y quizás política en la toma ó lucha por el control total ó parcial del poder, en la toma de decisiones ó en la complementación de las debilidades que pueda tener el sistema político como común mente presenta la frágil democracia en los Estados.

Es así como la violencia política se visibiliza tanto en la esfera pública como privada, siendo un elemento necesario, frente a la evolución de los pueblos y en la generación de cambios profundos que implican la lucha por el poder y la reducción de la brecha entre las clases sociales en los sistemas políticos determinantes.

El estudio de la violencia siempre torna ser un concepto despectivo, de cambios – destrucción, in/evolución social; también procede a interpretarse según los intereses del autor, quien la justifica o la condena desde su punto de vista.

La violencia política deriva especialmente de los antagonismos que se presentan en las relaciones sociales entre ‘gobernantes y gobernados’, ‘dominantes y dominados’, entre clases sociales en una sociedad con estructuras de poder vertical. La violencia social frente a la teoría es mucho más compleja, pero tiene mayor relevancia y trascendencia en las estructuras de poder la violencia política.

Julio Aróstegui argumenta sobre la violencia política:

“la violencia política presenta históricamente una elevada gana de *ideologizaciones y justificaciones, de estrategias o formas de ejercerse, de instrumentaciones o de organizaciones ad hoc* para ejercerla. El amplio campo de la violencia política comprende para muchos teóricos e historiadores un elevado número de manifestaciones: *los motines, las huelgas, las rebeliones, insurrecciones, revoluciones, las represiones y los golpes de Estado, etc.* Un elevado número de formas de ejercerse: *resistencia, lucha armada, guerrillas, terrorismo, acción miliciana urbana, control social, persecución policial* y para algunos o bastantes teóricos pertenecen a este mismo género de fenómenos las *guerras*, los diversos géneros de guerras. Hay múltiples instrumentaciones: *células, bandas, organizaciones guerrilleras, sectas, organizaciones paramilitares de partido, cuerpos policiales, ejércitos*” (Aróstegui, J: 1994, 37)

Definiendo el concepto de violencia política podemos deducir que cuando se presenta, el accionar político se opaca en términos de ineficacia a la hora de evitar situaciones violentas en la resolución de conflictos, cuando precisamente la *política*, representa el conjuntos de mecanismos de resolución de conflictos en el seno de la sociedad para asegurar el consenso y no el uso de la fuerza; por lo tanto parece que *política y violencia política* suelen ser contradictorios en un mismo plano social.

No toda situación de violencia política tiene que ver con la *agresión*, pero si es impositiva y dominante sobre la otra parte del conflicto y es ahí que se extiende una brecha relacional con el concepto de poder en términos políticos.

La violencia política ha de ser definida a través de sus prácticas y pautas que ejerce en la consecución de la lucha por el poder y serían dos principalmente: la *violencia ideologizada e instrumentalizada*.

Haciendo una breve referencia de la relación de la ideología con la violencia, es que en su efecto, políticamente existen un complemento de idea, pensamiento, corriente o práctica de justificación para presentar la acción violenta contra la parte antagónica. Estas ideologías pueden representar el pensamiento democrático, socialismo, fascismo, anarquismo ó cualquier otro tipo de postura ideológica.

A su vez, existen unos instrumentos para llevar a la acción la violencia política, ya sea desde los movimientos sociales, activismo social o cualquier otra organización que permita juntar los intereses de los sujetos sociales que lideran ideológicamente la causa u objetivo. Podríamos ejemplificar el caso del concepto de *terrorismo*, la cual todavía las ciencias sociales no aportan una teoría al respecto, pero si es utilizada para designar legítimamente desde el Estado, las acciones populares de violencia política, ya sea cualquiera su procedencia.

Por ende, hay dos factores que caracterizan la violencia política de carácter ambivalente: *la ruptura* y el *consenso*, según la perspectiva de análisis. Esta dual relación conceptual acentúa el hecho que la violencia política busca fragmentar desde el punto de vista social, económico – político e ideológico – cultural una estructura que resulta ser producto de la desigualdad y un desequilibrio de rango traducido en la estratificación de clases en una sociedad.

Por último hablaremos de la violencia política ejercida desde las masas y de forma *institucionalizada*. El Estado como la estructura política predominante ejerce la violencia política tanto en la esfera internacional legítimamente

justificaba bajo la defensa de la soberanía y la violencia ejercida contra las masas sociales.

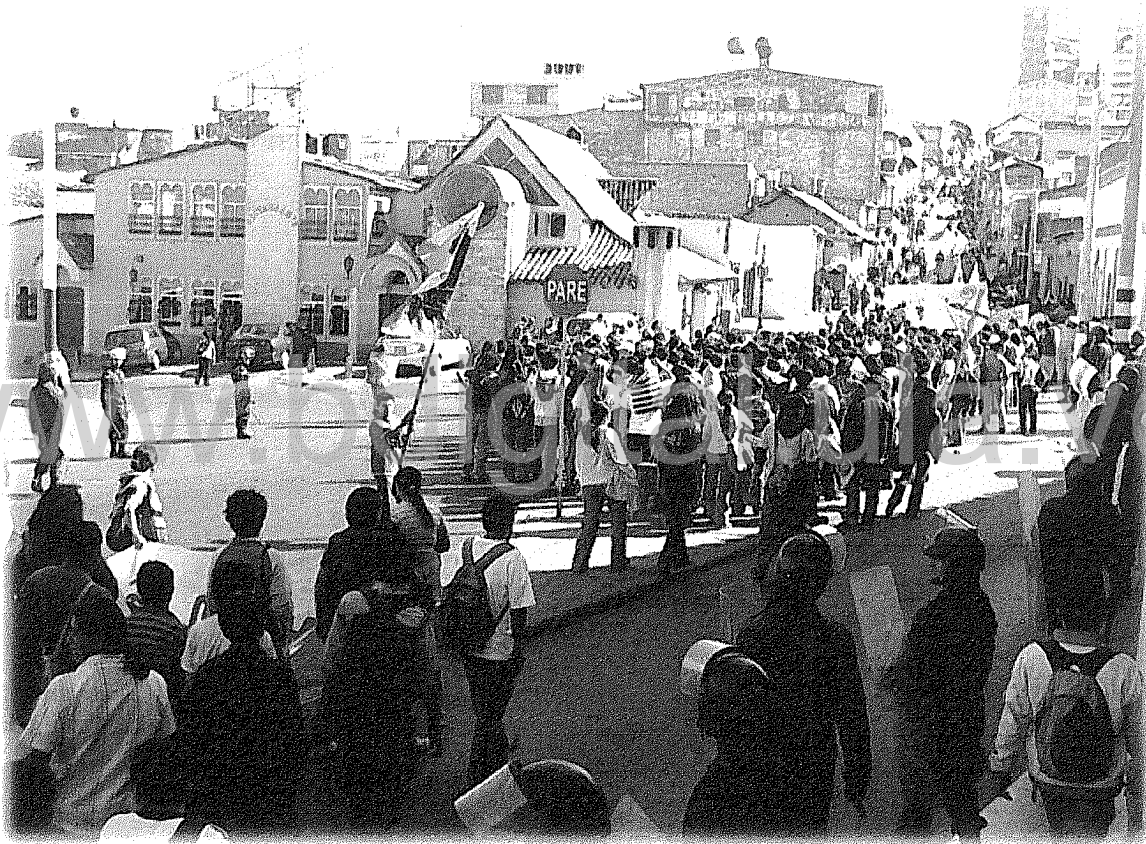
Cuando el Estado usa la fuerza y ejerce la violencia contra las sublevaciones populares, suele encontrarse que este tipo de violencia es legítimamente constituida por medio de la ley, la autoridad y la fuerza; en contraste, la violencia política ejercida desde las masas o el sector popular a través de su organización social y política suele ser ilegítima e institucionalmente se denomina *organizaciones criminales, sublevaciones insurreccionales, insurgencia, mafias, terrorismo, sedición, traición a la patria, descontento popular, violencia ilegítima, rebelión, etc.*

Precisamente la importancia en el análisis del conflicto y violencia en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, corresponde como objeto de estudio categorizar los hechos que se han presentado específicamente desde el año 2002 al 2012, sin desconocer los hechos históricos a lo largo del siglo XX, que sirven como cimiento en la construcción de este trabajo. La violencia ha sido un factor inmerso en la cotidianidad y en la historia de la universidad pública contemporánea en nuestro país y en nuestra región.

El movimiento estudiantil como categoría de análisis ha influenciado notoriamente en el desarrollo social, científico, pedagógico, cultural y social dentro de la universidad, permitiendo un legado histórico, social, político y cultural trascendental para nuestra sociedad.

CAPÍTULO TERCERO

ANTECEDENTES HISTORICOS DE CONFLICTO EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN COLOMBIA.



Marcha Paro cívico Nacional desde la UPTC hacia la plaza de Bolívar.

Octubre de 2005.

Fuente: Archivo personal.

«Aquellos que no recuerdan el pasado, están condenados a repetirlo»,

La razón en el sentido común

Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás (1863 - 1952)

La consigna del español Ruiz de Santayana me recuerda los *graffitis* que los estudiantes plasman sobre las paredes del claustro universitario, aludiendo al estudio de las condiciones históricas que han posibilitado que la universidad pública sea un epicentro o núcleo de conflictos.

No es de menos, que los antecedentes históricos en la universidad colombiana, ha estado marcado de innumerables pugnas e inconformismos de parte del estudiantado hacia las estructuras de poder que se maneja en las instituciones que rigen los destinos sociales de nuestro país.

Pero antes de hablar quizás de las luchas presentes, ya sean de tipo gremial ó político, nos remitiremos a profundizarnos un poco más en las raíces históricas que permitieron de groso modo, la creación de una identidad al torno de la clase social: el estudiantado.

Camilo Torres Restrepo planteo en la década de los 60 del siglo XX, un análisis de la condición del estudiantado en Colombia desde el humanismo religioso y la teología de la liberación:

Además el estudiante universitario (el de las universidades donde no hay delito de opinión) y el de los colegios donde hay libertad de expresión tiene, simultáneamente, dos privilegios: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconforme y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han

presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante. (Torres, C: 1966)

Es necesario en este trabajo revisar los distintos documentos que se han desarrollado en torno al movimiento estudiantil, donde la gran mayoría ofrecen un análisis de tipo sociológico que puede complementar el estudio de las relaciones de poder que se presentan en la sociedad en torno a la relación de los estamentos de la universidad frente a la institucionalización del conflicto y la violencia por el dominio del poder.

El Movimiento Estudiantil en Colombia es un capítulo de la historia que se inició a escribir en el siglo XX, a raíz de los complejos procesos sociopolíticos, económicos y culturales que se vivieron en esa época y que se constituyeron a manera de reseña como la institucionalización del día del estudiante caído.

Lamentablemente el estudio de estos fenómenos estudiantiles son escasos y se limitan muchas veces a la retroalimentación del periodismo y la divulgación noticiosa, siendo muy pocas las publicaciones científicas y académicas por parte de las comunidades intelectuales y profesionales de las ciencias sociales, limitándose a esporádicas publicaciones de artículos en algunas revistas científicas de facultades de ciencias humanas y enfatizando específicamente universidades como la Industrial de Santander, la Universidad Nacional, la Universidad Distrital y Pedagógica de Bogotá, y la Universidad del Valle en algunos casos, sin generalizar el movimiento como acción de masas estudiantiles de las decenas de universidades públicas y privadas que protagonizan su devenir histórico en la conformación, organización y protagonismo del Movimiento Estudiantil Nacional, representado en múltiples movimientos sociales fundado por estudiantes y docentes de la educación media y superior.

En todo caso, es necesario fijar una mirada a los procesos históricos desde inicios del siglo XX, donde se funda el Movimiento Estudiantil en Colombia y

que directamente proporcional a las crisis sociopolíticas, económicas y culturales, se configuran escenarios de lucha estudiantil, hasta convertirse en protagonistas de una historia de conflicto, lucha de clases y violencia.

Para ello retomaremos la tesis denominada “*La Universidad Colombiana y el Movimiento Estudiantil 1970 - 1979*”, Magíster en Historia Edda Cecilia Mojica Salazar, adscrita a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, sede Tunja Colombia, donde expone los procesos históricos que permitieron a la conformación del Movimiento Estudiantil y el auge de los años 70 frente a “*una etapa de beligerancia política, social y cultural*” (Mojica, E: 1998)

No obstante, es necesaria la revisión histórica del Movimiento Estudiantil como un proceso de nacimiento, organización y auge frente al panorama político del país y que sin lugar a dudas aporta a la consolidación del Movimiento Estudiantil Nacional los elementos necesarios a nivel general en la nación y específicamente en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, objeto de estudio de este trabajo durante la primera década del siglo XXI y que en su momento “*el movimiento alcanzó a crear inquietud entre los pensadores que trataron de explicar el papel del estudiante en la estructura social y política del Estado colombiano*” y que paralelamente fue configurando una interrelación y su discurso con otros movimientos sociales que cuestionaban el Estado y los procesos políticos de la época. (Mojica, E: 1998).

La autora Mojica Salazar muestra tres momentos dentro del análisis que divide orgánicamente desde la aparición, auge y consolidación hasta su decadencia como bandera de las luchas sociales en el siglo XX y se refiere a los periodos 1900 – 1929 como grupos de beligerancia incipiente; la etapa de 1930 – 1958 como la consolidación del Movimiento frente a la violencia bipartidista; la etapa de 1958 – 1985 como un Movimiento de beligerancia política, social y cultural con un pensamiento revolucionario y de izquierda, hechos fundamentales para

entender el proceso político de la universidad actual y en énfasis a proceso universitario vivido en la primera década del siglo XXI en la universidad boyacense.

En la primera etapa es importante resaltar la coyuntura que históricamente permitió el intento de surgimiento de las primeras organizaciones estudiantiles a raíz de las crisis no solo del país, sino a nivel internacional y que influyeron notoriamente en las mentalidades y discursos de la sociedad y que asimila como propias en el ejercicio de la causa social.

Son tres elementos permitieron la generación de conciencia de clase y de organización como grupos predominantes desde las universidades hacia el respaldo e integración de los múltiples movimientos sociales que se agremiaban para responder a las consecuencias del modelo económico de la época y la intervención en lo público para las mejoras de las condiciones de vida.

El primer elemento se determinó el cuestionamiento de los regímenes de educación imperantes en la época y su desacuerdo frente al desarrollo social que el país necesitaba. El 19 de julio de 1910 aprovechando el centenario de la independencia, los estudiantes se reunieron en lo que denominaron “Congreso Internacional de la Gran Colombia” y *“se orientaron a cuestionar la influencia religiosa en el conjunto de la vida social y particularmente en la educación”* y en este sentido se reclamó la libertad de pensamiento y de investigación; la autonomía universitaria, exigiendo la libertad de asistencia a clase, la defensa de los derechos del estudiantado y tomaron posiciones antiimperialistas frente a las distintas formas de intervención neocolonial especialmente de Europa y EE.UU. (Mojica, E: 1998, 74)

Realmente se anticiparon 8 años a la publicación y divulgación del Manifiesto de Córdoba que se dio en Argentina, en la reivindicación de tales valores e ideas en defensa y promoción de la educación pública como elemento fundamental en la construcción de ciudad, pero esta no tuvo la oportunidad

como la Universidad de Córdoba que en ese entonces el país argentino era una potencia económica en comparación del subdesarrollo y atraso de la sociedad colombiana. Sin embargo el naciente movimiento agitational estudiantil adopta los acuerdos de la reforma cordobesa para suprimir la rigidez de los horarios.

Esta actividad estudiantil alrededor de los temas de interés con llevaron a organizarse en la participación y promoción de congresos a nivel nacional que condujeron a un intento de organización estudiantil a nivel de movimiento en 1929 como fue la Federación de Estudiantes, y sus manifestaciones públicas que condujeron al asesinato del estudiante Gonzalo Bravo Pérez a manos de la policía, mientras los estudiantes acompañaban el descontento popular en contra de la “rosca” capitalina que controlaba el erario público y era objeto de corrupción política. (Medina, C: 1983, 43).

El segundo elemento podemos considerar que motivó la agitación estudiantil para acompañar e identificarse con la causa social fue la naciente clase obrera, producto de las políticas de intento de industrialización y apertura a los mercados internacionales en el país.

La actividad agitational sindical comienza con el descontento de los obreros del ferrocarril nacional por las mejoras en sus salarios y reducción de la jornada laboral, gracias a la influencia de las primeras ideas socialistas. También es importante mencionar que,

en los años 20, el gobierno tuvo que afrontar problemas originados en los conflictos por la tierra de indígenas, campesinos, paros obreros promovidos por lo trabajadores del petróleo y lo trabajadores del rio magdalena, como enfrentamientos que se entrelazaron con las inquietudes creándose un ambiente permanente de agitación, que al final dio traste con la hegemonía conservadora. (Mojica, 1998: 73)

Por ello, los estudiantes respaldaron y protestaron a favor de la clase obrera a raíz de las denuncias y respaldo a líderes como Jorge Eliecer Gaitán frente a los hechos que se denominaron la masacre de las bananeras en la costa

colombiana a manos de la multinacional United Fruit Co., y las fuerzas militares del gobierno de turno. Véase como el gobierno criminalizó la protesta y el conflicto presentado en esta zona a través de los medios de comunicación, propiedad de los partidos políticos tradicionales.

Por último, el movimiento agitational estudiantil reivindicó las causas rebeldes de la naciente guerrilla indígena del Quintín Lame, a favor de la defensa de la tierra de los colonos y terratenientes, que seguían atentando contra la integridad y la cultura indígena especialmente en el sur del país.

El tercer y último elemento se refiere a la conformación de la identidad de la agitación estudiantil a través de la adopción de las ideologías socialistas propias de la revolución Rusa.

Según el análisis ideológico planteado por Edda Mojica Salazar,

...la concepción que en esos años se está generalizando en el pensamiento estudiantil fue la socialista, que en Europa llevaba ya medio siglo y que con el triunfo de la revolución rusa en 1917 se hizo más consistente y que por motivo de empuje a los movimientos sociales vividos en la década de los 20 en el país. Estas ideas fueron retomadas por algunos liberales, que vinieron a constituirse en líderes de los movimientos. (Mojica: 1998, 78)

Estas bases sustentan el anhelo del activismo estudiantil, poner en manifiesto su rechazo por las políticas e ideas conservadoras que gobernaban el país durante su vida republicana y con profundidad desde 1886 con la llegada de Rafael Núñez al poder.

Por otro lado, en los años 20 se introducen nuevas formas o métodos pedagógicos a través de la misión pedagógica Alemana, teniendo como resultado una práctica pedagógica semejante a las universidades alemanas y americanas con enfoque en estudios prácticos; es una garantía para el estudiantado, mejorar su calidad educativa y ser más críticos ya que los

contenidos eran más abiertos, cuando antes eran controlados por la iglesia principalmente.

La segunda etapa corresponde a lo que se denomina la época de la violencia bipartidista hasta la instauración del llamado Frente Nacional. Esta etapa se divide en dos periodos de los cuales el primero de ellos es el auge del liberalismo como partido en el gobierno, como contrapropuesta a partido conservador que había estado en el poder por más de 40 años.

Se constituye en 1936 un intento por reorganizar un movimiento estudiantil que se denominó FEC – Federación de Estudiantes de Colombia, jugando un papel fundamental contra las ideologías fascistas y se oponía a las dictaduras conservadoras y militares que imperaban por ese entonces en algunos países de América Latina y paralelo a ello, se organizaron confederaciones sindicalistas de obreros como la CTC – Confederación de Trabajadores de Colombia en 1937, siendo de gran simpatía para los estudiantes la lucha gremial sindical, aportándole elementos políticos al activismo en las universidades.

Pero orgánicamente el activismo estudiantil no logra aún consolidarse como movimiento, así como lo expresa Edda Mojica,

...el problema grave del movimiento estudiantil de aquellos días consistió en no lograr crear una organización real y propia, la juventud entonces se inclinaba hacia los partidos tradicionales, con mayor tendencia hacia el partido liberal.
(Mojica. E: 1998, 83)

No obstante, intelectuales y estudiantes engrosaron las filas del movimiento denominado UNIR - Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, a la cabeza del caudillo Jorge E. Gaitán, con consignas socialistas, agraristas y antiimperialistas. No hay que desconocer que un número importante de estudiantes se unieron y se identificaron con los ideales del naciente PCC - Partido Comunista Colombiano.

El segundo periodo corresponde al régimen conservador y militar, desde el asesinato de Gaitán y la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, que termina derrocado por la junta militar y posteriormente el poder lo toma una estrategia de alternar los periodos presidenciales por el partido Liberal y Conservador como alternativa para dar fin a la violencia bipartidista, que resulta ser un fracaso profundizando la crisis social y política.

En esta denominada época de la violencia, se configuran elementos que conducen al activismo estudiantil a crear un movimiento nacional de carácter político y gremial, frente al orden constituido por la supremacía bipartidista que había gobernado en toda la vida republicana del país.

Los hechos más significativos fueron indudablemente el asesinato del caudillo Jorge E. Gaitán a manos de los partidos tradicionales, pues se consideraba una amenaza al statu quo político, con su popularidad e ideas socialistas y los hechos de la conmemoración del 8 y 9 de junio de 1954 bajo el mandato del dictador Rojas Pinilla, donde son asesinados 9 estudiantes a manos del ejercito recién llegado del apoyo a los EE.UU en la guerra de Vietnam en una marcha de conmemoración de los 25 años del asesinato de Gonzalo Bravo P., en similares circunstancias.

En los primeros días de abril del 1948 se celebró la 9° Conferencia Panamericana en Bogotá convocada por los EE.UU con el objetivo de convencer a los países latinoamericanos de realizar un acuerdo para declarar el comunismo como una actividad ilegal y criminal, y paralelo del evento en rechazo se realizo el Congreso Latinoamericano de Estudiantes *“bajo principios antiimperialistas y defendiendo las causas latinoamericanas como la devolución del canal de Panamá”* que estaba en poder de los EE.UU; era una época de efervescencia estudiantil en la mayoría de países de América Latina. (Mojica, E: 1998, 86).

A este evento asistió en calidad de estudiante el gobernante cubano Fidel Castro, quien según él, *“los estudiantes apoyaban a Gaitán y él personalmente se había comprometido a asistir a la clausura del congreso de estudiantes”* (Mojica, E: 1998, 87). El evento se frustró y tuvo que suspenderse a raíz de la ola de violencia que se extendió por la capital del país y posteriormente por todo el territorio nacional, obligando a los extranjeros a salir para salvaguardar sus vidas, en lo que se denominó el Bogotazo y la “época de la violencia”.

En medio de una profunda crisis que se venía presentando en el interior de la Universidad Nacional de Colombia, en medio de un despojo brutal del ejército y la policía, en hechos confusos es asesinado el estudiante Uriel Gutiérrez, describiendo el profesor de sociología de la U. Nacional Carlos Medina Gallego en su libro “Crónicas de violencia” los acontecimientos que posibilitaron que el 8 y 9 de junio de 1954, sea una fecha significativa para el movimiento estudiantil y que conmemora los estudiantes que fueron asesinados por el intento de organización que luchaba por causas de justicia y derecho.

Ese siguiente 9 de abril los estudiantes marchan hacia la plaza de Bolívar de Bogotá, no solo estudiantes de la U. Nacional sino congregaciones estudiantiles de la mayoría de universidades públicas y privadas repudiando el crimen cometido contra el estudiante el día anterior en el campus universitario y un cordón del ejército impidió el avance de la marcha, encontrándose en los estudiantes una actitud de pacifismo ya que se sentaron en medio de la calle y la tropa produjo una descarga contra los manifestantes, dejando sin vida a un puñado de estudiantes. (Medina, G: 1983, 70).

Esta fue una de las jornadas más violentas contra los estudiantes en el siglo XX y que de una u otra manera representan la memoria protestadora de la identidad del movimiento estudiantil en Colombia.

Una de las consecuencias a partir de estas violentas jornadas es el esfuerzo de los estudiantes para conformarse como movimiento estudiantil a partir de la mayor integración y linaje político que llegó a impactar fuertemente en la sociedad de la segunda mitad del siglo XX y cuyo auge se marcó fuertemente en la década de los 60 y 70 y que inició su declive en los 80 y 90 a causa de los profundos cambios que atravesaba el país como fue la paramilitarización de los escenarios sociales, políticos, económicos y culturales y, el auge del narcotráfico.

Sin embargo el movimiento estudiantil en Colombia siguió haciendo oposición a la política tradicional que estaba gobernando el país representado en la dictadura de Rojas Pinilla y el denominado Frente Nacional y, que había sido la causa de las profundas crisis sociales, políticas y económicas, donde la exclusión en todos los ámbitos, la pobreza y la marginación seguían siendo las características sociales de la mayoría de la población en el país.

Esta vez el movimiento estudiantil dio un viraje no solo a los modelos educativos tecnológicos y desarrollista que EE.UU implantaba en el modelo de educación nacional, sino que ahora en términos de emancipación, adoptaba posiciones revolucionarias como lo expone Edda Mojica,

La mentalidad estudiantil varió, continuo siendo opositora del gobierno pero no de un partido tradicional; no se quedó cuestionándolo solamente sino que quiere cambiarlo, quiere revolucionarlo, exige que se le escuche y se le atienda, ya sea a costa de enfrentarse con la policía o el ejército, o de que los predios de la universidad sean invadidos por la fuerza pública, o que sea cerrada la universidad y cancelado el semestre. El movimiento estudiantil platea propuestas de un Estado y sobre la estructura universitaria; se organiza y centraliza sus acciones a nivel nacional, mostrando en ocasiones fuerza y cohesión, como en otras, debilidad y división para terminar siendo golpeado. (Mojica, E: 1998, 97 - 98)

No obstante estas dos décadas estuvieron marcadas de violentos encuentros con la fuerza pública que en la mayoría de los casos invadían los predios universitarios, violando el fuero universitario de autonomía y el modelo de ciudad universitaria, la represión gubernamental de cancelación de semestres, la expulsión de docentes y estudiantes injustificadamente, el recorte presupuestal y la baja de calidad de los servicios de bienestar, la persecución y amenazas a líderes estudiantiles y el punto culminante como es el asesinato de varios universitarios a manos de las fuerzas armadas; el calvario fue tan drástico que es sorprendente que aun sobrevivan universidades como la Nacional, la de Antioquia, Valle, Cartagena, Atlántico, entre otras.

Ahora bien la coyuntura política que se vivía en esa época conllevó varios factores a organización y adquisición de nuevos elementos que reafirmaban mayor beligerancia y combatividad del movimiento estudiantil en respuesta a los conflictos que se presentan, no solo al interior de la universidad como la defensa del patrimonio educativo, sino contra el mismo sistema económico; estos factores podemos referenciarlo como el auge de las guerrillas marxistas leninistas, maoístas y teólogos de la liberación seguidores de la revolución cubana. Así lo expresa la autora Edda Mojica:

Es la etapa de mayor combatividad y beligerancia en términos de la lucha estudiantil. El frente nacional, la trayectoria histórica de la violencia unida al desarrollo de los movimientos armados, el triunfo de la revolución cubana, la trascendencia del pensamiento socialista en el mundo estudiantil, la experiencia de las revoluciones Rusa y China, el movimiento estudiantil de mayo del 68 en Francia, se constituyeron en los ingredientes propicios para darle estas características al movimiento estudiantil de esa época. (Mojica, E: 1998, 102).

Entonces era una realidad que el número de simpatizantes de los nacientes grupos guerrilleros como las FARC –EP, ELN, EPL y el M19 creciera y fue una realidad que muchos estudiantes y algunos docentes engrosaron las filas como

combatientes en las filas insurgentes, especialmente al ELN quien surgió del seno de la universidad (Industrial de Santander) y quien había muchos adeptos seductores a nivel político e ideológico para integrarse; es el caso del cura Camilo Torres Restrepo y los estudiantes que conformaron el Frente Unido que se integraron a la guerrilla de ELN como combatientes. (Broderick, W: 19).

Era una cualidad del ambiente universitario los carnavales y reinados promocionados por el movimiento estudiantil, para manifestar desde la expresión cultural su ideología y sobre todo encontrar allí una identidad propia del ambiente estudiantil. Por otro lado, la celebración de congresos y eventos afines se había convertido en una estrategia política de nacionalizar el movimiento e integrar paulatinamente los grupos, organizaciones, federaciones, consejos estudiantiles, mesas de trabajo, activistas estudiantiles, comunidades culturales y artísticas, etc., en una misma política: rechazar la organización política, el sistema económico y pensar la sociedad de manera alternativa.

En 1963 se celebró el primer congreso de estudiantes con el ánimo de fusionar la Federación Universitaria Nacional – FUC, recientemente auspiciada y organizada con la ayuda de la intervención de la iglesia, gracias al numeroso ingreso de la clase media y el pensamiento progresista a la universidad colombiana y la Federación de Estudiantes de Colombia – FEC, propia de la ideología revolucionaria de corte socialista y comunista.

Finalizando el año 63 se logra crear la Federación Universitaria Nacional – FUN, que logra organizar la mayoría de estudiantes y trasciende a nivel nacional, dándole una orientación que permitió un proceso de radicalización y politización del movimiento estudiantil.

Programáticamente, el movimiento estudiantil universitario constituía su organización gremial, la FUN cuyo programa de lucha sintetizaba las

reivindicaciones del estudiantado y las diferentes agrupaciones políticas. Se vislumbraba una clara coincidencia en sus luchas contra los planes de modernización establecidos bajo la concepción de Rudolf Acton. (Mojica, E: 1998, 111).

Es necesario resaltar la fuerte influencia del modelo norteamericano en la incidencia, no solo en el modelo educativo sino en la cultura en general en imposición del pensamiento del mundo occidental como señala la autora.

Apareció por esta época toda la estrategia norteamericana de penetración cultural a través de intervenciones en los programas de enseñanza universitaria colombiana para cumplir la función en el cambio social y la aproximación ideológica del mundo occidental. Dichos programas encontraron una firme oposición en el movimiento estudiantil enmarcado a partir de entonces dentro de la lucha contra la penetración cultural imperialista por medio de la Alianza para el Progreso y la BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (Mojica, E: 1998, 108).

Como parte de la cotidianidad asumieron los estudiantes la represión del gobierno y las autoridades administrativas en los numerosos paros y protestas en contra a las políticas no solo gubernamentales, sino la incidencia de políticas internacionales de estandarización de los aspectos más relevantes de la vida social incluyendo la educación.

El gobierno nacional nunca reconoció la legitimidad de las organizaciones estudiantiles ni el movimiento estudiantil y siempre eran disueltas las manifestaciones pacíficas a través de la intervención militar generando violencia desmedida en los campus, el estado de sitio y la penetración de la inteligencia militar al interior de la universidad.

Todas las anteriores razones sumadas a la división entre los mismos estudiantes, ya que se estaban conformando organizaciones extremistas o izquierdo extremistas dentro del movimiento, dando así fin al capítulo de la FUN en la universidad colombiana.

Significativos cambios vinieron en el movimiento estudiantil en la década de los 70, acompañado con los sucesos coyunturales no solo a nivel nacional, sino internacional enmarcados en las vivencias de una guerra fría y la lucha por la insurgencia en el país.

En el decenio de los 70 el movimiento universitario recibió influencia significativa de hechos de trascendencia internacional como: la intensificación de la guerra de Vietnam, la revolución cultural en China, el Mayo Francés en el 68 con sus Viernes Rojos y sus noches de barricadas. Además se generalizó dentro de la población estudiantil en el estudio de los clásicos del marxismo, la filosofía y la literatura universal, se radicalizó el Movimiento Estudiantil en lo ideológico y en lo político y se cuestionaba el sistema en general. (Mojica, E: 1998, 122).

Los años 70 indudablemente la universidad colombiana estuvo caracterizada por ser un campo de batalla, un estamento en crisis social y política, graves situaciones de violencia y conflicto desmedido, donde los diarios de la época destinaban páginas enteras de manifestaciones, enfrentamientos con la policía, control militar del los claustros universitarios, paros en todas las universidades de carácter público en el país, huelgas, marchas, detenciones, expulsiones de estudiantes, etc., frente a las políticas de reestructuración de la educación superior en el país.

Es cuando se inicia en el país a aplicar el paquete neoliberal propio del FMI y el BM, expresadas por ejemplo con la llegada de la fundación FORD a la facultad de sociología de la U. Nacional, que más tarde fue expulsada por presión de los estudiantes, quien expresaban su desacuerdo con las políticas que pretendía ejercer en dicha facultad.

Al lado de organizaciones como el PC – Partido Comunista, surgen movimientos con orientación Maoísta reivindicadores de los ideales de la cuarta Internacional Comunista, grupos foquistas seguidoras de la Revolución Cubana y las ideas del Che Guevara, Trotskistas y varios grupos culturales, que de manera clandestina o no, participaban en el desarrollo de las acciones de

conflicto y posterior violencia en los campus de la universidad colombiana, editaban y publicaban periódicos, pasquines, boletines, comunicados y pintaban las paredes con grafitis como forma de comunicación en estas pequeñas ciudades de estudiantes como es el campus.

No hay dudas que la figura de la insurrección armada y la beligerancia, jugaron un papel preponderante en el desarrollo de conflictos en el seno de la sociedad, no solo estudiantil sino que se exteriorizaba hacia la sociedad la simpatía y el respaldo de los estudiantes hacia los actores armados y guerrillas, para la consecución del poder en el país y la instauración de modelos políticos y económicos alternativos, con predominancia marxista.

Sintetizando, Marcelo Torres integrante del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario – MOIR, en una entrevista publicada en la revista Teorema, muestra el siguiente análisis,

Sin duda, el conjunto de problemas que aquejaban entonces al sistema universitario colombiano. Al comenzar el año de 1971, en las universidades campeaba una manifiesta inconformidad. El aspecto principal residía en que estudiantes y profesores padecían el acentuado despotismo de los consejos superiores universitarios. A las universidades oficiales el déficit presupuestal crónico las mantenía al borde de la parálisis, mientras que las privadas proliferaban como nunca. En todas era ostensible que la poca investigación efectuada se hacía por cuenta y bajo los patrones de entidades extranjeras, casi siempre norteamericanas; la situación había exacerbado los ánimos del estudiantado. Lo anterior no ocurría al azar. Era el producto de la reorganización de todo el sistema educacional colombiano, de arriba abajo puesto en marcha por los gobiernos frente nacionalistas durante los años sesenta. La posguerra había traído la primacía yanqui sobre casi todo el planeta; por lo demás, ésta era ya vieja en el país. Sólo que ahora se hizo más completa profunda, abarcando todas las esferas de la vida social. Para Colombia, como para la casi totalidad de naciones de América Latina, la nueva era de neocolonialismo norteamericano significó, entre otras cosas, planes económicos,

elevación del Estado al rango de primera potencia económica y, sobre todo, crecientes inversiones foráneas en la industria. Un tal Rudolph Atcon, autor de un "plan" que lleva su nombre sistematizó los ajustes del momento requeridos por la dominación norteamericana en el terreno educacional. Así, el Plan Básico para la educación superior en Colombia tradujo en leyes y decretos la reorganización de su sistema educativo y fijó las pautas para el contenido de la enseñanza. En esencia, el Plan no era más que el reforzamiento del gobierno antidemocrático en las universidades, la implantación de un régimen disciplinario contra estudiantes y profesores, el resuelto impulso a la educación privada al tiempo que se debilitaba la universidad pública, la adopción de reformas organizativas y académicas modernas y el control absoluto del gobierno sobre el contenido de los programas. Era la supresión definitiva de la autonomía universitaria. (Teorema: 2012)

En la década de los 80, se siente un viraje en el radical movimiento estudiantil que se estaba viendo en las últimas décadas a raíz de la radicalidad y el cambio significativo hacia la izquierda y extremo izquierda de la ideología de dicho movimiento. Durante estos años se inicia lo que se puede denominar un reflujo del Movimiento Estudiantil Colombiano.

Son muchos los factores que los analistas e historiadores muestran en los pocos trabajos publicados al respecto y que limitan trabajarlos con profundidad; puede que específicamente desde esta investigación pudiéramos abordarlo, pero no concluiríamos el objetivo del mismo. Generalizando un poco la mirada hacia los acontecimientos de la década de los 80, diversos factores conllevaron al movimiento a un retroceso en su organización y dispersión, entendiéndolo como un proceso de desmovilización de las estructuras y abandono de las mismas por parte de los dirigentes.

Un informe de la Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria, publicó en su blog una reseña sobre el movimiento estudiantil, mostrando un panorama de dicho movimiento en la década del los 80. El movimiento estudiantil es un producto frente a los acontecimientos de orden global como el neoliberalismo

económico como proyecto emergente en América Latina durante las dos últimas décadas del siglo XX y que indudablemente la educación se vio notoriamente amenazada con el proyecto modernizador y la desaparición del Estado social de derecho.

Es así como Andes publica algunas razones por las cuales el Movimiento Estudiantil experimenta una etapa de reflujo en la historia de Colombia,

Desde finales de la década de los ochenta se venía avizorando el reflujo del movimiento estudiantil, que en cierta medida tuvo que enfrentar el paso generacional de sus dirigentes que poco a poco fueron pasando silenciosamente, abandonando el movimiento pero sin preparar las futuras generaciones que dieran continuación al proceso que se venía desarrollando años atrás, sin embargo otros factores de orden político y social afectaron la vida del movimiento llevándolo a su dispersión y a su desmovilización. Algunos de estos factores tenían que ver con el agotamiento de ciertos métodos y prácticas que no motivaban, ni seducían al estudiantado a organizarse, ligado a ellos todo el proceso de desilusión que generó la caída del muro de Berlín y posteriormente el Derrumbe de la Unión Soviética, que muchos por muchas generaciones había sido el pilar de sostén ideológico y de esperanza para construir una alternativa distinta al capitalismo. Digamos que dichos factores y pudiendo ser mas afectaron en gran parte la vida del movimiento estudiantil estancándolo y restándole fuerza y combatividad de otras. (ANDES: 2009)

El cambio generacional de los actores del movimiento estudiantil de los 70, los métodos de organización de acción poco atractivos y la falta de preparación de las nuevas generaciones, la caída de la URSS y el desplome del eje comunista de la guerra fría, entre otros, son a nivel mundial algunos de los elementos para este reflujo organizacional.

A nivel nacional se estaba viviendo una década de terror con el auge del paramilitarismo de ultra derecha en el territorio nacional, como respuesta a la insurgencia guerrillera y la “amenaza comunista”. No obstante el movimiento

estudiantil se vio vulnerable frente a la situación de persecución, asesinato, represión, hostigamiento y amenaza de estos enemigos ideológicos amparados por las fuerzas económicas del país como ganaderos, terratenientes, políticos e incluso la misma fuerza pública, y que se más tarde se pudo establecer sus fuertes vínculos con el narcotráfico.

Aunque puede que los académicos insisten en que después de la década de los 80 el movimiento estudiantil entra en un proceso de reflujo, la actividad agitacional estudiantil sigue en pie y muestra signos de violencia universitaria entre estudiantes y la fuerza pública, al extremo de asesinato de estudiantes, detención arbitraria y desapariciones de estudiantes y docentes; este es un ejemplo de lo que ocurrió en la U. Nacional en 1984

Otro factor que conllevó a la “democratización de las estructuras estudiantiles” es la desmovilización del Movimiento 19 de Abril – M19 y su adherencia a la conformación de un partido político que le permitiera la lucha por el poder desde los cimientos democráticos, igual que la conformación de la Unión Patriótica – UP y su genocidio a manos de políticos, paramilitares, y grupos de ultra derecha. Sin lugar a dudas, representaban la esperanza de justicia, libertad e igualdad en la memoria protestadora del movimiento estudiantil.

Andes enfatizan en los años 90, como el surgimiento de las nuevas generaciones dentro del movimiento, obedeciendo a nuevas coyunturas sociales, políticas, económicas y culturales que el mundo globalizado demanda,

Los años noventa, asistidos por una crisis en el panorama ideológico, gobernada por la falsa idea del “fin de la historia”, que generó todo un proceso de renuncia a las ideas revolucionaria y democráticas, creyendo que el sistema era inevitable de derrotar, ha producido en las nuevas generaciones un rechazo a todo tipo de propuestas que tengan que ver con adquirir el compromiso de construir otro mundo posible. Esta pérdida de memoria histórica, ha hecho que las nuevas generaciones de estudiantes desconozcan los triunfos adquiridos por el movimiento estudiantil en su largo trasegar, las conquistas que fueron resultado

de duras afrentas contra el estado y que se constituyen en parte de los derechos que hoy tenemos y que son ejes fundamentales en gran parte de la ley de educación que los gobiernos de este periodo han sabido aprovechar para legitimar un tipo de democracia formal, que no tiene en cuenta los aspectos reales de la participación y la organización estudiantil. (ANDES: 2009)

Con la Constitución Nacional promulgada en el año 1991, se abren las brechas para la implantación del paquete neoliberal en el país y por ello, la lucha del movimiento estudiantil se renueva bajo nuevas formas de organización y rechazo a las políticas neoliberales propias de la imposición del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, donde la educación como derecho se ve seriamente amenazada a desaparecer, así como la mayoría de los derechos del Estado de bienestar.

Esta nueva apertura o resurgir del movimiento estudiantil en el país, recupera las banderas de lucha en cuanto a los logros y derechos estudiantiles logrados en el auge del movimiento de los 70 y lo complementa mediante la articulación de estrategias sociales, políticas y culturales frente al neoliberalismo y el proyecto privatizador de la educación pública. Así continúan hasta hoy, rechazando las políticas de mercantilización de la educación, la transnacionalización de la economía, la política paramilitar y de guerra liderada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, el auge del concepto de terrorismo y la “criminalización del activismo estudiantil” asignado a las alternativas políticas y económicas anticapitalistas y su ataque mediático a través de los medios de comunicación relacionándolo con la beligerancia guerrillera y terrorismo.

Esta situación la expone el senador de izquierda y militante del Movimiento Obrero Revolucionario Independiente – MOIR, cuyo brazo político juvenil es la Organización Colombiana de Estudiantes – OCE y que ha mantenido una postura antagónica frente a las políticas gubernamentales y específicamente en la privatización y mercantilización de la educación pública,

En la actualidad las universidades se encuentran quebradas y se evidencia que la calidad de la educación se deteriora por el recorte presupuestal, la imposición de los esquemas privatizadores, la falta de equipos y textos, la negativa a la construcción de nuevas instalaciones, la carencia de actividades investigativas y científicas, la entronización de reformas curriculares en contra de la educación avanzada, científica y de alta exigencia al servicio del desarrollo del aparato productivo nacional. A las universidades públicas se les recorta la financiación estatal y las someten al criterio privatizador de la autofinanciación obligándolas a incrementar permanentemente las matriculas y a la venta de servicios educativos. La educación ha sido sometida a la condición de mercancía sujeta a las reglas del mercado, convirtiéndola en un negocio rentable para ser puesta a disposición de las multinacionales de la educación, especialmente norteamericanas. Situación que se agudiza con la inserción de Colombia al TLC con EE.UU. (MOIR: 2005)

Esta primera década del siglo XXI está caracterizada por los constantes ataques y represión estudiantil por parte del Estado y sus organismos de seguridad. La policía nacional creó un grupo especializado en manejo de disturbios y manifestaciones sociales denominado ESMAD que traduce sus siglas escuadrón móvil anti disturbios mediante la aprobación de la Resolución Número 02467 Por la cual se crea el distintivo del Curso de Control de Multitudes de los Escuadrones Móviles Antidisturbios de la Policía Nacional. (POLICIA: 2007)

Este escuadrón sería el presunto responsable del manejo de las situaciones que permitieron las muertes de los manifestantes; recordamos al niño Oscar Salas, a los estudiantes Johnny Silva, Carlos Giovanni Blanco, Jan Farid Cheng Lugo y Ricardo Molina.

En el afán de las organizaciones estudiantiles para unir sus esfuerzos en el intento de configurar su activismo en un movimiento estudiantil nacional, bajo la misma bandera de lucha que en esta primera década del siglo XXI encara la identidad de los universitarios es la conformación de organizaciones nacionales

para la lucha estudiantil contra el sistema económico y la defensa de la educación pública del país. Estos esfuerzos se unifican en lo que se denominó desde el 2005 la Multiestamentaria Nacional y que posteriormente se reúne en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil – MANE. Algunas organizaciones estudiantiles obedecen a la plataforma política de partidos en organizar y promover brazos políticos de juventudes al interior de las universidades como la Juventud Patriótica – JUPA del MOIR y el Partido Polo Democrático Alternativo, la Juventud Comunista del PCC, el Movimiento en Defensa por el Pueblo – MODEP de la Federación Universitaria Nacional, organización que retoma el nombre de la vieja organización de los 70 del movimiento estudiantil colombiano, entre otros.

Del lado más radical, encontramos a las organizaciones clandestinas como las Juventudes Bolivarianas de origen de la identidad que generó la Revolución Bolivariana de Venezuela encabezada por Hugo Chávez y que se identifican con el accionar político de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC y las Juventudes Camilistas que surge de los cristianos revolucionarios descendientes del cura Camilo Torres y la teoría foquista propia de la Revolución Cubana y el proceso revolucionario del Ejército de Liberación Nacional – ELN, entre otras organizaciones maoístas, anarquistas, cabeza rapadas rojos y la social bacanería¹, entre otros.

¹ La social bacanería es definida como grupos de estudiantes que rechazan el orden existente, la cultura dominante y se debaten en construcciones sociales basadas en la libertad individual y colectiva, la desaparición de estructuras represivas como la familia, el Estado, las fuerzas militares; abogan por la legalización de las drogas alucinógenas ya que son consumidores activos principalmente aquellas de origen natural como la marihuana. Estos grupos comparten elementos culturales de las sociedades rastafaris, hippies de los años 70 y 80 y algunos disfrutan en común géneros como el rock, el reggae y música de protesta o social, siendo así una amalgama sociocultural, sin una política y/o ideología definida; entre la comunidad universitaria es conocida como la ideología del “ni mierdismo”

CAPÍTULO CUARTO

ORGANIZACIÓN HISTÓRICA Y ACTIVISMO ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA – UPTC.



Expresiones artísticas de los estudiantes

Paro Nacional Universitario

Abril de 2006

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Sede Tunja

Fuente: Archivo personal.

El activismo estudiantil “upetecista” [el término upetecista hace alusión a pertenecer a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia] es sin lugar a duda, una construcción histórica definida por elementos externos del movimiento estudiantil nacional e internacional, junto a los elementos propios de determinismo geográfico y regional de la cultura Boyacense [Departamento de Boyacá].

Por ello, se hace necesario en el desarrollo de este trabajo, hacer una revisión de los documentos académicos que escribieron la historia de la organización estudiantil en el interior de la UPTC; es difícil a veces complementar y analizar la historia política del movimiento estudiantil upetecista en el siglo XX, por la ausencia de documentos que nos orienten en dicha situación y la falta de investigación académica, haciendo una tarea ardua de su estudio y abordaje científico.

Antes que todo, quiero en síntesis dar a conocer la Universidad como nuestro objeto de estudio, teniendo en cuenta que nuestra metodología está fundada en la inclusión de los investigados y se hacen parte como investigadores de su misma realidad.

Después de 8 años de la Batalla de Boyacá de 1819, el entonces vicepresidente Francisco de Paula Santander inaugura en la ciudad de Tunja la Universidad de Boyacá, el 30 de mayo de 1827. A mediados del siglo XX, se inaugura la Facultad de Educación en 1934, con el complemento del curso suplementario a la Escuela Normal de Varones de Tunja, entre las disciplinas se destacan las ciencias sociales y las ciencias exactas entre otras. En la década de los 50, reciben una delegación alemana a cargo de Julius Sieber y las nuevas experiencias en pedagogía y educación, creando en 1950 la universidad Pedagógica de Colombia y que fue decretado en 1953 por el dictador Gustavo Rojas Pinilla como Universidad oficial del Estado. En la década de los 70 se

convierte en una Universidad Pedagógica y Tecnológica asumiendo la necesidad de las nuevas concepciones del mundo moderno, incluyendo carreras de carácter técnico e ingenierías. (UPTC, 1998)

Esta Universidad está ubicada en el departamento de Boyacá – Colombia, en su capital Tunja, en medio de una sociedad agraria y de clase trabajadora por ser este departamento un intento del proceso de industrialización del país propia de la primera mitad del siglo XX y gobernada por las clases más conservadoras del país, cuyos árboles genealógicos reposan de las ciudades de asentamiento español, propia de la época de la colonia en el departamento.

Hoy la UPTC cuenta con sedes en las ciudades más importantes de Boyacá como Paipa, Duitama, Sogamoso y Chiquinquirá, con numerosas facultades de estudios a distancia en muchas ciudades a nivel nacional, incluyendo a Bogotá como capital del país. Esta alma mater ha sido protagonista en materia de investigación, calidad académica, posicionamiento nacional, impacto regional y sobre todo en la formación de más de 25.000 estudiantes que registra en sus bases de datos de admisión actualmente. (UPTC, 2013)

Objetivamente la UPTC ha sido una institución primordial en la historia del departamento, con gran repercusión a nivel nacional y es por ello que el activismo estudiantil en la universidad se hace un elemento enriquecedor dentro de la coyuntura vivida en el pueblo boyacense y colombiano.

No obstante, en la revisión histórica de las políticas de lucha estudiantil, así como ha transcurrido a nivel nacional, el movimiento estudiantil upetecista ha sido también protagonista y un objeto de estudio de gran interés para la comunidad académica, por su constante conflicto y los brotes de violencia que ha dejado una inmensa huella en memoria colectiva de los estudiantes, egresados, docentes y comunidad boyacense, no siendo ajeno a los procesos que se han dado en materia de lucha estudiantil a nivel nacional en universidades

como la Nacional de Bogotá, la del Valle de Cali y la Industrial de Santander de Bucaramanga.

Edda Mojica en su trabajo que durante esta investigación ha servido de base para el desarrollo teórico, muestra interesantes conclusiones acerca del movimiento estudiantil upetecista en los años 70 y 80, objetivo final de esta tesis de grado de Maestría en Historia de la UPTC.

El movimiento estudiantil Upetecista de la década de los 70 no fue ajeno al panorama nacional de auge y estado de beligerancia frente al movimiento estudiantil nacional, con algunos hechos significativos no tan relevantes para la historia del país, pero si para la *memoria protestadora* de la comunidad Upetecista y Boyacense, que conllevaron a reconocer la universidad, como una institución vanguardia en las luchas estudiantiles.

Así como el Movimiento Estudiantil Nacional en su etapa de auge y beligerancia de los años 70 y 80, estuvo influenciada por profundos cambios a partir de la adopción de la lucha revolucionaria e ideológica junto a la lucha gremial, que defendía los intereses de su clase como el estudiantado, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de la misma forma el estudiantado organizado recibe influencia de factores como la lucha armada, los derechos humanos, la desigualdad social y la identidad frente a las ideologías que se denominan de izquierda.

Aunque la lucha gremial significó un papel fundamental del activismo estudiantil, ya que lograron mantener hasta hoy algunas políticas públicas en relación con la ayuda a la comunidad para su preparación académica y profesional, como el bienestar universitario, la autonomía universitaria, la financiación de la universidad por parte de Estado, la libre cátedra, la calidad académica y el derecho a la protesta entre otros, no fue suficiente para la organización y acción de un movimiento político de masas, conformado por estudiantes en el seno del alma mater, en comparación con la adherencia a

luchas políticas regionales, nacionales e incluso internacionales, que lo postularon como una institución de complejos conflictos y que a menudo era objeto de la opinión pública y las autoridades estatales por los constates actos de violencia social y política, producto de la reivindicación de sus ideales.

Para comenzar, (Mojica, E: 1998) nos muestra un panorama social de la organización estudiantil en el seno de la comunidad académica, tal vez muchos de estos grupos subsisten en la actualidad y otros paulatinamente han venido desapareciendo, cuando por fusión y simplemente falta de simpatizantes pasan a ser parte de la historia del movimiento.

Es necesario dividir el movimiento en dos fracciones literalmente opuestas: aquellos que se consideran de ideología de “derecha” y los de “izquierda”. Los integrantes de cada grupo no eran realmente numerosos, reconociendo que en coyunturas sociales y políticas lograban movilizar una buena parte de estudiantado a través de las acciones de movilización y protesta.

El único grupo considerado de “derecha” era el *Frente colombianoista* o *Nuevo Orden* dirigido por Luis Corsi Otálora; su existencia en el ámbito académico se conoció desde principios de la década de los 70 hasta mediados de la década de los 80. Su base ideológica y política era la defensa del nacionalismo, lo tradicional y el cristianismo; su gran preocupación era la normalización de las jornadas académicas interrumpidas por los grupos de izquierda quien comúnmente eran conocidos como “*Bolchos*” dentro de esta organización.

La palabra “Bolcho” es una expresión que se refiere al grupo u organización que se identifica a la ideología propia de los Bolcheviques de la Revolución Rusa de los inicios del siglo XX, y en este caso, el Movimiento Estudiantil Upetecista en su mayoría de organizaciones promueven y se identifican con el marxismo, leninismo, guevarismo, maoísmo y demás pensamientos en su mayoría altruistas frente a la problemática local universitario, regional, nacional e internacional.

Su organización política se dirigía a través de escuadras, que eran los responsables de asumir tareas concretas dentro de la militancia política como grupos de estudio, el reclutamiento de primíparos o comúnmente llamados estudiantes que llegan por primera vez a la universidad, las acciones de contraposición en las manifestaciones y la defensa de sus ideales.

El *Nuevo Orden* siempre manifestó su desacuerdo hacia la ideología de izquierda y sus organizaciones, acusándola ser enlace de las guerrillas y de reivindicar la lucha armada como la solución de los problemas sociales, económicos, políticos y culturales de la nación.

Es así como esta asociación pone en peligro la vida de los estudiantes, relacionándolos con ser parte grupos armados como las FARC – EP, el ELN, el EPL, el M19 entre otros, siendo objetivos militares de las políticas del Estatuto de Seguridad de 1978 y del Estado de Sitio declarado bajo el mandato de Julio Cesar Turbay Ayala, en el cual "considerar que cualquier opositor o crítico al Estado era una amenaza a los valores políticos trascendentales" de la nación. (El tiempo: 1978); bajo este estatuto resultó en el país un sinnúmero de personas exiliadas, presos políticos, desapariciones forzadas, abusos militares y violaciones a los derechos humanos: sin lugar a dudas, este episodio fue el revivir en la comunidad universitaria colombiana la *Noche de los Lápices* de los estudiantes argentinos.

En contraposición a los grupos denominados de derecha, encontramos un buen número de organizaciones políticas y grupos culturales que manifestaban desacuerdos sociales, políticos, económicos y culturales al statu quo de la sociedad de la década de los 70 y 80 en la UPTC.

El trabajo de Edda Mojica nos relata en su trabajo el entorno social y universitario referente a las organizaciones estudiantiles en la UPTC, que dentro del análisis político del movimiento estudiantil 2002 al 2012 – objetivo de este trabajo- nos sirve como una base histórica de las tendencias políticas e

ideológicas que aún se mantienen hasta en la actualidad y que nos revelan un panorama muy particular dentro de los conflictos que se presentan en la cotidianidad universitaria y los posibles entornos de violencia que caracterizan por el enfrentamiento entre estamentos especialmente con el Estado y sus Instituciones.

Dentro de las organizaciones políticas estudiantiles encontramos el “Frente Camilista” cuyo trabajo era gremial en la medida que su accionar buscaba el mantenimiento del carácter público de la educación superior en Colombia y específicamente de la UPTC; es decir que dentro de su lucha abanderaba la defensa del derecho a la educación, el financiamiento de las instituciones universitarias, el mantenimiento de las políticas de bienestar universitario, la inclusión social, la autonomía universitaria y el reconocimiento como clase: el estudiantado. Su lucha política siempre fue relacionada con el respaldo a la lucha insurgente guerrillera del Ejército de Liberación Nacional – ELN, a donde ingreso a principio de la década del 60 el cura y académico Camilo Torres Restrepo, en la cual hace alusión a su nombre.

Sin embargo, el Frente Camilista o “Camilos” como comúnmente se les conoce, respaldan procesos como la liberación de Cuba por el ejército revolucionario y reconocen el marxismo latinoamericano planteado por autores como Ernesto Guevara de la Serna - “el Che” y José Carlos Mariátegui. Aunque muchos estudiantes de esta rama ideológica se declaran agnósticos y ateos, se dice que esta tendencia reivindica la Teología de la Liberación o Teología Latinoamericana, nacida desde la Iglesia Católica. Aparte de la tendencia Camilista, retoman ideas de representantes como el español Manuel Pérez Martínez conocido como el cura Pérez, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, entre otros.

El Partido Comunista Colombiano Marxista Leninista - P.C.C.M.L., aparece también en el escenario universitario, influenciados específicamente por la

Revolución China liderado por Mao Tse Tung, declarándose también Maoístas. Aunque se habló muy poco de esta estructura estudiantil, siempre fueron relacionados como el brazo juvenil del Ejército Popular de Liberación – EPL.

El EPL es una estructura guerrillera que se fundó a mediados de la Década de los 70 del siglo XX, cuya ideología se centra en el Leninismo – Maoísmo, y que aún en la actualidad se mantienen pequeños grupos fraccionados, a pesar de una masiva desmovilización en 1991. Hoy se cree que sobreviven por la colaboración que prestan a otras estructuras guerrilleras como las FARC – EP y el ELN.

El Movimiento Obrero Independiente Revolucionario – MOIR, es reconocido como un partido político en Colombia con un trabajo electoral y gremial en el país y que en la actualidad todavía se mantiene con otras organizaciones y movimientos políticos en oposición a los gobiernos tradicionales y demás partidos políticos de derecha. Este movimiento se ha constituido legalmente y desde la década de los 70 mantiene estructuras juveniles especialmente en las universidades como la Juventud Patriótica – JUPA.

La Juventud Comunista – JUCO, es una organización juvenil dependiente del Partido Comunista Colombiano. Hasta hoy, la JUCO ha operado entre el margen de la legalidad en el país, admitiendo el sistema económico y político, a pesar de la radicalidad del pensamiento marxista – leninista. Según la página oficial de la Juventud Comunista de Colombia, [...] *es una organización juvenil de carácter político, democrática, revolucionaria y antiimperialista, que lucha por la unidad de los jóvenes, por la defensa de sus derechos, por la paz con justicia social, la liberación nacional, la democracia y el socialismo.* (jucocol.org: 2013)

Su fundación proviene desde la misma formación del Partido Comunista Colombiano en la década de los 30 del siglo XX, materializándose en el esfuerzo de organizar las juventudes alrededor del marxismo – leninismo y da inicio a lo

que denominó la Liga Juvenil Comunista de Colombia. 20 años más tarde, en la década de los 50 se funda la JUCO bajo la clandestinidad del gobierno conservador de Laureano Gómez.

El líder Eduardo Vargas, integrante de la JUCO en la UPTC, aporta un análisis de la historia de esta organización nacional, también presente en la Universidad,

La juventud Comunista de Colombia es una organización política y gremial que une sus esfuerzos en la consolidación de una Patria Nueva y en un socialismo que permita romper con las estructuras capitalistas que marginan y dividen la población entre explotados y explotadores. Es conveniente decir que nuestra organización desde sus inicios, ha sido reprimida y perseguida por los actores armados tanto legales como ilegales de la extrema derecha que ha gobernado este país; recordemos el modus operandi de la JUCO bajo la clandestinidad bajo la dictadura de Rojas Pinilla en la década de los 50 y los gobiernos de la llamada Junta Militar y el Frente Nacional. Ahora en la década de los 70, 80 y 90, el Estado y sus fuerzas represivas tanto militares como ilegales como fue el paramilitarismo, persiguieron y condenaron a la JUCO, hasta el punto de desaparecer y asesinar a muchos compañeros, ya que sus políticas de represión enmarcaban a todas las tendencias alternativas y de izquierda como objetivo de guerra. No obstante el PCC y su brazo juvenil de la JUCO ha ayudado a escribir la historia del Movimiento Estudiantil Colombiano, participando en procesos políticos de gran envergadura, como la conformación de la Federación Universitaria Nacional FUN en la década de los 60, la solidaridad y acompañamiento al desaparecido Movimiento político de la Unión Patriótica – UP y recientemente la conformación de la coalición política más importante de izquierda del país como lo es el Polo Democrático Alternativo – PDA. (Vargas, 2012)

Una gran parte de los activistas estudiantiles dan inicio a una organización denominada el Trotskismo, en la cual cuya postura a nivel internacional “logró

extender su influencia a casi todos los países de América Latina de una manera no muy clara, logrando dividir los movimientos a la cual tuvo influencia” (Mojica, E: 1998)

Esta organización se identifica con los planteamientos surgidos en la IV Internacional Socialista del la *Revolución Permanente y el internacionalismo*, dirigido por León Trotsky; en la UPTC existía para la década de los 70 y los 80, un pequeño grupo de estudiantes, bajo esta postura política que se denominaban como el “*Bloque Socialista, MARCHA, MECHA*”, entre otros.

La social bacanería y los anarquistas mantenían un buen grupo de simpatizantes, a pesar que sus ideas no formulaban la necesidad de unirse como organización. Anteriormente habíamos dado una idea general de lo que se denomina la social bacanería, no siendo ajeno a la realidad de la UPTC, identificándose con prácticas libertarias individuales, el amor, el pacifismo, la igualdad solidaria y la legitimización de algunas drogas alucinógenas especialmente la marihuana.

Los anarquistas son comprendidos como personas que expresan una filosofía de vida política y social “*sin amo ni soberano*” como lo expresa Pierre Proudhon. El anarquismo se opone a toda forma de autoridad, control, poder y política que pretenda someter al individuo como el Estado, los gobiernos y las instituciones que respaldan el poder de autoridad.

En la UPTC se identifica a estos estudiantes seguidores de las posturas anarquistas por su forma de vestir que hace oposición al “estándar” normal, incluyendo peinados exóticos, accesorios en metal, botas punta de acero y ropas rasgadas o rotas, con letreros y símbolos alusivos a su pensamiento. También son distinguidos por su “presunta agresividad” frente a otras posturas y tipos de pensamientos.

Ya que estos estudiantes no operan como organización, a medida que pasa el tiempo, van apareciendo y desapareciendo nuevos integrantes que adoptan este

estilo de vida, siendo difícil llevar un cronograma histórico, pero sí reconociendo su papel en el movimiento estudiantil y su accionar político.

En general, las organizaciones estudiantiles se asemejaban en que eran grupos vanguardia en el accionar universitario y su radicalismo como forma de aumentar adeptos y retener integrantes ya que sus cuadros políticos debían ser alimentados semestre a semestre con los nuevos estudiantes que llegaban a la universidad y que veían en las organizaciones del Movimiento Estudiantil, no solo la forma de acercarse con los actores que predominaban en los discursos y accionar académico, sino también adherirse a un tipo de lucha que reivindicaba sus propias ideas frente a las contradicciones que se presentaban en la realidad política, económica y social a nivel local y regional.

La gran mayoría de los estudiantes provienen de estratos bajos, campesinos, hijos de obreros asalariados y comerciantes independientes cuyos aportes económicos no representan la oportunidad de mejorar significativamente la calidad de vida; por ello, estos estudiantes ven la preparación universitaria como la oportunidad de brindar a sus familias una mejor calidad de vida. Estas condiciones de pobreza, escasez, explotación, abandono por parte del Estado y víctimas de los modelos económicos de libre mercado, hacen que se identifique con las posturas reivindicativas y de clase de la izquierda política ya sea desde el ala más radical hasta la más moderada.

El accionar del Movimiento estudiantil va desde la crítica gremial desde cada escuela o carrera, pasando por el mítin, la asamblea estudiantil, el apoderamiento de las representaciones estudiantiles y multiestamentaria, hasta paros, bloqueos, confrontaciones con las autoridades académicas, marchas y pedreas como confrontación violenta de los estudiantes, con la policía y las instituciones de seguridad del Estado.

En relación con los distintos conflictos que se presentaron en la UPTC, a raíz de la praxis ideológica de los estudiantes en relación de las constantes luchas

que se abanderaron, muchas justas, ya que se veían los derechos fundamentales vulnerados; hay 4 casos que merecen ser reseñados, para entender la coyuntura social y política del estudiantado de los años 70, 80 y 90 en esta universidad y nos referimos al “Catedralazo”, el “Movimiento de las Malvinas”, la muerte del estudiante Tomás Herrera Cantillo y el movimiento de la “Séptima Papeleta”.

El hecho denominado “El Catedralazo” sin lugar a dudas fue para los académicos un punto histórico de ruptura del Movimiento Estudiantil Upetecista, ya que trascendió de lo gremial hacia lo político, con proyección nacional, abarcando por primera vez la unificación de criterios alrededor de la defensa de la vida, el Estado de Derecho, el rechazo a las políticas autoritarias del Gobierno Nacional y la reivindicación de la libertad, contra la detención arbitraria del estudiante a manos de las fuerzas militares del Estado Colombiano.

Un año antes del Catedralazo, el régimen colombiano puso en funcionamiento el llamado Estatuto de Seguridad, (Decreto 1923 de 1978), una ley tan peligrosa para la población, como lo relata Manuel Restrepo,

Se produjo la primera gran oleada de exiliados forzosos entre los que se destacó Gabriel García Márquez y de defensores de derechos desaparecidos. Los estudiantes sabían que en cualquier madrugada, como en la noche de los lápices, podría venir un silencioso allanamiento y quedar convertidos en presos políticos. El miedo lo infundían los consejos de guerra en los que militares juzgaban a civiles y llenaban las cárceles con presos de conciencia. (Restrepo, M, 2012)

La desaparición forzada del estudiante Hernando Benítez el 22 de abril de 1979, fue el detonante para que las organizaciones estudiantiles dieran vida a lo que posteriormente fue el cimiento del Movimiento Estudiantil en la UPTC. Vino una serie de represiones de parte de la Primera Brigada del Ejército hacia las manifestaciones estudiantiles en contra de la desaparición del estudiante,

viéndose obligados a recrear una estrategia de presión, tomándose las instalaciones de la Catedral principal de Tunja, Boyacá, el día 7 hasta el 11 de mayo del mismo año.

Esta movilización logró despertar la solidaridad de todo el pueblo de Tunja, y con su apoyo los estudiantes que participaron en la toma, resistiendo hasta que la intervención de la Iglesia Católica en los círculos políticos del gobierno, lograron ubicar con vida al estudiante. Esta noticia abarcó una dimensión nacional, a veces desafiante al Estatuto de Seguridad y sobre todo con un mensaje de los estudiantes de libertad hacia un pueblo sumido en la violencia social y política.

Tres años más tarde a raíz de la situación de conflicto entre Gran Bretaña y Argentina por las Islas Malvinas en el sur del continente, los estudiantes de la UPTC vuelven ser noticia por la organización de manifestación en apoyo y solidaridad con el pueblo Argentino. De ahí, aprovecharon los estudiantes y organizaciones estudiantiles en unirse alrededor de la defensa del carácter público de la universidad, ya que un déficit de 411 millones de pesos (para la época), desestabilizaba las finanzas de operación y el bienestar universitario.

Así como el Catedralazo, el Movimiento de las Malvinas o 10 de Mayo, logró unir los diversos sectores sociales *“en defensa de un modo de pensar la universidad como patrimonio colectivo”* (Restrepo, M, 2012). Su accionar se vio reflejado en una marcha desde Tunja hacia la ciudad de Bogotá, DC., para exigir la financiación del déficit fiscal que generaba la crisis en la universidad, convocado por los líderes, activistas y representantes estudiantiles de los distintos colectivos, clubes, grupos de estudio, etc. Iniciada la marcha, con el fin de llegar a su destino en 3 días, los estudiantes fueron detenidos en las inmediaciones del departamento de Boyacá y Cundinamarca por el Ejército del Estado, impidiendo su movilización y acampando al lado de la vía, por varios días, hasta que lograron que el gobierno Nacional solucionara 211 de los 411

millones, siendo recibido los estudiantes con ovación de nuevo en la universidad por el éxito de la movilización. Este episodio histórico fue hincapié para la organización de los estudiantes denominado Comité de Integración Estudiantil, con el ánimo de llegar a conformar un Frente Nacional Estudiantil de carácter político y gremial.

Al inicio de este trabajo, se citó como referencia los hechos ocurridos el 18 de mayo de 1987 con la muerte de Tomás Herrera Cantillo, mártir del movimiento estudiantil Upetecista, a raíz del rechazo y las protestas generadas por las políticas del gobierno regional que reajustaba el precio de los pasajes del transporte urbano e intermunicipal hasta en un incremento del 50% del valor. (Semana, 1987)

En respaldo de las protestas lideradas por los sectores sociales a lo largo y ancho del departamento de Boyacá, los estudiantes se movilizaron en contra de la desmedida alza de los precios de los pasajes, siendo ellos víctimas de tales medidas, ya que por el predominio regionalista un buen número de estudiantes de la Universidad vivían en otros municipios distintos a Tunja.

La revista Semana describe en su artículo la “Batalla de Boyacá” haciendo alusión a las dimensiones del conflicto y a la violencia desencadenada entre los estudiantes y la policía en su intento de represión de las manifestaciones estudiantiles,

Ese día--18 de marzo--los estudiantes de la Universidad organizaron una manifestación para pedir del Intra (Instituto de Tránsito) agilidad en tomar las medidas y darle vigencia al acuerdo de reducción de tarifas. "Una manifestación ingenua, cívica, normal", la definieron, pero degeneró en un diluvio de piedra, bala, sangre, muerte e indignación.

La debacle comenzó a las once y media de la mañana. Lo cuenta Hugo Arias, rector de la Universidad: "La Policía, como lo había hecho el 10 de marzo, invadió los predios universitarios en forma torpe, provocadora,

innecesaria y sin fines conocidos. Fue un suceso absurdo desde todo punto de vista. Comenzó con el enfrentamiento, común en la universidad pública, entrecruzándose piedras los estudiantes y la Policía. Por desgracia, esta vez la Policía comenzó a dispararle a los estudiantes indefensos con el saldo de un estudiante muerto (Tomás Herrera Cantillo), uno gravemente herido y otros heridos y contusos"... ...Felipe Cancelado Muñoz, profesor de economía de esa universidad, declaró al Noticiero de las 7: "Lo más triste de todo fue que el estudiante Herrera Cantillo estuvo por veinte minutos herido y sin recibir ayuda. Con otras personas formamos un grupo de presión para ir a ayudarlo, pero la propia Policía nos lo impidió. Sólo al rato nos dejaron entrar, pero ya era tarde". (Semana, 1987)

Desde ese momento trascendental del Movimiento estudiantil Upetecista, la figura de Tomás Herrera Cantillo, más que un momento histórico, se convirtió en un referente para los estudiantes y organizaciones estudiantiles, manteniendo viva la memoria protestadora y la necesidad de reivindicar sus causas sociales y derechos ciudadanos. Alrededor de Tomás, no como persona, sino como símbolo que representa las luchas estudiantiles, ha servido como identidad para la configuración de nuevas organizaciones dentro del movimiento estudiantil de la UPTC en los años 2002 – 2012, periodo objeto de esta investigación.

A finales de la década de los 80, la historia nos relata el genocidio de Luis Carlos Galán Sarmiento, caudillo liberal opción clave para la presidencia de Colombia, 1990 – 1994, bajo el Movimiento del Nuevo Liberalismo, entendido como una reforma al Liberalismo político tradicional, cuya plataforma ideológica se funda en la necesidad de un Estado Social de Derecho, la salida política y negociada al conflicto armado y el control al narcotráfico como reciente y crítico problema que afrontaba el país.

Su formula vicepresidencial Cesar Gaviria llega al poder bajo la transición electoral del caudillo liberal, cuyo aporte más importante es la constitución de

1991 que reemplazaba a la constitución de 1886. Sin embargo los estudiantes de todos los niveles académicos y el Movimiento Estudiantil Universitario Colombiano, fundaron lo que se denominó la “Séptima Papeleta”.

Según el blog denominado *Séptima papeleta*, este movimiento se puede deducir como

La séptima papeleta fue una propuesta surgida de los estudiantes colombianos ante las elecciones del 11 de marzo de 1990 de Colombia, en las que se elegían Senado, Cámara de Representantes, Asamblea Departamental, Gobernador, Concejo Municipal y Alcaldes.

El movimiento estudiantil propuso incluir un séptimo voto en que se solicitaría una reforma constitucional mediante la convocatoria de Asamblea Constituyente. Aunque la papeleta no fue aceptada legalmente, sí se contó de manera extraoficial y, finalmente, la Corte Suprema reconoció la voluntad popular mayoritaria, validando el voto. El movimiento de la séptima papeleta es por tanto el origen de la Constitución de 1991. (Abraham, W, 2008)

Sin lugar a dudas, las organizaciones del movimiento estudiantil en la UPTC no fueron ajenas a las dinámicas que se estaban consolidando en el panorama político del país, ya que su aporte era crucial para el cambio del modelo político y económico de las mayorías, iniciando un proceso de inclusión político – cultural de las masas en la toma de decisiones del país. Son evidentes los múltiples trabajos sobre el movimiento de la Séptima Papeleta y el papel del estudiantado en el proceso de transformación del país a través de la convocatoria de la Asamblea Constituyente; sin embargo no existen trabajos focalizados regionalmente, específicamente en el departamento de Boyacá, ni tampoco delegados regionales en la mesa nacional.

El Docente Horacio López, egresado de la UPTC de la Escuela de Ciencias Sociales, nos relata como en 1990, la UPTC lidera junto a los estudiantes de

secundaria, el proceso de promoción y reivindicación de una constituyente para la transformación social de la nación.

Recuerdo en esa época que nos llegaba de las universidades de Bogotá, información para dirigir un eventual proceso de masificación y compartimentación de la información acerca de la Constituyente Nacional y la necesidad de lanzar la propuesta a nivel regional, iniciando por la capital del departamento. Charlábamos con los compas y dirigíamos mesas de trabajo con el fin de repartir esfuerzos, unos en la misma Universidad, otros en la plaza de Bolívar y otros a través de docentes de los colegios de la ciudad, convocando a la ciudadanía a tomar conciencia del proceso que se estaba pronunciando a nivel nacional.

La séptima papeleta era la oportunidad histórica de reivindicación de la clase obrera y popular y se reanimaba en la construcción del Estado de Derecho como principio fundamental para mejorar nuestras condiciones de vida y poder solucionar los problemas de violencia que enfrentaba el país. La universidad en Colombia fue la protagonista de ese cambio tan pronunciado y necesario que necesitábamos los colombianos y colombianas.

(López, 2012)

El panorama del movimiento estudiantil Upetecista en los años 90, está ligado naturalmente al desarrollo del conflicto social y político que viene presentando, tanto con la guerrilla como con el paramilitarismo y su relación con el auge del narcotráfico.

Es evidente que la política antisubversiva por parte de los paramilitares hacia las organizaciones y movimientos sociales, de declararlas objetivo militar por no pretender seguir la política de Estado y por la expresión de las distintas ideologías propias de cada organización contrarias al régimen.

Este declive del movimiento estudiantil Upetecista no responde a la mera causa de decisión de los estudiantes, por apatía o por falta de compromiso; todo lo contrario, porque sus tareas eran siempre vista bajo la lupa de la persecución

y el descrédito, tanto por el Estado, como los conservadores y los grupos al margen de la ley de carácter “derechista”.

Sus tareas políticas de reivindicación y vanguardia quedaron reducidas a actividades culturales, gremiales y sociales, como voluntad a seguir consolidándose las ideas hacia la formación de la conciencia colectiva alrededor de las necesidades del estudiantado y la sociedad boyacense.

Así como durante el principio de esta década, el activismo estudiantil se vio reducido a un sinnúmero de clubes, mesas de trabajo cines y organizaciones clandestinas, que mediante pasquines y panfletos cumplían su labor de información y educación política entre los estudiantes.

Durante estos 10 años aproximadamente, el conflicto se centraba en la reproducción de las luchas gremiales propias de la Universidad pública, y su defensa ante el peligro de las políticas neoliberales que amenazaba con su privatización.

El sociólogo y docente de la UPTC, el Dr. Carlos Munar, nos expresa una radiografía de las vivencias de los estudiantes desde principios hasta mediados de los años 90 del siglo XX:

Puede decirse que los años 90 es la década del terror, una década en la que el país es orientado y controlado por el paramilitarismo y la mafia, en la que la gran parte de la población en Colombia, sufrió las consecuencias nefastas. Revisamos la dinámica social y política en país, en la que se registran estadísticas escandalosas en el tema del asesinato, las masacres, el secuestro y la desaparición forzada; una época inmemorial para la historia de nuestro país. Es evidente que los estudiantes sintieran miedo ante tal represión.

En el caso particular de la UPTC, los años 90 representaron una década de declive para el movimiento universitario. Por amenazas del paramilitarismo, muchos docentes y catedráticos tuvieron que ser enviados

a programas y estudios de posgrado al exterior, especialmente a México, China, Rusia y Francia, entre otros. La persecución y la intimidación en la universidad se convirtieron quizás en una de las actividades, en la que la comunidad estudiantil estaba asimilando como hechos que hacían parte de la cotidianidad y eso puede ser peligroso, ya que se legitimaban estos actos judiciales y extrajudiciales.

Quizás el peor veneno para la historia es el olvido, la desinformación y la ignorancia, ese miedo de denuncia y de afrontar cara a cara el terror estatal. Muchos estudiantes fueron amenazados, perseguidos y obligados a abandonar el alma mater, muchos de ellos fueron sentenciados como parte de insurgencia, siendo que su mayor objetivo era estudiar para dar una mejor calidad de vida a sus familias.

Extraoficialmente se conocieron algunos casos que durante la década de los 80 y los 90, estudiantes tenía conexión con grupos insurgentes, como parte del trabajo de base adelantado por dichas estructuras armadas en las universidades. (Munar, 2012).

Aunque no hay que desconocer que durante los 90, se organizaron más bajo la figura cultural y académica, muchas organizaciones estudiantiles de base, como el Centro de Estudios Marxistas de la Facultad de Derecho, la Federación Universitaria Nacional – FUN (entendido como organización derivada del acogimiento de la ideología marxista - maoísta), el Movimiento Obrero Estudiantil Colombiano, las Juventudes Comunistas, los Camilos y su movimiento cultural alrededor de la poesía, la música y el cine, y algunos anarquistas que esporádicamente anunciaban su pensamiento por medio de algunos periódicos y murales.

El activismo estudiantil centro sus esfuerzos en la defensa de la universidad frente a la constante amenaza de la des financiación por parte del Estado y el desinterés de los gobiernos locales y regionales por ayudar a la solución de la problemática. También cabe resaltar el activismo alrededor de la constante

denuncia de la administración que dirigía el claustro universitario y la “corrupción” que se hacía evidente.

Es el caso del enfrentamiento violento entre estudiantes y policía en septiembre de 1998, a causa del rechazo a los cambios en el Reglamento estudiantil, en donde se restringía los supletorios y se eliminaba las habilitaciones;

Estudiantes de la UPTC en Tunja manifestaron con piedra. Los supletorios fueron eliminados por el nuevo reglamento, que tiene otras modificaciones que no son aceptadas por los estudiantes, quienes realizaron una protesta que degeneró en pedreas y enfrentamientos con la policía. (El Tiempo, 1998)

Ese mismo año, se presentan disturbios en el mes de abril a causa de las modificaciones al Reglamento Bibliotecario y el Estatuto Estudiantil, exigiendo concertación e inclusión de los estudiantes al debate del Estatuto y el Reglamento; infortunadamente las vías de hecho de algunos estudiantes en medio de una asamblea estudiantil, lanzan un artefacto explosivo dejando 10 estudiantes lesionados.

El diario el Tiempo relata, *“Sin embargo, lo que nos causa más preocupación, y debe ser objeto del repudio por parte de todos los boyacenses, es que alguien se hubiese atrevido a lanzar un petardo al patio central, en donde se reunían a esa hora cientos de estudiantes, causando heridas de consideración a tres de ellos”* (El Tiempo, 1998). La administración de la universidad cancela y expulsa a 8 estudiantes responsable por el acto.

El 24 de marzo de 1998 se presentan hechos de violencia entre estudiantes de la UPTC contra la policía, a raíz de la conmemoración de la muerte de Tomás Herrera Cantillo (El Tiempo, 1998).

Para terminar este capítulo, es necesario resaltar que el conflicto generado en el seno de la universidad ha sido sin lugar a dudas, el motor de transformación

de este espacio académico, hacia una institución orientada a satisfacer las necesidades de una población históricamente olvidada por el Estado como lo es el campesino y el obrero; un movimiento excepcional y ligado a responder a una coyuntura social determinada, enmarcada dentro de los procesos populares de una sociedad agraria y económicamente deprimida, sin dejar a un lado el reconocimiento de un activismo Upetecista ligado a los procesos estudiantiles nacionales, vanguardia en la emancipación como clase.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO QUINTO

**ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE CONFLICTO Y VIOLENCIA EN LA
UPTC DEL AÑO 2002 AL 2012: UN APORTE HISTÓRICO – POLÍTICO
SOBRE LA COYUNTURA SOCIAL ESTUDIANTEL.**



**Hay gente que simplemente
nunca muere**

**Ricardo Molina asesinado luchando por la defensa de la educación
UPTChe , 20 de marzo 2012**

Imagen gráfica homenaje a estudiante fallecido durante disturbios con la policía.

Marzo de 2012

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Sede Tunja

Fuente: grupo Facebook Estudiantes UPTC.

Un egresado de la UPTC relataba recordando la cotidianidad de los estudiantes, en la preparación de un tropel:

En ese entonces llegaba la voz de que ya estaban preparando la fiesta y se necesitaba para ese día ropa y material; el material lo mandaban de Bogotá y se cocinaba para hacer los petos para enfrentar la policía. Nosotros nos reuníamos en la casa de un compañero y durábamos una tarde haciendo las mezclas y envolviendo; más o menos nos fabricábamos ciento cincuenta para que el tropel aguantara dos horas. Otro parche acudía donde un profe que nos colaboraba para los aerosoles, la leche y el vinagre, y otros compañeros cuadraban el pasquín. Cuadrábamos cuales eran las organizaciones que nos acompañarían y acordábamos dónde encapucharnos y salir. Repartíamos material y nos deseábamos suerte. (Entrevistado 1, 2010)

Este ejemplo de vivencias de los estudiantes de la UPTC, nos invoca la necesidad de reivindicar la *memoria protestadora* (Medina, 2004), es decir, la vida cotidiana del estudiante como construcción histórica, que define el acontecer social y político de este sector social. Para iniciar este capítulo, es fundamental hacer una revisión y un análisis de la cotidianidad del estudiante Upetecista, para entender más a fondo, los conflictos suscitados dentro del entorno universitario y su relación con el panorama local, regional y nacional, en la primera década del siglo XXI.

La universidad en Colombia se ha conformado de jóvenes descendientes de diversas clases sociales, que provienen de distintos territorios y rincones del país.

Específicamente en la UPTC, predomina una región agropecuaria, industrial, minera, comercial y artesanal básicamente, con una cultura enmarcada dentro de la importancia de la ruralidad y las ciudades intermedias que no pasan de 146.000 habitantes aproximadamente (DANE, 2005); (de los 123 municipios

que cuenta el territorio boyacense, solo 5 son ciudades intermedias y las demás como poblados dedicadas a actividades del sector primario).

Es así como a la UPTC cada semestre acuden cientos de nuevos estudiantes procedentes de distintas clases sociales, según el nivel económico, desde los hijos de agricultores, mineros, artesanos, comerciantes, hasta los hijos de empresarios, intelectuales e industriales, siendo este último los menos numerosos, pero con la misma importancia para la estructuración estudiantil que las mayorías. Cabe destacar que la mayoría de los admitidos a la UPTC, son procedentes de clases sociales deprimidas por el modelo económico del Estado y abandonadas por las políticas de gobierno de turno, siendo estos, las poblaciones más vulnerables.

Sin embargo, a pesar de la influencia de su clase social y posición económica de origen, factores como la académica, la influencia de organizaciones activistas estudiantiles, ideologías, estilos de vida, etc., es decir, la cultura que se organiza alrededor de lo que se denomina *sector social*² como lo es el estudiantado, orienta hacia una politización del estudiante y asume una postura crítica y reflexiva desde distintos puntos de vista de su entorno y características de la sociedad en donde se desenvuelve.

Lo anterior obedece a que cuando un individuo ingresa a la universidad o universalidad del saber, adquiere estos conocimientos al servicio de sí mismo y de la sociedad, siendo privilegiado de los demás individuos que están fuera de la universidad, por su condición de no poder acceder a estos procesos de “alfabetización” y promoción del saber.

La universidad necesariamente crea una conciencia colectiva alrededor de los estamentos incluyendo el estudiantado y precisamente aquellas universidades de carácter público, le agrega elementos gremiales en defensa del carácter de la

² Los estudiantes no son una clase, son un sector social que convoca distintos grupos sociales, esto es, distintos intereses y modos de vida. Carlos Medina Gallego. Sobre el Movimiento Estudiantil. (Medina, C. 2000).

misma como primera instancia; es decir, cuando un estudiante ingresa a una universidad pública, suscita como primera medida, el interés de él mismo de defensa del patrimonio del carácter público, para satisfacer su necesidad de alfabetización y profesionalizarse.

A medida que este proceso de unificación como sector social, el estudiantado va agregando valores como la igualdad, la fraternidad y la solidaridad en la construcción de la cultura estudiantil universitaria; puede que los estudiantes no compartan criterios ideológicos, políticos o cuales sea la posición, pero si encuentra la necesidad de reconocerse como estudiantes y defenderse de las constantes agresiones del Estado, la fuerza pública y de todo aquel ciudadano y/o instituciones que vaya en contra de su derecho a la educación.

La misma característica de la universidad – universalidad del saber, hace hincapié en la adopción y/o construcción de distintos pensamientos ideológicos, que muchos de ellos dan origen a posturas programáticas, gremiales, reformistas o políticas, permitiendo convertir la universidad en un constante núcleo de conflictos y de transformación social.

De allí, la cotidianidad del estudiantado transcurre en debates, charlas, encuentros, grupos de trabajo, colectivos, organizaciones estudiantiles, foros, seminarios, huelgas, protestas, marchas, mítines, disturbios, etc., donde se dinamiza y se lleva a praxis las distintas posturas e ideas de los estudiantes, en torno a la construcción y defensa de sus propios intereses.

En medio de esta diversidad ideológica, confluyen distintas organizaciones estudiantiles, cada uno con su modelo propio de estructura, algunas con posturas gremiales, otras reformistas, políticos o gremial – político. Durante la el tiempo objeto de estudio de este trabajo (2002 - 2012), existieron múltiples organizaciones estudiantiles, cada una con sus cuadros políticos propios,

realizaban en la cotidianidad de la universidad un *activismo estudiantil*³. Este activismo está fundamentado en un proyecto u cronograma de trabajo, que depende única y exclusivamente de la orientación político – ideológico propia de la organización y que persigue un fin común.

Muchos líderes políticos o activistas estudiantiles, guiaban las actividades en torno a los conflictos que suscitaban entre los estudiantes y los estamentos de la universidad o las políticas de gobierno y su sistema dominante de Estado, logrando así incluir a estudiantes tanto adscritos a organizaciones estudiantiles como aquellos que han permanecido sin afiliación política o que simplemente son apáticos a pertenecer a alguna organización, por el carácter dogmático y sectario que se caracterizan.

Como organización estudiantil se entiende al conjunto de individuos que se agrupan bajo determinados lineamientos filosóficos, culturales, políticos e ideológicos, y que a su vez acuerdan una dinámica de trabajo o propuesta que satisfaga sus necesidades en un entorno educativo.

Específicamente en la UPTC existen distintas organizaciones estudiantiles con diversas estructuras, objetivos y propuestas de trabajo que corresponden, en cierta medida, a las necesidades coyunturales y al entorno donde se desarrolla el activismo de cada época.

La siguiente caracterización y descripción de las organizaciones estudiantiles que existieron desde el año 2002 hasta el 2012, depende del surgimiento a lo largo de estos diez años, directamente proporcional a las políticas de Estado y al conjunto de leyes que permitieron un fuerte declive dentro de la historia del activismo estudiantil, casi paralizando sus actividades, conllevándolo a la clandestinización de sus estructuras para asegurar su permanencia y seguridad. Las siguientes son las organizaciones estudiantiles más reconocidas

³ Es el conjunto de formas de pensar y actuar diversas que se nutren ideológicamente y políticamente de un proyecto político u organización política, que desarrolla su actividad en el sector bajo determinados lineamientos. Carlos Medina Gallego. Sobre el Movimiento Estudiantil. (Medina, C. 2000).

en el panorama universitario, muchas de ellas conocidas por un trabajo amplio en el espacio político, otras en el panorama gremial o simplemente desarrollaban espacios de la combinación de estas dos formas de lucha.

La Juventud Comunista de Colombia [conocida por las siglas JUCO], es considerada como el brazo juvenil del Partido Comunista Colombiano, fundado a raíz de la conformación de la Liga Juvenil Colombiana en la década de los 30 del siglo XX. Su postura política – ideológica es de carácter Marxista – Leninista y reivindican los valores a raíz de la Revolución Rusa a cargo de Vladimir Lenin.

La JUCO ha sido muy importante en la construcción de la historia del Movimiento Estudiantil Colombiano, al hacer parte de las luchas estudiantiles que defendieron la universidad pública en la década de los 70 y los 80; posteriormente hicieron parte de la plataforma social y política del exterminado movimiento político denominado la Unión Patriótica, que era considerado como el trabajo político – legal de las FARC – EP en Colombia y que pretendía buscar una participación democrática del grupo insurgente en el Estado y buscar una salida política y negociada al conflicto armado.

Esta organización ha hecho presencia en numerosas universidades del país, especialmente aquellas de carácter público y han agrupado un número importante de jóvenes en cuadros políticos, exigiendo un Estado Social de Derecho y políticas públicas socialistas, que satisfagan las necesidades de la población. En la historia del Partido Comunista, es considerado como una de las organizaciones nacionales más perseguidas por el Estado, los grupos de derecha, narcotraficantes, paramilitares y otros grupos de carácter fascista y nazista, solo logrando su legalidad a raíz de la Constitución de 1991.

Hoy en día, el PCC junto con la JUCO hacen parte del trabajo político – electoral del Movimiento Político POLO Democrático Alternativo, con el esfuerzo de agrupar a la mayoría de organizaciones de izquierda democrática

del país como una bancada que haga contraposición a los partidos políticos tradicionales y a los movimientos denominados de derecha.

Así mismo, en numerosos casos la JUCO ha sido objetivo militar por parte de los paramilitares, acusándolos de colaboradores y simpatizantes de la insurgencia, especialmente de las FARC- EP logrando una reducción importante, tanto de sus activistas y simpatizantes, como de su plataforma de trabajo y lucha social.

Aún así ha recibido crítica de las mismas FARC – EP, considerándolos con el adjetivo de “Mamertos”, asociándolos a que padecen la “enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, relacionado al carácter reformista que han tomado estas organizaciones marxistas y de izquierda al convertirse en legales. (Romagnolo, D. 1998).

No se tiene una fecha exacta de cuando esta estructura hace presencia en la UPTC, pero la JUCO ha sido una de las organizaciones más importantes en lo que respecta a la historia del activismo estudiantil en la Alma Mater. Los activistas de esta organización aparecen en la mayoría de planos sociales universitarios de conflicto institucional e interinstitucional.

Según Eduardo Vargas, egresado de la UPTC, líder en trabajo de Derechos Humanos y ex militante de la JUCO argumenta en una entrevista,

Coincidió que mi época de estudio perteneció al objeto de estudio de su trabajo, la cual adelanté labores de estudio de pregrado y posgrado. Fui militante de la JUCO y trabajé como miembro del Partido Comunista de Colombia en la primera década de este siglo. La JUCO es una organización estudiantil y juvenil, con un trabajo político gremial amplio, en diversos espacios como la universidad y específicamente la pública como la UPTC; a su vez colabora y apoya las decisiones de partido en la lucha por la defensa de los derechos y libertades individuales y colectivas en la nación.

Específicamente en la UPTC, éramos una organización con aproximadamente de 20 a 30 militantes, todos pertenecientes a la universidad, adscritos a distintas carreras, especialmente aquellas que pertenecen a las humanidades y las ciencias de la salud; nuestra lucha se fundamenta en la parte política en el rechazo de las políticas de derecha y de corte neoliberal del entonces presidente de la república Álvaro Uribe Vélez, donde a través de políticas de la Seguridad Democrática, inversión extranjera o confianza inversionista y la política denominada cohesión social basada en un Estado paternalista lejos de satisfacer las verdaderas necesidades de la población, convirtiéndose en los 8 años más conflictivos de la historia reciente del país y la época más vulnerable en el plano social.

Gremialmente hacíamos trabajo social estudiantil específicamente en la defensa del carácter público de la universidad, la autonomía universitaria, el bienestar estudiantil, los derechos civiles y políticos de los estudiantes y la participación de estos en todos los estamentos de la universidad en la construcción de una verdadera política universitaria que satisfaga la calidad de la educación y el derecho de acceso por parte de los jóvenes más vulnerables. También cabe resaltar las luchas que dimos por los tratados de libre comercio, la persecución de las organizaciones estudiantiles por parte de las fuerzas militares del Estado, del paramilitarismo y la criminalización de la movilización estudiantil en Colombia y el imperialismo. (Vargas, 2012)

La Organización Colombiana de Estudiantes – OCE, también es denominado como el brazo juvenil denominado Juventud Patriótica – JUPA, perteneciente al Movimiento Obrero Independiente Revolucionario – MOIR, adscrito al trabajo político – electoral del Polo Democrático Alternativo - PDA. Esta organización hace presencia en la universidad desde la década del 90 con la unión de esta fuerza política en la consolidación del PDA.

La posición política – ideológica de la OCE se centra en la adopción de principios Marxistas Leninistas Maoístas, propios de la Revolución China,

liderado por Mao Tse Tung. Es considerada como una de las organizaciones estudiantiles más fuertes en la universidad y su trabajo se ha caracterizado por ser dinámico y constante, con un compromiso eficaz de llevar el trabajo gremial hacia su defensa desde la universidad y a través de los medios políticos desde los representantes que ocupan curules en el congreso de la república.

Su líder político Jorge Robledo, se ha convertido en un ícono de denuncia en casos de corrupción, crímenes de Estado y en general de las iniciativas legislativas que buscan perjudicar a la sociedad colombiana. La OCE contaba para el decenio 2002 – 2012 con una participación de alrededor de 30 a 50 militantes y su accionar se traducía a una fuerte capacidad de convocatoria a movilizaciones y actividades referentes a la defensa del patrimonio público, denunciando los constantes ataques de la política gubernamental, el imperialismo, el libre comercio, la persecución estudiantil y la criminalización de la protesta entre otros.

El trabajo político de la JUPA se ha desarrollado en concordancia al trabajo sindical, obrero, campesino, indígena a lo largo y ancho del territorio nacional, e incluso solidarizándose con luchas mundiales como las inminentes invasiones por parte de EE.UU., a países árabes y la intervención del mismo en países de América Latina.

Otra de las organizaciones estudiantiles más notorias en el plano universitario es la Federación Universitaria Nacional – FUN – Comisiones, brazo juvenil universitario del Movimiento en Defensa del Pueblo - MODEP. Esta organización hace un trabajo gremial y político sin implicar su adhesión a algún movimiento o partido político específico, aunque algunos de sus miembros pertenecen al trabajo político – electoral del Polo Democrático Alternativo.

La FUN Comisiones, así como la OCE es una organización estudiantil de carácter nacional, que postula el marxismo leninismo maoísmo como su

ideología predominante, aunque estas dos organizaciones trabajan por separado.

Según Edwin Tovar, egresado de la UPTC y ex militante de la FUN relata respecto a la pregunta sobre su postura programática e ideológica,

[...]es una organización estudiantil, regida por principios de libertad, regida por principios de Nueva Democracia, y que en su momento, tenía una clara influencia maoísta y eso era innegable, es una organización que buscaba generar bastante controversia a partir de grafitis, a partir de murales, y a partir de ganar posición política dentro de una asamblea, tenía voceros que hablaban en nombre de la FUN, que generaba posiciones políticas y la idea era llevar y ganar la posición política dentro de una asamblea, inclusive, más allá de eso, era una organización, no ya no estoy vinculada a la misma, uno pasa por etapas, una organización que se definía de izquierda, y que más adelante a partir de su movimiento político que es el MODEP – Movimiento por los Derechos del Pueblo- se unió al frente social y político, que después se unió al Polo Democrático Alternativo, que es el partido en este momento de oposición en Colombia. (Tovar, 2012)

Referente al número de militantes que la FUN Comisiones contaba en sus cuadros políticos para su activismo estudiantil, Edwin Tovar comenta,

Mira, en ese momento la Federación tenía alrededor de unos cuarenta y cinco estudiantes, tenía comités en educación, del cual yo era miembro, tenía comités en agronomía por su cercanía a la parte del pueblo y la lucha campesina, tenía algunos miembros en la parte de salud, por la lucha y la reivindicación de la salud de los colombianos, y uno o dos miembros en la parte de derecho. No tenía tanta gente en la parte así concreta en ingenierías avanzadas ni economía, ni tampoco tenía mucha gente en la parte de ciencias exactas. Casi su campo de trabajo era en ciencias humanas y ciencias sociales, y obviamente en la parte de la facultad de

educación, entonces la FUN en ese momento se movía bajo eso. (Tovar, 2012)

La FUN Comisiones perteneciente a la UPTC en el tiempo de desarrollo de este trabajo, era una organización que apareció alrededor de 1991, con la nueva constitución y la iniciativa de la séptima papeleta, aunque no es la misma organización que en capítulos atrás describimos en el movimiento estudiantil de la década de los 60, si retomó el mismo nombre en honor a esa organización que fue fundamental en la construcción de la historia de la universidad colombiana. La palabra comisiones hace hincapié en el modo particular de trabajo dentro de la organización; dentro de las comisiones más sobresalientes en el trabajo político – gremial dentro de la universidad era el de educación, salud, derecho, etc., cada uno defendiendo desde su estudio específico, los derechos que le abarcaban o competían.

La Federación de Estudiantes de Agronomía – FEAC, es una organización de estudiantes de dicha carrera universitaria, cuyos planteamientos políticos y filosóficos son marxistas y su principal bandera política es la reforma agraria.

Aunque es una organización no mayor de 15 militantes, logran convocar eventos como el IX Congreso Nacional de Agronomía y Ciencias Afines en la UPTC a finales del 2010; se caracterizan por liderar una lucha gremial ante los constantes recortes presupuestales y crisis fiscales en la universidad, que amenazan con la supresión de prácticas académicas y de algunos procesos académicos propios de esta carrera universitaria como los predios de la universidad.

Sin embargo la FEAC ha desarrollado un interesante trabajo político alrededor del problema rural colombiano, como el histórico despojo de la población de sus tierras, la reforma agraria, la desaparición de productos nativos, la implementación de técnicas de “desarrollo productivo”, los TLC, la política social y la crítica a la llamada “inversión extranjera”. Por ello, aunque no

implique directamente que sea, son relacionados como seguidores de las FARC – EP, ya que son un ejército insurgente campesino y sus políticas trascienden la socialización de la propiedad y la abolición de la misma en su forma privada.

El movimiento Bolivariano – MB, es una estructura político - ideológico clandestino, debido a su abierto apoyo a la lucha político – militar de las FARC – EP. Las estructuras de inteligencia y de seguridad del Estado acusan a esta organización de pertenecer al trabajo juvenil – urbano de las FARC y la directa infiltración de los mismos en las universidades, para ganar adeptos, simpatizantes o tal vez milicianos; aunque esto último no podemos corroborar la veracidad de la información, lo que podemos asegurar es que sus posturas político- ideológicas surgen a raíz de la interpretación del marxismo leninismo, el bolivarianismo chavista venezolano y la filosofía por una Nueva Colombia propia de las FARC.

El número de integrantes es difícil de calcular debido a su condición de clandestinidad; su trabajo político – gremial se desarrolla en el desarrollo de mítines y tropeles [enfrentamientos violentos con la fuerza pública en la calle]. Su accionar se caracteriza por el número importante de panfletos como forma de comunicación, grafitis y el uso de la capucha y/o uniforme para su participación de las *pedreas o tropeles*⁴. Algunos estudiantes suelen relacionar los activistas de la FEAC con el MB, por la similitud de sus posturas política – ideológicas, aunque muy seguramente se trate de dos organizaciones distintas que se colaboran entre sí, en tareas determinadas.

El Movimiento 18 de marzo - M18, es una organización político – gremial y cultural en el ámbito universitario, quizás el más importante activista cultural de la universidad en la primera década del siglo XXI; su nombre alude al

⁴ En una constante revisión de los medios de comunicación, los conceptos de tropel o pedrea, para el Estado se define como disturbios o alteraciones del orden público, fuertemente relacionado con actos vandálicos o terroristas.

homenaje de la fecha 18 de marzo de 1987 cuando fue asesinado en manos de la policía el estudiante Tomás Herrera Cantillo.

Esta organización recoge todas las tendencias político – ideológicas propias del marxismo latinoamericano, con un buen número de guevaristas [seguidores de Ernesto el Che Guevara], Sandinistas, bolivarianos, entre otros, y también varias tendencias como ambientalistas, folkloristas, indigenistas, artistas, hippies, poetas, cantautores, cuenteros, literatos y algunos académicos intelectuales; también hay que resaltar que a este movimiento ingresó un buen número de anarquistas y *colinos*⁵.

Dentro de su esquema de estudio resaltan los aportes histórico - políticos de importantes hechos como la Revolución Cubana, la Revolución Sandinista y la Revolución Mexicana; también recuerdan hechos trascendentales como el asesinato de Salvador Allende, las reivindicaciones de los Sin Tierra de Brasil, las Madres de Mayo de Argentina, el Movimiento Indígena Latinoamericano, entre otros., y a nivel nacional las gestas universitarias del 8 y 9 de junio del 1929 y 1956, el Movimiento Universitario del 60 y las memorables luchas a partir de lo que se denominó el Frente Unido con Camilo Torres Restrepo; este último aspecto recogió los estudiantes de tendencia católico – cristiano a la lucha bajo la ideología de la Teología de la Liberación.

Por lo anterior, se ha relacionado que algunos activistas estudiantiles del M 18 suelen tener contacto de trabajo con las filas del ELN, aunque particularmente se piensa que solo se identifican con algunas plataformas políticas de lucha de este grupo insurgente, a raíz de que esta guerrilla se origino a partir de importantes líderes estudiantiles en la década de los 60 y ha dejado un gran impacto en la historia de la universidad en Colombia.

⁵ Hace referencia a estudiantes que mantenían el modo de vida de consumo de Cannabis y otras sustancias alucinógenas como variedades de hongos traídos del vecino municipio de Villa de Leyva.

Su trabajo gremial y cultural se dividía en tres conceptos fundamentales: el cine, la música y la comunicación – información. Referente a la música, esta organización logró liderar y agrupar más de medio centenar de estudiantes alrededor de lo que se denominó la Peña Musical Latinoamericana, que consistía en rendir tributo a algún artista, cuya música este cargada de lato contenido social y de reivindicación de las masas; entre los artistas más destacados tenemos a Silvio Rodríguez, Piero, Mercedes Sosa, Pablo Milanés, Jorge Veloz, Pablus Gallinazus, Carlos Lugo, entre otros., teniendo en cuenta otros géneros alternativos como el rap, reggae, el rock, la música folklórica – indígena y la andina.

El Video Foro Clandestino fue la propuesta de re significación del cine como alternativa educativa fuera del aula. Películas, documentales y videos aficionados eran transmitidos un día a la semana después de las 6 pm para todos los estudiantes que habían terminado su jornada escolar, para luego ser invitados a la Peña Musical. La publicación Señales Urgentes divulgaba información relacionada a las anteriores actividades, poemas, análisis de literatura, frases, máximas, fotografías, canciones, etc., que tendían un puente entre la organización y los demás estudiantes promoviendo su participación en las actividades culturales.

Por otro lado, el M 18 era conocido por su activismo en las movilizaciones estudiantiles políticas y gremiales, en el desarrollo de mítines, paros, protestas, bloqueos y generalmente los estudiantes sabían de su participación en tropes o pedreas. Cabe resaltar el trabajo en murales en la universidad, tal vez enalteciendo alguna figura revolucionaria o simplemente plasmando consignas o grafitis con mensajes de contenido revolucionario de izquierda.

En el seno de la facultad de Derecho de la UPTC se organizó lo que se denomina Diatriba Universitaria, aunque el número de activistas no es tan grande como las organizaciones anteriormente mencionadas, si tienen una

fuerte influencia en las movilizaciones estudiantiles. De posición política ideológica Trotskista, está caracterizada por reivindicar el Derecho Social y Comunitario enfocado a los más necesitados. Muchos de estos activistas prestan servicios jurídicos a personas con escasos recursos y algunos de ellos trabajan con docentes de corte socialista en la oficina jurídica de la UPTC, prestando asistencia a la misma comunidad universitaria, en casos de no contar con recursos e incluso a estudiantes que resultan perseguidos o arrestados por la fuerza pública e incluso los que se ven involucrados en pedreas, cuya legislación en Colombia a partir del gobierno de Uribe Vélez viene siendo juzgado por terrorismo.

También de ellos depende la lucha gremial al aportar al activismo estudiantil Upetecista, la lectura e interpretación de múltiples decretos y leyes que favorecen o no a la comunidad estudiantil.

El Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, también es una organización clandestina de carácter Maoísta. Su accionar se limita a dejar panfletos y pasquines contra las políticas de Estado y la administración de la Universidad; también en ocasiones critica a otras organizaciones por su carácter reformista y gremial. Este grupo hace presencia con un número indeterminado de estudiantes en la organización y ejecución de pedreas, apareciendo encapuchados y debidamente vestidos de tal forma que ni los compañeros de clase los reconozcan.

Es importante resaltar el grupo cultural Muisca, en la dirección del docente de la Facultad de Derecho Jorge Valcárcel, que reúne alrededor de la expresión ancestral un buen número de estudiantes indigenistas reivindicadores de la cultura Muisca y Herrera, que habitaban en los predios de la Universidad antes de la conquista española y que convirtieron el Alma Mater en un campo arqueológico y patrimonio cultural de los boyacenses. En sus actividades relacionadas, organizan encuentros, tertulias, fogatas acompañados de música

andina e indígena, compartiendo zupia o chicha a base de maíz y algunos alimentos ancestrales a base de quinua.

La organización gremial Concejo Estudiantil de la Facultad de Educación - CEFE, fue fundada a mediados del 2005 por estudiantes de distintas áreas de pregrado de educación de la facultad. Expresa Edwin Tovar al respecto,

El CEFE – Concejo Estudiantil de la Facultad de Educación, que daba una lucha gremial por las reivindicación de los estudiantes de esa facultad, me refiero a prácticas, mejoramiento de la calidad, salones, mejoramiento de la plata docente, presupuesto para la Universidad. (Tovar, 2012)

Este concejo surgió a raíz de la necesidad de un grupo de estudiantes, de buscar espacios de participación académica y administrativa, en casos abogando por estudiantes que tenían problemas académicos como la perdida de materias, la búsqueda de becas estudiantiles ya sea para alimentación en el restaurante escolar o el pago exento de la matrícula, de algunos estudiantes que pasaban por situaciones difíciles económicamente.

A medida de su formación, se integraron múltiples activistas de otras organizaciones políticas estudiantiles como de la JUCO, la FUN y el M18, diversificando las posiciones político – ideológicas y enriqueciendo el espacio de aprendizaje e involucrando nuevos estudiantes que de una u otra manera permanecían al margen de las estructuras organizativas estudiantiles.

Por último, se resalta la labor de participación y colaboración en el activismo estudiantil de algunos estudiantes hombres y mujeres, denominados Anarquistas y/o *ni mierdistas*⁶; su singular forma de vestir, reivindicando los obreros del mundo capitalista, buscaban romper con esquemas y paradigmas de la moda, haciendo indispensable el uso de cadenas, taches, peinados

⁶ Este concepto da a conocer el eminente rechazo a cualquier acto de institucionalización u organización, como el Estado, la Iglesia y en general las instituciones que mantienen la democracia.

exuberantes, prendas de vestir rotas, tatuajes, botas punta de acero y algunos con notorias perforaciones en diversas partes del cuerpo.

Es así como el estudiantado se ha organizado y su accionar ha sido trascendental para alimentar un conflicto que ha resultado ser un catalizador de cambios, en particular de la universidad misma y en general a nivel regional, con un gran impacto en las comunidades que infieren en el entorno universitario.

Este conflicto estudiantil de tipo social y político ha resultado ser un fenómeno tanto inevitable, como necesario, alimentando una dinámica de educación y transformación del campus universitario, satisfaciendo necesidades y creando otras según la coyuntura específica, fuertemente ligado a las políticas nacionales y quizás a los gobiernos de turno.

Entre el año 2002 y 2012, el país estaba gobernado por 3 periodos presidenciales, los dos primeros de Álvaro Uribe Vélez siendo elegido en el 2002 y reelegido en el 2006; y Juan Manuel Santos elegido en el 2010. Estos dos gobiernos se han caracterizado por ser de ideología de derecha, con corte neoliberal y militarista; en este periodo se logró la adopción del discurso del terrorismo y se limitó las libertades individuales y colectivas a raíz del plan de Seguridad Democrática y la criminalización de las expresiones y movilizaciones sociales de toda índole.

Año tras año, las movilizaciones y el activismo estudiantil en la UPTC, tanto en lo político como en lo gremial, tuvo una transcendencia de transformación de espacios, socializados a partir de la búsqueda de soluciones a los problemas que aquejan a la universidad y al pueblo colombiano; veamos las movilizaciones y expresiones de conflicto más relevantes en la UPTC, en aras de ejemplificar los procesos demarcados en la lucha estudiantil durante este decenio, el declive del activismo en la medida que los organismos de control y seguridad del Estado buscaban incursionar y controlar la universidad, así como las constantes

agresiones de amenazas y desplazamiento de líderes estudiantiles por parte de los grupos Autodefensas o paramilitares.

El 2012 se caracterizó por ser uno de los años menos agitados y dinámicos en cuestión de movilización estudiantil en la UPTC, debido a la implementación de la política de la Seguridad Democrática del recién posesionado en la presidencia de la República Álvaro Uribe Vélez; este gobierno recortó recursos del Estado propuestos para la satisfacción de las necesidades básicas, entre ellos la educación.

Además, el auge del paramilitarismo, ponían en vilo los derechos fundamentales de los activistas, inclusive su derechos a la vida con las constantes amenazas, se refiere el entrevistado 2,

En ese entonces el peligro de estar metido dentro de las movilizaciones estudiantiles y en los paros, las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC, nos habían declarado objetivo militar. Realmente nos daba miedo incluso venir a la universidad a estudiar y en el trayecto hacia la casa, porque los rumores corrían acerca de que nos iban a matar por “comunistas y guerrilleros” cuando éramos simples estudiantes. Entrevistado 2. (2012)

Las universidades iniciaron una crisis económica que se viene a traducir semestres más tarde, con paros indefinidos, bloqueos de la universidad y fuertes enfrentamientos con la policía. El portal eltiempo.com publica una noticia acerca del paro de docentes universitarios a raíz del decreto 2912 en el cual modificaba los salarios y prestaciones de estos, empeorando sus condiciones laborales en la universidad,

El hecho es que con la nueva disposición se afectarían considerablemente los ingresos de los profesores, a quienes ya no se les reconocerían algunos factores que sí estaban establecidos en el decreto que fue modificado. (El Tiempo. 2002)

Así mismo, los docentes encontraron en los activistas estudiantiles y en algunas organizaciones la solidaridad y realizaron marchas hacia la plaza de Bolívar de la ciudad de Tunja con el ánimo de rechazar el decreto 2912, que lograron que se eligieran comisiones para discutir en el Ministerio de Educación Nacional tales modificaciones.

En el mes de noviembre de este mismo año, los estudiantes de Administración de Empresas buscan una salida negociada frente a la administración universitaria, la reducción del monto de las matrículas ya que era más alto que lo que pagaban los estudiantes de la misma carrera, pero de otras sedes.

En el año 2003, las acciones estudiantiles vuelven a ser protagonistas a nivel regional con varios hechos que todavía están en la memoria de los estudiantes que hicieron parte de la universidad en esta época. El 26 de marzo, los estudiantes se solidarizaron con manifestaciones y movilizaciones en la ciudad de Tunja, en rechazo al atentado con un paquete bomba al médico Julio Espitia.

En el mes de abril una situación de Derechos Humanos pone en vilo la tranquilidad de la ciudad, frente a las amenazas de muerte hacia los habitantes de la calle, consumidores de droga, trabajadoras sexuales y en general a una lista de personas declaradas objetivo militar por la “mano negra”⁷; los estudiantes de la UPTC se movilaron en contra de estos hechos que atentaban con los Derechos Humanos y exigieron que en la universidad se instalara un Tribunal de verdad y justicia frente a los hechos ocurridos, con ya múltiples asesinatos. Las actividades recurrieron con arte, poesía, cuentería, música y consignas de rechazo.

El primero de mayo se registraron pedreas de los estudiantes contra la policía en rechazo a los constantes asesinatos en la ciudad,

Un agente resultó herido en un pie al explotarle una papa bomba lanzada contra la policía durante una manifestación de los estudiantes de la

⁷ La mano negra se denominaba a un grupo de limpieza social, en las principales ciudades del país.

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia frente a la sede del Alma Mater en el norte de Tunja. Los estudiantes protestan por las muertes selectivas ocurridas en la capital y contra las políticas nacionales del gobierno de Álvaro Uribe. (eltiempo.com, 2003).

Los estudiantes se movilizaron para exigir la participación democrática del rector, ya que en ese momento ese cargo era designado desde el gobierno nacional; a lo anterior se suma la imposición del sistema de créditos académicos en el desarrollo de las carreras profesionales y de posgrado. Los estamentos no se hicieron esperar, convocando a un paro universitario en ese mes de mayo, en aras de defender la universidad pública, su autonomía y rechazo de la constante criminalización del accionar estudiantil.

Hoy la UPTC no es exenta del ataque sistemático y constante que viven las universidades públicas a nivel nacional, que develan el interés de controlarlas política y académicamente, dando continuidad a las políticas del imperialismo para la educación superior, que proyectan la liquidación de la universidad pública, reacomodando sus órganos de dirección, esto profundizando en el régimen fascista – corporativo de Álvaro Uribe Vélez, cuyos planes necesitan para su desarrollo un movimiento universitario aplacado; desatando campañas de desprestigio, señalamiento y criminalización que ha recrudecido la arremetida contra la educación pública y la universidad como centro de libre pensamiento y debate [...].(FUN Comisiones, 2003).

A pesar de las movilizaciones, no se logró reformar el estatuto de elección del rector y procedieron hacia una lucha política más profunda, en el rechazo al gobierno de turno.

La comunidad universitaria se vuelve a movilizar ese mes de diciembre, en contra de un proyecto del Ministerio de Medio Ambiente junto con la multinacional cementera Holcim, ubicada en el municipio de Nobsa, de incinerar una cantidad de sustancias tóxicas de alto impacto y que solo pueden

ser tratadas responsablemente en países como Alemania o Australia. Estas movilizaciones lograron crear conciencia social a nivel regional, despertando el interés en la temática por la comunidad boyacense y movilizándolo en masa a los mismos. El aporte del activismo Upetecista logra involucrar la universidad en la comunidad como espacio de debate y diversidad de ideas en el campo del cuidado del medio ambiente.

El eminente proyecto de la administración Uribe sobre el Tratado de Libre Comercio con los EE.UU, crea un ambiente tenso en varios grupos y sectores sociales, entre ellos los estudiantes universitarios del país. Por ello en el año 2004 inician una serie de movilizaciones estudiantiles a lo largo y ancho del país, incluyendo la UPTC.

Un comunicado de la Unidad Estudiantil, Obrero, Campesino y Popular, llamado “Comunicado a la Comunidad Upetecista y Boyacense”, invitan a los estudiantes a apoyar un tropel o pedrea contra la fuerza pública el 26 de mayo,

Los estudiantes de la UPTC estamos en esta ocasión expresando a través del tropel que las cosas no pueden seguir pasando impunemente ¿los motivos? Los atropellos a los que se está sometiendo al pueblo colombiano... tal vez sea necesario recordar que desde una presidencia de la república comandada por un paramilitar que no tiene ningún reparo en someter al conjunto de los ciudadanos a un asesinato a plazos a punta de hambre, impuestos, miedo, leyes antiterroristas dirigidas contra quienes sencillamente no están de acuerdo con las posturas fascistas, o un apócrifo proceso de paz con sus compadres para legalizar el asesinato de sindicalistas, la masacre de pueblos enteros, el asesinato como el 16 de mayo de 1984 en la U Nacional, campesinos indígenas, y todo aquel que levante su voz de protesta... y nos ofrecen perdón y olvido para los mercenarios profesionales¿¿¿¿???? (Comunicado UEOCP, 2004)

A lo largo del comunicado, acusan al gobierno de responsable del abuso de la fuerza pública, la pobreza del campesinado, la llegada de multinacionales para

la explotación de recursos y la compra de empresas nacionales, el despido y persecución de trabajadores y sindicatos, el TLC, la propaganda negra y desinformación de los medios de comunicación, entre otros. Mientras para el gobierno y algunos sectores sociales, el tropel se convierte en un acto de vandalismo y delincuencia, en este comunicado rectifican una lucha política y nacional,

Es entonces el tropel una herramienta legítima y necesaria del pueblo oprimido para comenzar a edificar desde el inconformismo una patria libre y socialista, con resistencia combativa estamos convencidos de la posibilidad de un futuro digno para nuestros hijos y los suyos.
(Comunicado UEOCP, 2004)

Un día después mediante dos comunicados, uno firmado por “Estudiantes UPTC” y el otro clandestino, denuncian el atropello de la fuerza pública entrando al campus universitario, destruyendo parte de la planta física de la universidad y deteniendo a dos estudiantes injustamente, “sacando a dos de ellos amarrados de las manos golpeándolos y arrastrándolos” (Comunicado 27 mayo, 2004) y exigiendo su pronta libertad.; también convocan a una Jornada de “Movilización en Defensa de Nuestros Derechos” para ese mismo día. (Estudiantes UPTC, 2004).

En el mes de octubre, los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander – UIS, marcharon hacia Bogotá con el fin denunciar el estado hospitalario de la ciudad de Bucaramanga, olvidado por el gobierno nacional. Por su paso, la UPTC los recibió con emotividad, brindándole su apoyo y un buen grupo de estudiantes decidió unirse y acompañar a esta delegación hasta Bogotá, convirtiéndose en uno de los episodios más recordados en la historia de la universidad de solidaridad con la causa de otras universidades.

El Comité Impulsor Consejo Estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas, a través del comunicado “desinformados” convocó a un Paro

Nacional Universitario el 17 y 18 de noviembre de 2004, con el fin de rechazar 7 puntos de agenda: la mercantilización de la educación, el TLC, la desfinanciación de las universidades, el respeto a la autonomía universitaria, la derogatoria del decreto 2566, el respeto a los DD.HH, entre otros.

Consolidar el movimiento universitario es no solo una necesidad sino una obligación de los sectores universitarios progresistas y revolucionarios. La historia es importante estudiarla, pero aun es más importante es ser conscientes de nuestra responsabilidad en la construcción de la misma. Si a la educación como derecho por la consolidación de nuestras ideas, otra América es posible. (Desinformados, 2004)

Se inicia un interesante proceso estudiantil a nivel nacional, con la agrupación de la mayoría de organizaciones estudiantiles universitarias de izquierda del país, que denominó la Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios, que a la vez pertenecía a una mesa de trabajo denominada Multiestamentaria Nacional Universitaria, con un eje más pluralista, donde participaban además de estudiantes, los sindicatos de profesores universitarios, trabajadores y algunas organizaciones administrativas de las universidades. También a este trabajo se sumó la solidaridad de algunas universidades de carácter privado.

Esta Multiestamentaria Nacional, programó a nivel nacional un paro para el mes de abril de 2005, con el fin de rechazar una serie de reformas a la educación que buscaba privatizar los claustros universitarios, a través del aumento del déficit fiscal y el alza desmesurada de matriculas para nivelar su mantenimiento. Es así como distintos medios de comunicación alertaron sobre el peligro de los decretos 2566 que directamente lesionaba la autonomía universitaria con la intervención directa del gobierno en sus asuntos internos, el decreto 3545 y la ley 812/2003 que recortaba el presupuesto de las universidades, y la ley 922/2004 denominada ley de reestructuración empresarial a las universidades públicas. (ASPU, 2005).

En el documento “Por la defensa de la Universidad Pública, Paro Nacional Universitario”, convocaba a nivel nacional a agitar y movilizar a los estudiantes de las universidades, con un cese de actividades académicas, entre ellas la UPTC, y a la realización de un Encuentro Nacional Multiestamentaria en Bogotá el día 16 de abril. Se socializo un pliego de peticiones en las cuales está el rechazo a la imposición de directivas en las universidades por parte del gobierno nacional, el cumplimiento de los derechos laborales de los trabajadores y docentes, la desregularización laboral docente a través de la contratación irregular, la exclusión del tema de la educación superior del TLC con EE.UU., la no aplicación de los mencionados decretos y la apertura de una mesa nacional de DD.HH., y comisiones de discusión de políticas sobre educación pública. (ASPU, 2005).

En la UPTC se desarrollo un paro que se propago por varias semanas, al punto que las directivas de la universidad amenazaron con la cancelación de semestre. En medio de la crítica y la autocrítica, por parte de las organizaciones estudiantiles y los estudiantes, permanecían en la universidad una minoría de estudiantes movilizados, siendo que los demás aprovechaban para volver a sus lugares de origen. El colectivo Señales Urgentes en su edición Urgente, expone,

Algunos de aquellos que apoyamos el paro desde lejos; que creemos que en nada debemos aportar a la defensa de la educación pública y que por eso viajamos para la casa para meter la cabeza en el huevo como el avestruz, esperando a que los problemas se solucionen solos o posiblemente empeoren lo suficiente para que no haya que volver (por ejemplo, que acaben el restaurante, residencias, practicas de campo, entre muchas cositas palpables y conocidas, y que aumenten las matriculas lo suficiente como para enorgullecernos diciendo que estudiamos en una muy *puppy*, rumbera y burguesa universidad en la que pagamos que, un millón, dos, tres o cuatro –o en dólares?) (Señales, 2005).

Por otro lado, la FUN Comisiones UPTC publicaba en el comunicado “Hoy y siempre lucha por la Universidad Pública”, la gran preocupación del alma mater respecto a una posible reestructuración y des financiación de la universidad,

Hoy no la jugamos toda, el gobierno se encuentra fieme en su propósito de liquidar la U. Pública, hemos venido recibiendo sistemáticos golpes, los intentos de desfinanciarla, la represión desmedida en contra a las diferentes manifestaciones de protesta a nivel nacional, pasando por el control de los órganos colegiados y directivos por parte del gobierno, hasta estructurar una nefasta reforma universitaria que busca restar la calidad de la educación, generar una brecha cada vez mayor entre los profesionales que tienen la posibilidad de ejercer su carrera, la docencia, la investigación, que pueden aportar al desarrollo nacional del país y los que simplemente saldrán con un título que valide en el mercado laboral, como mano de obra barata. (FUN Comisiones, 2005).

La FUN Comisiones publica en el mes de mayo, una reflexión que se llamó “Y del paro qué” donde hace un balance propositivo de las metas ganadas alrededor de la lucha estudiantil y del conflicto desatado contra el gobierno de turno de Álvaro Uribe,

Por eso sostendremos que del paro si conseguimos mucho, mayor cualificación política reflejada en una mejor comprensión por parte de toda la comunidad universitaria de la importancia y vigencia de la autonomía universitaria y su ejercicio a través de la democracia en la UPTC y la necesidad de elegir las directivas académico – administrativas, la comprensión del ataque a la democracia desde el régimen fascista de AUV, y su rechazo desde el estudiantado evidente en marchas, consignas, planteamientos, seminarios, foros, asambleas; además se comprendió que la lucha en la universidad es por su transformación [...]. (FUN Comisiones, 2005).

En el mes de octubre de 2005, vuelve una situación de conflicto a las universidades en torno a las negociaciones del gobierno de Uribe con los EE.UU., para formalizar los convenios que permitan el tratado de libre comercio TLC con nuestro país. De nuevo los estudiantes ven con descontento y realizan movilizaciones y una serie de actividades para rechazar tal medida ya que se veía comprometida la educación superior con la mercantilización de la misma.

En medio de denuncias públicas por parte de las organizaciones estudiantiles de agresiones y hostigamientos por parte de la fuerza pública, invitaban a la Jornada Nacional para el rechazo del TLC y los abusos del gobierno,

Convocamos para que el próximo 6 de octubre los estudiantes universitarios desarrollemos una Jornada Nacional contra la criminalización, los asesinatos y amenazas en las universidades, así como la denuncia contra el régimen fascista de Uribe, y llamamos a la participación del Paro Cívico Nacional el 12 de octubre. (FUN Comisiones, 2005).

La denuncia se produjo tras las agresiones de una estudiante de la U. Francisco J. de Caldas, miembro de la FUN Comisiones, donde trataron de incendiar su vivienda. (FUN Comisiones, 2005).

Llegado el Paro Nacional, el MODEP denuncia graves hechos relacionados con la fuerza pública en el campus universitario,

Y es realmente grave el cierre que hoy a través de la resolución No. 3922 ha decretado el señor rector Carlos Augusto Salamanca Roa, en un claro intento por coartar el derecho a la libre expresión, la organización y la movilización de la comunidad estudiantil, que en una posición crítica, y consiente ha asumido la responsabilidad frente al futuro de la Nación, rechazando tajantemente la firma del tratado de libre comercio con el gobierno de Estados Unidos, y defendiendo las libertades democráticas en

las Universidades rechazando la criminalización del movimiento estudiantil universitario. (FUN Comisiones, 2005).

En el mismo comunicado hace una grave denuncia de abuso policial y de desconocimiento del principio de autonomía universitaria; y del asesinato por parte de la policía de un estudiante y un indígena que se habían sumado a las movilizaciones,

Como si eso no bastara, vemos in increíble y amplio despliegue militar en todas las entradas y alrededores de la UPTC, requisando y decidiendo quien ingresa y quien no a la Universidad, incitando y esperando tan solo la mas mínima voz de protesta para ingresar a los predios de la Universidad, como ya lo hizo el jueves 6 de octubre hostigando y destruyendo las instalaciones, desconociendo la *Autonomía Universitaria*, cumpliendo la orden presidencial de Álvaro Uribe Vélez de entrar y sacar de todas las universidades públicas a los “terroristas” (llamados así todas las personas discrepantes del régimen), y si es necesario asesinarlos como los compañeros Jonny Silva en la U. del Valle el pasado 22 de septiembre o al indígena Marcos Soto el día 10 de octubre, ambos sucesos ocurridos durante las manifestaciones en rechazo al Tratado de Libre Comercio.

La Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios, liderado por activistas de las organizaciones estudiantiles de la UPTC a nivel regional, hace una consulta simbólica en la universidad con el fin de aprobar o rechazar el acuerdo de firma del TLC, teniendo como resultado una abrumadora cifra del NO está de acuerdo con la firma del mismo. La Consulta Upetecista contra el TLC se desarrollo el 5 de octubre de 2005, en la cual la CNEU publicó un Comunicado de Prensa el 10 de octubre, con un 95% frente al 5% en rechazo al tratado. (CNEU, 2005)

La situación no cambia mucho para el año 2006, cuando se retoman la lucha liderada en el 2004 y 2005 contra el TLC, el respeto de la Autonomía

Universitaria, la reforma educativa y su des financiación y contra la represión policial y estatal.

Ya la Asociación Sindical de Profesores Universitarios en su publicación en el mes de febrero, alentaba los ánimos que posteriormente se convertiría en uno de los paros universitarios de mayor envergadura, “La democracia universitaria necesita de participación activa de toda la comunidad Upetecista frente a la elección del rector” (ASPU, 2006). Por otro lado, en el comunicado Grave Atentado contra la U. del Atlántico involucra la universidad pública en su conjunto, denuncia los 156.000 millones que ha dejado de recibir la U del Atlántico y denunciando las palabras del Ministro de Hacienda de esa época al argumentar que el régimen de pensiones de las universidades y el alto costo de la nómina eran los causantes de la crisis de la educación superior en Colombia. (ASPU, 2006).

Un hecho lamentable ocurrió en la U. Distrital de Bogotá al ser asesinado un estudiante en manos del ESMAD⁸, y fue el detonante para que las organizaciones estudiantiles repudiaran el hecho y se movilizaran en su contra.

Sin embargo, en la UPTC no hemos pasado de comentarios en los corredores y reuniones, por lo tanto es imprescindible que la comunidad estudiantil se pronuncie para luchar por la vida y marchemos juntos con la luz de la esperanza, por esto el Consejo Estudiantil de la Facultad de Educación CEFÉ invita a la marcha de antorchas a realizarse hoy 15 de marzo a las 6 de la tarde en memoria los compañeros, Oscar Salas, Nicolás Neira, Johnny Silva Giovanni Blanco y como exigencia del desmonte del ESMAD. (CEFÉ, 2006)

En la UPTC se había concretado una movilización en horas de la noche que se llamo “La marcha de antorchas” y más de 5000 estudiantes salieron a marchar

⁸ ESMAD es el Escuadrón Móvil Anti Disturbios de la Dirección de Seguridad Ciudadana de la Policía Nacional, creada para el control y manejo de masas. policia.gov.co

por las principales calles de Tunja, siendo hostigados por el ESMAD en la salida de la universidad, disparando contra la multitud bombas aturdidoras, gases lacrimógenos y gasolina desde una tanqueta antidisturbios.

Este lamentable hecho, dejando varios estudiantes lesionados, fue denunciado en varios comunicados por parte de la Asamblea Multiestamentaria y sus organizaciones afiliadas.

Esta movilización pacífica que pretendía realizarse este ¿14? de marzo a las 7 pm, fue reprimida en la puerta principal de la UPTC de marea violenta por la fuerza pública representada por el ESMAD, mediante la utilización alevé e injustificada de gases lacrimógenos, chorros de agua y sustancias inflamables. Resultando lesionados varios estudiantes. (Multiestamentaria, 2006).

Sin embargo, las actividades de movilizaciones estudiantil se extiende por varias semanas, abanderados con la difícil situación del déficit fiscal de la universidad, la autonomía universitaria y la represión del gobierno nacional. La secretaría del Consejo Superior de la UPTC, informa a través de un comunicado fechado el 21 de abril, el consenso y dialogo con los estudiantes a raíz de solucionar sus peticiones referentes al Paro Nacional, teniendo en cuenta los puntos “Sobre la Legitimidad, la democracia y la autonomía, y la legalidad y la institucionalidad”. (UPTC, 2006)

Ahora bien, años seguidos de lucha estudiantil en la UPTC, tras de cada año el déficit fiscal aumenta y la universidad experimenta una crisis cada vez mayor, la ACEU; el MODEP y la OCE a través de un comunicado llamado Jornada Nacional por la Autonomía contra la crisis Universitaria, invitan desde el 2 de mayo a movilizaciones y cese de actividades para pedir a la administración universitaria el cumplimiento de un pliego de peticiones.

Este paro con un mes de duración, el 2 de junio de 2007 el rector Alfonso López cancela semestre a raíz de fuertes enfrentamientos con la fuerza pública un día

antes en la universidad. (El Tiempo, 2007). El 6 de junio vuelven a clases con normalidad, evitando traumatismos en el proceso educativo.

Es recordado en el 2008 la marcha donde movilizó a más de tres millones de personas, que se realizó el 4 de febrero en Colombia contra las FARC, en vísperas de haber anunciado la intensión de una salida política y negociada al conflicto armado que ya lleva 60 años en el país (Correa, N. 2008)

En contra respuesta a esta marcha, se programó el 6 de marzo una contra - marcha para rechazar los crímenes de Estado y paramilitarismo, donde participaron una multitud de estudiantes hacia la plaza de Bolívar de Tunja, además de actos simbólicos de manifestantes nudistas encapuchados que se presentaron en el patio central de la UPTC, alentando arengas contra el Estado y el paramilitarismo. (Entrevistado 3. 2012)

El 4 de septiembre se presentó en el campus una pedrea contra la policía donde según el portal del El Tiempo, más de 100 estudiantes enfrentaron por más de 4 horas a la fuerza pública, dejando tres policías heridos y civiles lesionados. (El Tiempo, 2008). La causa, el déficit presupuestal que amenazaba con recortes de prácticas y la finalización de 120 contratos a trabajadores en el alma mater.

Para el 6 de noviembre se programa un cese de actividades en la UPTC, para protestar por el déficit presupuestal de 14.200 millones de pesos, desarrollando una marcha de estudiantes hacia Bogotá, con el fin de ser escuchados ante el Congreso Nacional a fin de que pongan solución a las problemáticas.

A raíz de las amenazas contra los estudiantes de la U. de Antioquia y la U de la Guajira, fueron asesinados los estudiantes Jorge Andrés Isaza y Eder Sierra respectivamente según los medios de comunicación (AEP, 2009). Los estudiantes de la UPTC realizan marchas de protesta contra estos crímenes,

pidiendo justicia contra los asesinos, en la cual se hacían pasar por miembros de las BACRIM⁹.

“los estudiantes colombianos y, en especial, los de la universidad pública, nuevamente hemos sido blanco de las continuas agresiones por parte de las fuerzas represivas y asesinas regulares e irregulares” dice un aparte de la comunicación que entregaron los alumnos a los medios de comunicación. (El Tiempo 2009).

El día 20 de octubre de 2009 se reunieron estudiantes de varias universidades públicas, entre ellas la UPTC, para protestar frente al congreso de la república ya que se debatía acerca del presupuesto general de la nación, en la cual esperaban que los respectivos aportes pudieran superar el déficit.

La dinámica del activismo estudiantil cambia notoriamente para el 2010, 2011 y 2012, encontramos unas organizaciones influenciadas por los partidos políticos especialmente el Partido Liberal, el Polo Democrático Alternativo y el Partido Verde, en la cual a raíz de las elecciones del congreso 2010, salió elegido el representante Carlos Amaya de la cuota Upetecista por el partido verde, el mismo que había elegido gobernador 2007 y 2011 en el departamento de Boyacá.

Estas organizaciones se vieron en un declive y descredito, en la cual ya no tenían credibilidad y sus acciones se deslegitimaban ante los estudiantes; el entrevistado José Salazar, explica,

El movimiento cambió desde que las organizaciones se pusieron a hacer campaña política con partidos corruptos y desleales a la causa del estudiantado. Ahora ya no es un movimiento independiente porque todo tienen que consultarlo con el representante a la cámara que eligieron. Ya es una vergüenza y nadie les cree, porque no se sabe a qué precio puedan negociar nuestros intereses. (Salazar, 2012).

⁹ Bandas Criminales.

Ahora bien, se dio pie a la organización de grupos beligerantes dentro de la universidad con una clara tendencia insurgente debido a la forma de expresión aludiendo consignas revolucionarias en apoyo directo a la guerrilla, ya sea las FARC y el ELN. Revisando los medios de comunicación como El Tiempo, encontramos 5 grupos, en la cual los medios de comunicación responsabilizan de una desmedida ola de violencia en la universidad, que termina con la vida de un estudiante en el 2012.

Según la Policía, dentro de la UPTC existen cinco movimientos estudiantiles que organizan las pedreas. El primero es el Movimiento Juvenil Bolivariano, con cerca de 15 integrantes que protagonizaron protestas en mayo y agosto del 2010; y en abril, mayo y octubre del 2011. También está el Movimiento Upetecista Revolucionario, con 12 integrantes aproximadamente que ocasionaron disturbios en mayo, septiembre y octubre del 2011. Dentro de los movimientos de la UPTC, según la Policía, está el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, con unos 14 integrantes que originaron manifestaciones en marzo, abril y mayo del año anterior. También está Kombativos sin Rostro, con cerca de 12 miembros, quienes ocasionaron disturbios en mayo y agosto del 2010 y octubre del 2011. Una última agrupación es Colectivos Estudiantiles M-18, con unos 20 integrantes que lideraron el sacrilegio a la iglesia en el 2011. (El Tiempo, 2012)

El portal el Tiempo.com expresa como título de la noticia -Un verdadero campo de batalla se vivió en la última protesta adelantada por estudiantes de la UPTC,

Policía dice que quienes protagonizaron disturbios “son importados de universidades de Bogotá”. Manifestantes lanzaron piedras, papas explosivas y bombas molotov. Intentaron robar cajero automático. Un verdadero infierno se vivió durante cerca de cuatro horas en las puertas y exteriores de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Uptc), en Tunja. Los protagonistas principales fueron encapuchados que, en su

mayoría vestían uniformes (batas blancas y chaquetas rojas). “Parecían milicianos de la guerrilla”, dijo un oficial de la policía antidisturbios. (El Tiempo, 2010)

También informan que los estudiantes utilizaron explosivos de alto poder como las “papayas explosivas” con capacidad de destruir cascos e indumentaria policial.

En el mes de agosto del mismo año, se repite las acciones violentas para protestar contra el nuevo gobierno de Juan Manuel Santos, y por los 11 años en conmemoración de la muerte del periodista Jaime Garzón. Por un periodo de 4 horas, la confrontación se prolongó hasta que los manifestantes se retiraron del lugar. (El Tiempo, 2010).

Haciendo una revisión de la página social facebook.com, encontramos los perfiles de los nuevos grupos que aparecieron entre 2010 y 2011 en la UPTC, con una clara distinción de cada uno de acuerdo a su ideología. Es un error disuadir en definir en que estos grupos por su calidad de clandestinos y que apoyan a la lucha armada sean insurgentes y por lo tanto guerrilleros o terroristas como suelen referirse el gobierno. Por lo tanto, su actuar se limita en expandir la influencia en la universidad y ejercer presión a través de la imposición y los encuentros violentos contra la fuerza pública.

El Movimiento Juvenil Bolivariano UPTC Tunja, muestran una clara influencia de la lucha armada de las FARC, en la cual a través de esta página se significan valores propios del marxismo leninismo y el bolivarianismo pregonado en la política “Por una Nueva Colombia”. También denuncian abusos de la fuerza pública, al régimen de Avaro Uribe, el imperialismo y enaltecen figuras como Manuel Marulanda, Alfonso Cano, entre otros. Su vestimenta predomina la utilización del color negro.

El Movimiento Upetecista Revolucionario -MUR- expresa una tendencia Guevarista y Camilista, dentro de las tendencias latinoamericanas. Aunque

directamente no se denota un respaldo hacia la lucha guerrillera del ELN, podemos afirmar que su influencia ideológica incide fuertemente en esta organización. Dentro de sus ideas más comunes está la denuncia de la brutalidad policial, la memoria de Tomás Herrera Cantillo y la re significación del 8 y 9 de junio, día del estudiante caído; predomina la utilización de los colores de la bandera de la UPTC, en la vestimenta de participación de los tropeles.

El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino -MOEC- no tiene perfil, pero se presume que sean de corte marxista – maoísta. Kombativos sin Rostro, muestran una tendencia Camilista y Guevarista, con una clara tendencia Elena (referente al ELN). En su participación en tropeles predomina la utilización de los colores rojo y negro, similar a la bandera del ELN. Para el M 18, ya lo habíamos descrito anteriormente, tomando en estos años una incidencia clandestina, debido a la persecución de estudiantes.

A estos grupos se suma también de manera clandestina las organizaciones “Ni sumisa ni devota”, así como también “Mujer Revolucionaria Upetecista”, con gran incidencia feminista, guevarista y atea y/o agnóstica. También se encuentran las organizaciones “Tomás Herrera Cantillo” y “Movimiento Revolucionario Estudiantil Popular” ambos de incidencia marxista leninista y bolivariana.

El 8 de abril de nuevo los estudiantes marchan desde la universidad hacia la Plaza de Bolívar rechazando la des financiación de la universidad, publicando el Tiempo, *En Tunja, 2000 estudiantes y docentes salieron a las calles “No somos terroristas, somos estudiantes y merecemos respeto”* Mencionó Maryory Catherine Ortiz. (El Tiempo, 2011).

Es así como esta situación de violencia se repite el 7 de septiembre de 2011, al realizarse una marcha de estudiantes hacia la plaza de Bolívar de la ciudad de Tunja, con motivo de rechazar la reforma de la Ley 30. Ley general de

Educación, la reforma a la salud y la denuncia de las políticas vigentes en torno a este tema. Se presentaron disturbios (pedrea) dejando varios estudiantes detenidos por la policía.

Las manifestaciones contra la Ley 30 continuaron con las movilizaciones estudiantiles en rechazo a esta reforma, acordando bajo lineamientos de la MANE, un paro nacional universitario indefinido para 7 universidades públicas del país, entre ellas la UPTC para el 11 de octubre. Continuaron con los enfrentamientos con la policía tras el día 6 de octubre, tras reprimir las movilizaciones, dejan varios capturados, entre ellos estudiantes que solo eran espectadores de tal episodio de violencia. (El Tiempo, 2011)

Es interesante que las manifestaciones estudiantiles y el activismo a lo largo de la lucha por el rechazo a las constantes reformas de la Ley 30 – Ley General de Educación, dio como resultado una organización nacional de estudiantes denominada la Mesa Amplia Nacional Estudiantil – MANE¹⁰, similar a organizaciones como la Multiestamentaria Nacional Universitaria, en el 2004, donde en la actualidad lidera el proceso de movilización y concientización de los estudiantes de las universidades estatales, hacia la defensa de sus derechos y el mejoramiento de la calidad de educación en Colombia.

La finalización del semestre académico se postergó para el mes de enero de 2012, presentándose de nuevo disturbios entre estudiantes encapuchados y la policía, dejando a varios oficiales lesionados y estudiantes detenidos.

Para finalizar esta cronología de hechos históricos de conflicto y violencia en la UPTC me quiero referir a quizás el evento más lamentable de los últimos 20 años de vida universitaria y es la muerte de un estudiante en extrañas circunstancias en una pedrea contra la policía en la entrada al alma mater; hablo del asesinato de Edwin Ricardo Molina Anzola y la lesión de otros seis

¹⁰ Léase las declaraciones políticas de su primer encuentro para entender su postura programática en el blog <http://manecolombia.blogspot.com/2012/02/declaracion-politica-primer-encuentro.html>

estudiantes que presentaron amputaciones de gravedad debido a una fuerte explosión que se presentó.

Todo transcurre el 20 de marzo de 2012, cuando conmemoraban el aniversario de muerte de Tomás Herrera Cantillo 25 años antes, los medios de comunicación como El Tiempo, Semana, Caracol TV y Radio, RCN, El Espectador, Prensa Rural, y numerosos blog de información noticiosa, transmiten en cuantiosos artículos que describen los sucesos y del mismo modo dan a conocer la información “oficial” descrita por las autoridades de Tunja, en la medida que el accidente se produjo por la activación de papas explosivas que el estudiante llevaba en un morral y que a su vez las páginas sociales como facebook, twitter y blog de libre opinión, denunciaban que nunca explotó tal morral y que su muerte se dedujo por el accionamiento de una granada de fragmentación lanzada por los policías que hacían frente a la manifestación.

Posterior al asesinato del estudiante de la Escuela de Ciencias Sociales, la UPTC declara tres días de duelo y se inicia una intensiva campaña de solidaridad con la familia del estudiante fallecido y con los estudiantes que se encontraban en delicado estado de salud en el Hospital San Rafael de Tunja. En las páginas sociales hay una masiva participación respecto a mensajes de solidaridad, de denuncia y de todo tipo de expresiones y sentimientos por parte del estudiantado y la sociedad en general.

En el portal de video youtube.com, se encuentran varios videos de agencias de noticias donde revelan con crudeza las imágenes del estudiante todavía vivo en el momento de la explosión con evidentes amputaciones y heridas en todo su cuerpo, específicamente en la zona de abdomen y también otro estudiante que aterrado ve su pie amputado.

Es así como 25 años separan lo que fue un ciclo trascendental, tal vez de mucho dolor y resignación, pero también de lucha y agitación estudiantil, donde los estudiantes incluso dan la vida por las más sinceras y justas causas sociales,

concientizando a toda una sociedad que tal vez vale la pena seguir luchando por los más grandes ideales, la humanización del mundo.

El conflicto en la UPTC a lo largo de estos 10 años de estudio, nos da a conocer que a medida que acontecen estos hechos de movilización y organización, genera pautas de evolución de una pluralidad de ideas y pensamientos alrededor de sus propias causas y su objetivo común. Es necesario entender que una universidad –así como cualquier entorno- si su población no activa una dinámica de conflicto alrededor de sus necesidades, justificada o no, política o gremial, en el ámbito económico, social, jurídico o cultural, se daría por entender una sociedad o comunidad paralizada, sin oportunidad a trascender y evolucionar dentro de la construcción social. Esta construcción de conflicto, específicamente en la universidad, está orientada al desarrollo y al avance de la misma, para ser un ente productivo y que promueve desde la misma academia, la investigación, la dinamización del saber y la influencia en su sociedad donde se encuentra inmersa, el mejoramiento de las condiciones de vida de los individuos.

El conflicto en la universidad debe ser el indicador para identificar a los individuos -estudiantes- como sujetos activos, inmersos en los cambios y transformaciones sociales necesarias para el desarrollo social, capaz de construir una identidad propia desde el punto de vista social, filosófica, política e ideológica, en aras de organizarse de acuerdo a sus criterios y fines, que permitan posteriormente que su movilización y activismo trasciendan al plano de lo político, es decir, que tengan la capacidad de incidir y satisfacer decisiones directas en el Estado.

Dentro de la universidad, es la movilización estudiantil lo que permite la construcción de conflicto y su dinámica de transformación social como campo de acción; estas movilizaciones están reguladas primero a que las organizaciones estudiantiles profesionalizan sus cuadros, a través de la implementación de

normas y conductas en el interior de ellos y que a su vez recibe una importante influencia del área académica donde se encuentre estudiando; segundo, las organizaciones estudiantiles en su mayoría, son organizaciones estables, que renuevan su potencial humano a través del reclutamiento de estudiantes hacia sus cuadros y su respectiva profesionalización; tercero, los recursos financieros para su soporte y organización, tal vez depende de los mismos militantes y de la implementación de actividades culturales como por ejemplo la Peña Musical representaba para el M-18 en la recolecta de dinero y la venta de algunas bebidas como la chicha; y cuarta, existen unas estrategias de acción en el interior de cada organización, dependiente de la ideología y/o postura política que cada uno asume (paro, mitin, asamblea, actividades académicas, marchas, murales, publicaciones, pedreas, tomas, bloqueos, etc.).

Estas movilizaciones estudiantiles dentro del marco de conflicto en la universidad, poseen varias características,

- a. Es evidente la interacción de dos o varios individuos dentro del conflicto universitario, claramente diferenciados como lo son los estamentos universitarios (estudiantes, docentes, administrativos y trabajadores), la fuerza pública, el Estado y la sociedad.
- b. Existen algunas incompatibilidades de conductas a raíz de fenómenos políticos como la criminalización de la protesta social y la movilización estudiantil por parte del Estado y algunos sectores sociales. También existen dentro de la universidad algunos individuos que rechazan los actos o movilizaciones de estudiantes y/u organizaciones y también existen contradicciones en las relaciones estudiante – administración universitaria, docentes – estudiantes, trabajador – administración y docentes – administración.
- c. Es necesario resaltar que el Estado se interesa por legislar a favor de ciertas clases sociales, grupos económicos y sectores políticos, que en gran medida no benefician a las mayorías y específicamente al

estudiantado. Las normas como la Ley 30 y su reforma, y los hechos históricos descritos a lo largo de este trabajo, que buscaban promover la privatización de la educación en Colombia y la imposición de una educación clasista, con restringido acceso a los individuos de clases bajas, económicamente reprimidos por las políticas de gobierno de turno.

- d. Es así como por parte del Estado existe una intencionalidad de perjuicio social, al legislar tales normas, no solo la privatización de la educación, sino la criminalización de la protesta, como política de Estado durante los gobiernos de Uribe Vélez y Santos Calderón, profundizando que los conflictos se resuelvan no a través del consenso, sino en la imposición de la fuerza a través del aparato de represión como es la policía y el ejército nacional en algunos casos. Durante el desarrollo del conflicto en la universidad, es clave que el poder como concepto clave en la política, juega un papel trascendental en la medida que su imposición soluciona o agudiza una crisis.
- e. Por parte de las organizaciones estudiantiles y los estudiantes también existe una intencionalidad de perjuicio, en aras de la deslegitimización del Estado y sus políticas del gobierno de turno, así como el desconocimiento de la institucionalización y la denuncia del abuso de la fuerza pública en su papel de represión de la protesta social.
- f. La legislación del campo social resulta ser ineficiente, donde no satisface ni siquiera las necesidades básicas de la población, sumado a la ineficiencia también, de la legislación entorno al control social.

El conflicto en la universidad y específicamente en la UPTC, genera todo tipo de movilizaciones de acuerdo a la coyuntura académica – estudiantil, que conlleva de manera pasiva al diálogo y a la salida política y negociada al conflicto, y de manera activa a través de actos de violencia a través de pedreas contra la fuerza pública.

Los estudiantes se reconocen como un sector social proveniente de distintas clases sociales, con una identidad propia que permite su organización y que a su vez se declaran víctimas del Estado y sus fuerzas militares. Es este reconocimiento, la raíz de conductas de violencia dentro de la universidad. Si se entiende por violencia el uso de la fuerza para la solución de conflictos presentes en la sociedad, tanto el estudiantado Upetecista se hacen visibles en el panorama nacional a través de la pedrea, la fuerza pública se cobija en su fin de creación: la represión institucionalizada y legal.

Estos tipos de violencia ejercida por parte de los estudiantes surgen como primera medida de las bases sociales de la misma universidad, por el descontento, el desacuerdo y el repudio de la política gubernamental del Estado e incluso de las políticas administrativas de la misma universidad. Las relaciones de poder que se instauran de manera injusta, donde la exclusividad en su control por parte de círculos y sectores sociales, ponen en estado de vulnerabilidad a las mayorías incluyendo al estudiantado, y por lo tanto la ley no responde a solucionar este conflicto surgido por el rechazo a esta situación.

Es así como las movilizaciones estudiantiles, producto del conflicto surgido al interior de la universidad y de la acción colectiva estudiantil, genere una estrategia de acción en la mayoría de los casos reformista, dinamice un proceso de identidad estudiantil, promueva un proyecto de cambio social, político, económico, e ideológico de tipo gremial, de paso a episodios de violencia contra las instituciones del Estado como lo es su fuerza pública como forma de ejercer oposición.

Es claro que la propuesta estudiantil es de carácter reformista, lejos de ser revolucionaria e institucionalizada como el conflicto político y armado de las FARC y el ELN, aunque no se desconoce que existe incidencia ideología Marxista Leninista Bolivariana y Camilista, Guevarista Latinoamericana respectivamente, por lo tanto, existe en el interior de la Universidad y

específicamente en la UPTC el tipo de violencia social por su carácter reformista, una violencia ilegal, pero legítima para muchos sectores sociales, no institucionalizada y propia de las bases sociales.

Por lo tanto considero que la movilización estudiantil no ejerce violencia política en la medida que su afán no es la conquista del poder como tal, sin embargo critica el modelo político y económico, lucha por su cambio y construye propuestas claras desde el punto de vista del sector social como el estudiantado, de tipo político, social, económico, cultural e ideológico, para satisfacer las necesidades propias y de la sociedad que los rodea.

Como reflexión final argumento la necesidad de contemplar que la violencia del Estado no puede ser una ley, ni la violencia del individuo puede ser un crimen; el Estado debe ser una construcción unánime de todos los individuos que la componen, debe organizarse para garantizar las necesidades de su población, y debe ser el motor hegemónico en la salida negociada a los conflictos que dinamizan la evolución social de un territorio determinado. Un pueblo sumiso a la violencia se acostumbra a vivir y desarrollarse con más violencia, aunque sea la única salida de ciertos grupos y sectores sociales, para manifestar su vulnerabilidad, es necesario que entre todos, construyamos un país digno, libre y verdaderamente soberano, capaz de responder a las necesidades de su pueblo.

Hay que reconocer el papel del estudiantado en la construcción de país, en el proceso de democratización y de construcción de nación, como la semilla de esperanza que necesita esta sociedad para que pueda dirigir los destinos de este país, en sus manos está el futuro de las siguientes generaciones para que puedan vivir con dignidad y humanismo.

Toda reforma impuesta por la violencia no corregirá nada el mal: el buen juicio no necesita de la violencia.

León Tolstoi.

CONCLUSIONES



*El Muro: Simbólico lugar de encuentro y de actividades estudiantiles
Pintura alusiva a Tomás Herrera Cantillo, mártir del activismo estudiantil Upetecista
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Sede Tunja
Fuente: Archivo personal.*

1. Balance crítico.

El activismo estudiantil de la UPTC, históricamente es alimentado por las manifestaciones estudiantiles propias de la década del 70 y 80 del siglo XX, ya que es recordado y retomado para la construcción de identidad e imaginario colectivo en la organización estudiantil actual. A nivel internacional hechos como el mayo francés y el movimiento estudiantil argentino y su Manifiesto de Córdoba, a nivel nacional las manifestaciones del 8 y 9 de junio, la conformación de la FUN, la incidencia de las guerrillas de izquierda y los partidos políticos alternativos a los tradicionales, entre otros hechos, incidieron en la evolución y desarrollo del activismo en cada una de las universidades públicas del país, logrando un movimiento estudiantil de gran envergadura y de eficaz incidencia en los estamentos del Estado y que hoy en día se convierte en la memoria protestadora que renueva significativamente el papel político del estudiantado en el panorama político nacional.

La mayoría de las organizaciones estudiantiles, tienen como inicio en las estructuras organizativas de la década de los 80 en la UPTC, y que constantemente son reconfiguradas y por las nuevas generaciones que retoman las banderas de lucha estudiantil dejadas por los activistas graduados. Dentro de las tendencias de mayor impacto encontramos el camilismo y la teología de la liberación, fundada por el trabajo del sacerdote católico Camilo Torres Restrepo en la Universidad Nacional, posterior guerrillero del ELN; el marxismo – leninismo y el trabajo del Partido Comunista; el maoísmo y su presentación a través de la Federación Universitaria Nacional – Comisiones; el anarquismo y la influencia radical de las subculturas urbanas especialmente de la ciudad de Tunja; y el activismo indigenista, propio del legado ancestral y geográfico al estar situada la universidad sobre un campo arqueológico; el trotskismo; el “ni mierdismo”; los colectivos sociales, culturales y ecologistas, entre otros.

Este trabajo tuvo la novedad de desarrollarse en una época controvertida en la historia del país, en la medida que fue paralelo a un gobierno de derecha y militarista como lo fue el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, fundador de la seguridad democrática y el discurso anti terrorista. Esta política buscaba en pro del desarrollo económico, enfrentar las amenazas insurgentes y también eliminar del entorno nacional toda expresión y manifestaciones que fueran en contra de las políticas del Estado, entre ellos los diversos movimientos sociales, políticos, culturales, campesinos, indígenas, gremiales, sindicales, de Derechos Humanos, de izquierda, librepensadores, humanistas, académicos e intelectuales, etc., y por supuesto el movimiento y activismo estudiantil fue aplacado por persecuciones, detenciones arbitrarias, intimidación y represión por parte de las unidades de policía y posteriormente por el Escuadrón Móvil Anti Disturbios; en gran medida el activismo estudiantil de la UPTC y sus manifestaciones de expresión y movilización, configuraron un escenario de confrontación y lucha frontal contra la policía siendo reprimida y atacada bajo el discurso de terrorismo e infiltración de la insurgencia en las universidades; por ello el activismo estudiantil de la UPTC a partir del año 2008 se radicaliza y adquiere la lucha clandestina con el fin de evitar la retaliación, por parte del Estado y sus instituciones, además de radicalizar sus discursos y posturas políticas reivindicando la lucha armada de las FARC- EP, el ELN y el desmovilizado M-19.

El carácter político del activismo estudiantil upetecista fue la tendencia de la lucha gremial en la mayoría de sus actividades y movilizaciones, la urgencia de la defensa de la educación pública y los beneficios entorno al bienestar universitario fueron la bandera de lucha, frente a la constante amenaza de des financiación y privatización de este derecho público. Aunque en momentos, la lucha estudiantil se encamino a la lucha política en la defensa y reivindicación de los Derechos Humanos, la cooperación y coordinación de manifestaciones con la lucha sindical, indígena, campesina y en general la lucha social, como en el

caso de la constante denuncia de los abusos de la fuerza policial e incluso las constantes amenazas y intimidación por parte de las Autodefensas y su posterior organización de bandas criminales.

El constante conflicto que se presentaba en la UPTC, dinamizaba y fortalecía un escenario de construcción de universidad y de comunidad, mejorando los espacios de debate y continúa retroalimentación de la academia, donde no solo las expresiones de movilización conllevaban a construir una identidad y cultura propia como estudiantes y jóvenes universitarios de carácter público, donde el arte, la música, las expresiones ancestrales, la literatura, las artes escénicas, la danza, los encuentros, y en general la diversidad cultural universitaria jugaba un papel preponderante en la generación de conciencia como sector social [el estudiantado].

La violencia en las universidades debe considerarse como una respuesta a la ineficiencia de las políticas de Estado y al carácter antisocial de los gobiernos de turno, en este caso el de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, que solo defienden los intereses particulares de los grandes consorcios y empresas multinacionales que operan en el país, dejando al descuido toda una mayoría de la población que pertenece a las clases medias y baja, descuidando sus derechos más fundamentales entre ellos la educación; en gran medida la solución mediática que el Estado ejerce sobre el activismo estudiantil y su constante movilización es la disolución del mismo a través de la represión y uso desmedido de la fuerza por parte de sus instituciones militares.

El activismo estudiantil es un fenómeno social influenciado por el determinismo geográfico, por los valores y cultura propia del departamento de Boyacá, con inmenso arraigo a tradiciones culturales ancestrales propias de una mayoría campesina, trabajadores alrededor de las actividades pecuarias, mineras e industriales, con un legado histórico desde las luchas independentistas, desde la batalla de Boyacá que le dio la libertad a esta

nación de la incidencia española, una juventud trabajadora, reprimida económicamente a lo largo de la historia, pobre y abandonada por el Estado, con clara incidencia de la política conservadora, religiosa, humilde y regionalista, pero también en muchos casos analfabeta por las condiciones precarias de la región, hacen de los estudiantes universitarios de la UPTC un movimiento único y excepcional frente a las demás universidades del país.

Aunque recientemente el activismo estudiantil en Colombia y la UPTC está enfrentando un momento de declive, producto de la respuesta del Estado y la clandestinización y radicalización de las organizaciones estudiantiles, es necesario replantearse desde las universidades con el ánimo de lograr construir un auténtico movimiento de estudiantes, con gran trayectoria e influencia nacional, representativo, democrático, dinámico y constructivo, que permita no solo reivindicar al estudiantado y su lucha gremial, sino también que logre articularse al gran movimiento social en Colombia, juntos que logren construir una patria nueva, con nuevos valores y una nueva identidad en este país inmensamente rico y con gran potencial humano, como lo desarrollaremos a continuación.

2. Ensayo de propuesta.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COLOMBIANO: UN APOORTE CRÍTICO - POLÍTICO.

Respecto a la dignidad del hombre:

El ser humano en sí es un racional y libre del uso de sus facultades físicas y emocionales, en la cual aplica este principio a su vida y las actividades que desarrolla para su supervivencia; durante el desarrollo de estas actividades, sabemos que están reguladas por una serie de valores determinantes en la conducta de los individuos que permiten organizarnos a través de actitudes que benefician a la gran mayoría de las personas que nos rodean.

Muchos teóricos y académicos nos han permitido descifrar la sociedad donde vivimos, encontrando en ella un refugio para desarrollar las vivencias diarias, pero también encontramos que estamos sujetos a modelos políticos y económicos que influyen directamente en el desarrollo físico y emocional de los hombres y mujeres que conformamos este contrato social de modelo de sociedad. Este modelo de desarrollo social está enmarcado dentro de un Estado social de Derecho, que por distintas causas, los gobernantes de turno encuentran en el poder y su acceso a ella, la oportunidad de establecer relaciones de explotación, marginación segregación, discriminación y exclusión en la misma sociedad, en aras de repartir inequitativamente las riquezas de nuestro territorio, beneficiando a ciertos círculos sociales que representan una minoría.

Es allí cuando surgen del seno social organizaciones, movimientos, sindicatos y grupos que defienden los intereses de una mayoría, quizás muchos de ellos representados por jóvenes, donde cumplen el rol preponderante en la defensa de la dignidad humana. Los jóvenes son rebeldes por naturaleza, imponen sus condiciones de juventud al servicio de la rebelión y la protesta. El ejercicio social que debe cumplir la sociedad a través principalmente de la alfabetización y la educación es politizar y encausar estas prácticas juveniles de rebeldía e inconformidad.

Millones de personas marginadas en condiciones de pobreza permanecen indiferentes ante la mirada de las élites y los gobiernos de turno, profundizando la crisis y destruyendo socialmente estas comunidades hasta el punto que también pierden quizás el valor como personas, su dignidad. Un autentico Movimiento Estudiantil necesariamente tiene que defender la dignidad humana, tiene que generar conciencia social y política de comprender las necesidades de sus comunidades y buscar la manera de poderlas satisfacer asegurando su más mínimo respeto y valor como personas. El estudiantado deben ser sujetos activos, constructores, pensadores, políticos y defensores de la

calidad de vida y del derecho social, y de ninguna manera debe dejarse contagiarse por intereses particulares, independientemente de la clase social de donde provenga; su condición de poder acceder a la universalidad del conocimiento o universidad, le permita ser personas auténticas, soberanas y libres.

El ejercicio de la lucha gremial y la participación política.

En la construcción de un Movimiento Estudiantil, comparto la tesis del profesor de la U. Nacional de Colombia, el Ph.D. Carlos Medina Gallego “Sobre el Movimiento Estudiantil” en afirmar que en Colombia no ha existido un movimiento como tal y que las expresiones estudiantiles se han reducido al activismo estudiantil, siendo esta mi gran preocupación, extendiendo este análisis al papel del estudiantado en la movilización y lucha frente a los conflictos que se presentan en el seno de la sociedad y en la universidad.

Si revisamos la historia del activismo estudiantil, podemos comprender que sus acciones y luchas se limitan casi en la mayoría de las veces en la defensa de la educación y del bienestar universitario que ofrece las universidades públicas de Colombia, y por lo tanto las acciones políticas se limitan a esporádicas jornadas de protesta que vienen diluyéndose entre la impotencia, la desesperanza y el deber de cumplimiento académico.

Además que dentro de la lucha gremial existen círculos de estudiantes que buscan protagonismo y exclusividad en el manejo de la problemática, también siendo ellos promotores de marginación estudiantil en las universidades, ya que colocan los intereses de sus organizaciones por encima de los intereses de la comunidad universitaria y que históricamente su lucha ha sido fundamentada en el servicio de partidos políticos, y la política electoral. Sumado a ello, la mayoría de los estudiantes son indiferentes a las actividades y educación política y se limitan al cumplimiento de sus obligaciones referente a su formación como profesionales del área; este factor imposibilita la

necesidad de inclusión del estudiantado como movimiento estudiantil que no dependa simplemente de una u otra organización estudiantil, sino que asegure su movilización con una gran mayoría del estudiantado, consiente y político, que responda a las necesidades coyunturales que la sociedad demanda.

La universidad debe ser el motor y propulsor de sujetos políticos, que sean capaces de trascender y tejer historia desde las bases sociales y que respondan a las necesidades y defensa de los intereses de sus comunidades, que protejan y promuevan su cultura, costumbres, idiosincrasia e identidad, articulados a los demás movimientos sociales, en la construcción de democracia.

La integración de la universidad y la sociedad en la solución de conflictos.

Uno de las grandes dificultades del activismo estudiantil es que su lucha solo se desarrolla en una situación *coyuntural y contestataria* como lo describe Medina Gallego en el citado artículo, y comparto con él esta tesis, en la medida que la lucha estudiantil se fundamenta en la medida que se presentan los conflictos y que en realidad no se logra a mediano ni corto plazo, la solución de las problemáticas, reduciéndose así a finalizar sus actividades y luchas gremiales cuando los ciclos académicos terminan. Estas movilizaciones estudiantiles y la agitación estudiantil, solo logran en la mayoría de los casos, el impacto social momentáneo a través de medios de comunicación, lejos de poder incidir en la política regional y nacional, la solución de los conflictos que generan inconformidad en los sectores sociales.

Por esta razón, el activismo estudiantil no ha logrado evolucionar hacia la construcción de un Movimiento Estudiantil, por la incapacidad de generar un plan de trabajo, que permita poner en marcha una estrategia, que agrupe a todos los sectores estudiantes y que encause todos en un mismo norte, las perspectivas y causas de manera permanente, y que garantice un impacto en los escenarios políticos en el país.

Sabemos que el papel agitacional de las organizaciones estudiantiles a través de sus movilizaciones contra las políticas antidemocráticas y que afecten sus intereses como sector social, es importante en la medida que es el primer paso en la construcción de actores sociales, con conciencia social y política, y su proyección como sujetos activos y dinamizadores del cambio social.

Es así como la universidad y el movimiento universitario, deben abrir las puertas hacia la generación de conciencia social y la politización de las comunidades, en un proceso de inclusión, no solo los estamentos universitarios, padres de familia, sino también gremios, asociaciones, sindicatos, organizaciones, e incluso movimientos sociales como el campesino, indígena y obrero, en la cual se a capaz de generar conocimientos propios alrededor de la solución de conflictos y problemáticas, la investigación y la ciencia se desarrolle desde la sociedad para beneficio de la misma.

La universidad como constructor de nuevas generaciones.

El Movimiento Estudiantil Universitario debe ser el pilar en la construcción de una nueva sociedad en beneficio de las generaciones presentes y venideras, debe ser un movimiento continuo, eficaz, articulado a las luchas políticas de los demás movimientos sociales, y que sea representativo y permanente en el escenario político del país. Son las nuevas generaciones las responsables de mantener el Movimiento Estudiantil, alimentarlo y fortalecerlo a través de la generación de conciencia social y de sujetos eminentemente políticos, que articulen la agitación gremial con las perspectivas de la lucha política.

Como pilar fundamental propongo que es necesaria la unidad como valor y estrategia fundamental en la construcción de movimiento estudiantil, más allá del dogmatismo, el sectarismo, la indiferencia, el escepticismo y el apoliticismo, busquen consensar en las posturas político – ideológicas para lograr encontrar la unión como sector social y como motor de cambio social generacional.

Como segundo pilar la solidaridad del Movimiento Estudiantil respecto a las necesidades de la población, sus problemas y conflicto y sobre todo solidarios con las luchas que desde su causa abanderan. Este sentimiento de solidaridad hará fuertes y decididos a los sujetos sociales, en aras de conquistar los cambios que mejoren su calidad de vida.

Por último, el compromiso y la responsabilidad histórica de los estudiantes en defender su libertad, su dignidad y su soberanía como nación y como individuos, con la capacidad de no renunciar en ningún momento de la vida a su lucha social y que quizás la educación y los conocimientos adquiridos sean una herramienta más para la defensa de las mayorías y no para integrarse a las minorías de la élite. Es una prioridad para el Movimiento estudiantil ser un eje de construcción de paz. Como dice un grafiti sobre una blanca pared de la UPTC: *“Un pueblo educado será siempre un pueblo de hombres libres”*.

www.bdigital.ula.ve

BIBLIOGRAFÍA.

Libros y documentos.

Camacho de Báez, B. (2003). Metodología de la Investigación Científica. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja: Imprenta UPTC.

ASPU. (2005). Por la defensa de la universidad pública Paro Nacional Universitario. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

ASPU. (2006). Grave atentado contra la universidad del Atlántico involucra a la universidad pública en su conjunto. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

Broderick, W. (1987). Camilo Torres Restrepo, el cura guerrillero. Bogotá: Editorial El Labrador.

CEFE. (2006). Por el desmantelamiento de los asesinos. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

CNEU. (2005). Comunicado de prensa. Resultados extraoficiales de la Consulta Universitaria frente al TLC en la UPTC. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

Desinformados. (2004). Jornada continental contra la mercantilización de la educación. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

Entrevistado 1. (2010). Acerca del tropel. Archivo personal.

Entrevistado 2. (2012). Acerca de la influencia del paramilitarismo en la Universidad. Archivo personal.

Entrevistado 3. (2012). Acerca de la marcha nudista contra el paramilitarismo. Archivo personal.

Estudiantes UPTC. (2004). Rechazamos arremetida a la UPTC. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

FUN. (2003). Contra la imposición de rector en la UPTC unidad y movilización masiva en defensa de la universidad pública. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

FUN. (2005). ¿Y del paro qué?. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

FUN. (2005). Denuncia pública. Por las libertades democráticas denunciemos el hostigamiento a los líderes estudiantiles. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

FUN. (2005). Dos días de silencio toda una vida de lucha. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

FUN. (2005). Hoy y siempre lucha por la universidad pública. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

Hobbes, T. (2003). Leviatán. Buenos Aires: Ed. Losada. ISBN: 9789500392532.

López, H. (2012). Entrevista sobre la Séptima Papeleta en la UPTC. Archivo personal.

Lorenzo, P. (2001). Fundamentos teóricos del conflicto social. Editorial Siglo XXI. Madrid, España.

Medina, C. (1983). Crónicas de violencia. 8 – 9 de junio de 1929 y 1954: días de lucha estudiantil. Bogotá.

Medina, C. (2004). 8 y 9 de junio. Día del Estudiante. Crónicas de violencia. Bogotá: Ediciones Alquimia.

Mojica, E. (1998). La universidad colombiana y el movimiento estudiantil 1970 - 1979. Tesis Maestría en Historia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Morales, F. (1999). El grupo y sus conflictos, Ediciones Universidad de Castilla – La Mancha. Cuenca, España.

Moreno, F. (2009). Violencia colectiva, violencia política, violencia social. Aproximaciones conceptuales. España: Editorial Asociación Española de Neuropsiquiatría. ISBN: 978-84-95287-46-5

Multiestamentaria. (2006). Comunicado a la comunidad académica y a la opinión pública. Archivo personal.

Munar, C. (2012). Entrevista sobre la situación del activismo estudiantil en la UPTC. Archivo personal.

Salazar, J. (2012). Entrevista sobre el papel de los dirigentes en la política electoral. Archivo personal.

Señales. (2005). Un día mas de ¿Paro? Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

Tovar, E. (2012). Entrevista acerca de la Federación Universitaria Nacional – Comisiones. Archivo personal.

UEOCP. (2004). Comunicado a la comunidad Upetecista y Boyacense. Mayo de 2004. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

UNESCO. (1981) La violencia y sus causas. Editorial de la Unesco, París, Francia.

UPTC. (2006). Comunicado a la comunidad universitaria en general. Comunicado a la opinión pública. Archivo personal.

Vargas, E. (2012). Entrevista a integrante de la Juventud Comunista de Colombia. Archivo personal.

Infografía.

Abraham, W. (2008). Séptima papeleta. [Página web en línea]. Consultado el 15 de marzo de 2013 en: <http://septimapapeleta.blogspot.com/>

AEP. (2009). Assessinen un estudiant de la Universitat de la Guajira. Les estudiants colombianes no són terroristes! [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://antiga.aep.cat/spip.php?article292>

ANDES. (2009). Reseña Histórica del Movimiento Estudiantil Colombiano. [Documento en línea]. Consultado el 18 de junio de 2013 en: <http://andesris.blogspot.com/2009/02/breve-resena-del-movimiento-estudiantil.html>

APA (s/f), Normas para la presentación de trabajos escritos, normas y tesis de grado. Documento en línea. [Consultado el 23 de abril de 2012] en: <http://www.icesi.edu.co/biblioteca/images/manual%20de%20utilizacin%20normas%20apa.pdf>

Aróstegui, J. (1994). Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia. [Documento pdf en línea]. Consultado el 18 de junio de 2013 en: ecaths1.s3.amazonaws.com/.../596824024.violencia%20arostegui.pdf

Correa, N. (2008). ¡En marcha!. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.usergioarboleda.edu.co/altus/marcha-sergio-arboleda.htm>

DANE. (2005). Boletín censo general 2005 perfil Tunja – Boyacá. [Documento pdf en línea]. Consultado el 18 de noviembre de 2013 en: <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/boyaca/tunja.pdf>

El Espectador. (2012). Murió estudiante afectado por explosión de papa bomba en Tunja. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/murio-estudiante-afectado-explosion-de-papa-bomba-tunja-articulo-333783>

El Tiempo. (1998). Barbarie y sabotaje en la U. [Documento en línea]. Consultado el 25 de agosto de 2013 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-836212>

El Tiempo. (1998). Entutelada UPTC por estudiante. [Documento en línea]. Consultado el 25 de agosto de 2013 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-822338>

El Tiempo. (1998). Pedrea en la UPTC deja diez heridos. [Documento en línea]. Consultado el 25 de agosto de 2013 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-793682>

El Tiempo. (2002). Policía herido por explosivo. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-988326>

El Tiempo. (2007). Siguen disturbios en U. de Caldas y Nacional. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2519773>

El Tiempo. (2008). Con pedrea estudiantes de la UPTC rechazaron el desmonte de funcionarios. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4501359>

El Tiempo. (2009). 500 estudiantes protestaron en Tunja contra asesinato de compañeros en Antioquia y Guajira. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4881005>

El Tiempo. (2010). Cerca de una centena de alumnos de la Uptc protagonizaron pedrea contra Gobierno nacional. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7860101>

El Tiempo. (2010). Un verdadero campo de batalla se vivió en la última protesta adelantada por estudiantes de la Uptc. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/CMS-7728338>

El Tiempo. (2011). Marcha estudiantil, sin graves disturbios. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/MAM-4492947>

El Tiempo. (2011). Protestas por reforma de la educación dejan 22 heridos. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4877505>

El Tiempo. (2012). Campus universitario, escenario de batalla en protestas 'pacíficas'. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11395884>

El Tiempo. (2012). Murió estudiante que había resultado herido en la Uptc de Tunja. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11405961>

El Tiempo. (2002). Profesores de la UPTC en alerta. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1325650>

FUN Comisiones. (2013). Federación Universitaria Nacional. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: <http://funcomisionesmodep.org>
MOIR www.moir.org.co/

Jiménez, C. (s/f). Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. Universidad Autónoma de Chapingo. Departamento de Sociología Rural. [Documento Word en línea]. Consultado el 14 de febrero de 2013 en: http://www.contemporaneaugr.es/files/Tema%201_%20Teor%C3%ADas%20Movimientos%20Sociales.pdf

JUCO. (2013). Juventud Comunista de Colombia. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: www.jucocol.org

JUCO. (2013). Presentación. [Página web en línea]. Consultado el 15 de marzo de 2013 en: <http://www.jucocol.org/index.php/multimedia-habla-la-j/106-presentacion-2>

KSR. (2013). Kombativos Sin Rostro Grupo estudiantil. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: <https://www.facebook.com/KSR.mr>

MANE. (2013). Mesa Amplia Nacional Estudiantil. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: www.manecolombia.blogspot.com

Medina, C. (2000). Sobre el movimiento estudiantil. Conferencia escuela de formación grupo Enfoque. [Documento en línea]. Consultado el 12 de mayo de 2013 en: <http://es.scribd.com/doc/30651235/Sobre-El-Movimiento-Estudiantil-Carlos-Medina-Gallego>

MJBC. (2013). Movimiento Juvenil Bolivariano de Colombia. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: www.movimientojb.blogspot.com

MOEC. (2013). Movimiento Obrero Estudiantil Campesino. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: <https://es-la.facebook.com/pages/MOVIMIENTO-OBRAERO-ESTUDIANTIL-CAMPESINO-MOEC/189383881095096>

MOIR. (2005). ¡Defendamos la Educación Pública!. [Documento en línea]. Consultado el 14 de marzo de 2013 en: <http://www.moir.org.co/DEFENDAMOS-LA-EDUCACION-SUPERIOR.html>

MREP. (2013). Movimiento Revolucionario Estudiantil Popular. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: <https://es-la.facebook.com/movimientorevolucionario.estudiantilpopular>

MRU. (2013). Mujer Revolucionaria Upetecista. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: <https://m.facebook.com/mujerrevolucionaria.upetecista>

MUR. (2013). Movimiento Upetecista Revolucionario. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: <https://es-la.facebook.com/movimientoupetecista.revolucionario>

Noticias Caracol. (2012). Murió estudiante herido por explosión de 'papa bomba' en la UPTC de Tunja. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.caracol.com.co/noticias/regionales/murio-estudiante-herido-por-explosion-de-papa-bomba-en-la-uptc-de-tunja/20120322/nota/1658410.aspx>

OCE. (2013). Organización Colombiana de Estudiantes. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: <http://www.moir.org.co>.

Olivera, H. (1986). La noche de los lápices. [Película en línea]. Consultado el 10 de octubre de 2013 en: www.youtube.com/watch?v=gOhkQ7JZV0k

POLICÍA NACIONAL. (2007). Escuadrón móvil anti disturbios – ESMAD. [Página web en línea]. Consultado el 01 de marzo de 2013 en: http://www.policia.gov.co/portal/page/portal/UNIDADES_POLICIALES/Comandos_deptos_policia/comando_depto_meta/especialidades/Esmad

POLO. (2013). Polo Democrático Alternativo – Partido político. [Página web en línea]. Consultado el 18 de abril de 2013 en: <http://www.polodemocratico.net/>

Prensa Rural. (2012). Murió Ricardo Molina, estudiante de la UPTC de Tunja, otros cuatro heridos en reanimación. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article7758>

Restrepo, M. (2012). A 30 años de Marchas en mitad del miedo. [Página web en línea]. Consultado el 15 de marzo de 2013 en: <http://mrestrepouptc.blogspot.com/2012/04/30-anos-de-marchas-en-mitad-del-miedo.html>

Romagnolo, D. (1998). V. I. Lenin: La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.marx2mao.com/M2M%28SP%29/Lenin%28SP%29/LWC20s.html>

Semana, (1987). 'La Batalla De Boyacá'. [Documento en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2013 en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-batalla-de-boyaca/8805-3>

Semana, (2012). La batalla de Boyacá. [Documento en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2013 en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-batalla-boyaca/255384-3?pagespeed=noscript&pagespeed=noscript>

Semana. (2012). Tres días de duelo en la UPTC, por muerte de estudiante a causa de 'papa-bomba' [Documento en línea]. Consultado el 14 de enero de 2014 en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/tres-dias-duelo-uptc-muerte-estudiante-causa-papa-bomba/255303-3>

Teorema, Revista. (2012). Reportaje con Marcelo Torres, Principal dirigente del Movimiento Estudiantil de Colombia en 1971. [Documento en línea]. Consultado el 18 de junio de 2013 en: <http://movimientoestudiantil1971.blogspot.com/2011/05/reportaje-con-marcelo-torres-principal.html>

Torres, C. (1966). Mensaje a los estudiantes. [Documento en línea]. Consultado el 15 de octubre de 2012 en: www.camilovive.org

UPTC. (1998). Reseña histórica. [Documento pdf en línea]. Consultado el 01 de marzo de 2013 en: http://virtual.uptc.edu.co/drupal/files/216/pdf_catedra_u7.pdf

UPTC. (2013). Admisiones. [Página web en línea]. Consultado el 01 de marzo de 2013 en: www.uptc.edu.co

www.bdigital.ula.ve